UNIVERSIDAD CENTRAL DE VENEZUELA
FACULTAD DE HUMANIDADES Y EDUCACIÓN
ESCUELA DE PSICOLOGÍA
DEPARTAMENTO DE PSICOLOGÍA CLÍNICA DINÁMICA

CONSTRUCCIÓN SUBJETIVA DEL GÉNERO Y SU RELACIÓN CON LA SALUD MENTAL

Katy CORREA

Tutor:
Antonio Pignatiello

Caracas, mayo de 2014

Dedicado a la psicología, cuerpo de conocimientos y prácticas, fuente de inspiración, maravilla humana con la que me he declarado en relación de por vida. Desde hace unos años que nos venimos conociendo, seducida por sus encantos me ha llevado a transitar por caminos sorprendentes, donde tienen cabida el sufrimiento y el placer a la vez. Como muchas relaciones, hemos tenido momentos críticos, pero abandonar nunca fue alternativa. Hemos llegado ya al punto de formalizar la unión por medio de una institución, habrá firmas, anillo, una cosa que se coloca al cuello y celebración, por emocionante que parezca, me entusiasma más lo que vendrá después, el futuro es prometedor. Si volviera a nacer, te volvería a escoger.

A mi sobrina, esperando ser para ella un punto de referencia.

A mi mamá y su sonrisa.

AGRADECIMIENTOS

A Dios y a la vida por brindarme todas las condiciones y oportunidades que me permitieran alcanzar este punto.

A todos los profesores que de diversas maneras, a través de su trabajo han servido de estímulo y acompañamiento en un proceso de aprendizaje, de crecimiento profesional y personal. En lo que respecta al presente trabajo, debo especial agradecimiento al profesor Antonio Pignatiello, quien en todo momento ha ofrecido su entera y profesional disposición a compartir tiempo, esfuerzo y sobre todo, conocimientos que han servido de dirección a lo largo de todo el proceso.

A los participantes de la investigación, quienes no podrían imaginar el valor que llegarían a significar unas escasas horas dedicadas a hablar de sí mismos.

A mi mamá y mi hermana, quienes desde su silenciosa preocupación acompañaban y buscaron en algún momento aliviar con un desayuno una noche de desvelo o con un chocolate gigante el final de una difícil semana.

A mi novio, incondicional y constante fuente de apoyo, confidente y acompañante en las dificultades, las confusiones, las caídas, los reimpulsos y las alegrías.

A todo aquel que mostró su sincero interés y apoyo en cualquier momento de este proceso.

Gracias a todos.

ÍNDICE

Resumen……..vi
Introducción……...vii
1. MARCO TEÓRICO……9
1.1 Génesis de la construcción subjetiva del género……..9
1.2 Roles de género: masculinidad-feminidad…….13
1.3 Salud Mental……..16
1.4 Diferencias de género y salud mental……25
1.4.1 La salud mental de las mujeres……...27
1.4.2 Malestar femenino……..29
1.4.3 La salud mental de los hombres…….39
1.4.4 Malestar masculino…….43
1.4.5 Más que la suma de las partes……52

2. PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA…….55
2.1 Objetivos……....56
2.1.1 Objetivo General……56
2.1.2 Objetivos Específicos…….56

3. MARCO METODOLÓGICO……..57
3.1 Tipo de investigación…….57
3.2 Participantes……...59
3.3 Técnicas de recolección de datos……..60
3.3.1 Entrevista semiestructurada……60
3.3.2 La Figura Humana: Test Proyectivo de Karen Machover según Portuondo (1997)……...61
3.3.3 Inventario Multifásico de la Personalidad de Minnesota-2 (MMPI-2)……..…61
3.4 Procedimiento……62
3.5 Análisis de la información…….64

4. EL GÉNERO Y LA SALUD MENTAL EN LO COTIDIANO…….....65

4.1 Isabel Araujo: *complacer al otro, así como me enseñaron*……...……66

4.2 Kevin Suárez: *Golpeo porque no sé hacerlo de otro modo*……...78

4.3 Margaret Villalobos: *cuando los demás definen el rumbo*.…….91

4.4 Saúl Pérez: *no puedo tener nada de mujer*…….…….110

4.5 Roberto Gutiérrez: *el deber es proveer*……128

4.6 Natalie Patiño: *cuando der madre no es suficiente*……..140

5. CONSIDERACIONES GENERALES……..……152

5.1 Limitaciones y recomendaciones…….158

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS……160

ANEXOS…….167

Índice de Figuras

Figura 1. Genograma Isabel Araujo……..66
Figura 2. Ejecución en el Test de la Figura Humana (I. A.), omitiendo historias elaboradas de los personajes (ver Anexo 2)……..69
*Figura 3.*Genograma Kevin Suárez……...79
*Figura 4.*Ejecución en el Test de la Figura Humana (K.S.), solo personaje masculino……84
*Figura 5.*Genograma Margaret Villalobos……92
Figura 6. Ejecución en el Test de la Figura Humana (M.V.) editada para su presentación en el texto……95
*Figura 7.*Genograma Saúl Pérez……..111
Figura 8. Ejecución en el Test de la Figura Humana (S.P.) personaje femenino e historia asociada, editada para su presentación en el texto……...114
*Figura 9.*Ejecución en el Test de la Figura Humana (S.P.) personaje masculino……...121
*Figura 10.*Ejecución en el Test de la Figura Humana (S.P.) historia elaborada en referencia al personaje masculino…….126
*Figura 11.*Genograma Rodrigo Gutiérrez……128
*Figura 12.*Ejecución en el Test de la Figura Humana (R.G.) editada para su presentación en el texto……..135
*Figura 13.*Genograma Natalie Patiño……..141
Figura 14. Ejecución en el Test de la Figura Humana (I. A.), omitiendo historias elaboradas de los personajes (ver Anexo 12)……..149

RESUMEN

CONSTRUCCIÓN SUBJETIVA DEL GÉNERO Y SU RELACIÓN CON LA SALUD MENTAL

Correa, K.

Universidad Central de Venezuela

Abril, 2014

La presente investigación cualitativa se ha formulado como objetivo comprender la dinámica de los elementos subjetivos que intervienen en la relación entre el género y la salud mental; para ello se ha realizado un análisis desde un enfoque hermenéutico, administrando como técnicas de recolección de datos la entrevista semiestructurada, el Test de la Figura Humana de Machover y el Inventario Multifásico de la Personalidad de Minnesota 2 a una muestra de seis participantes. El análisis integrado de la información recolectada desde una perspectiva clínica psicodinámica, permite concluir sobre la relevancia del concepto de género, que en tanto elemento constituyente de la subjetividad del sujeto, ha de marcar huella en el proceso de formación y expresión de determinado malestar.

Palabras claves: Género, salud mental, subjetividad, masculinidad, feminidad, síntomas.

INTRODUCCIÓN

En materia de salud, diversas fuentes basadas en estadísticas permiten apreciar algunas diferencias respecto al sexo de quienes acuden a los servicios asistenciales; una de estas principales diferencias señala la mayor longevidad de las mujeres, sin embargo también este grupo presenta mayor morbilidad y asistencia a los servicios a lo largo de su vida en contraste con los hombres (Matud, 2008).

Generalmente, esta discrepancia se asociaba a las distintas necesidades y procesos biológicos del organismo de hombres y mujeres a lo largo del ciclo vital. Sin embargo, las diferencias no se limitan a quejas somáticas, sino que suele haber comorbilidad con síntomas psicológicos y dentro de esta categoría suelen ser más frecuentes ciertas patologías en las mujeres como la depresión y ansiedad por ejemplo la violencia y el consumo de sustancia en los hombres entre muchas otras (Gomà, Matud, Aguilera y Grande, 2010).

Diversas investigaciones se han abocado a la tarea de explorar los distintos factores que puedan dar explicación a dichas diferencias, en este abordaje se ha extendido la visión exclusiva de determinantes biológicos a la inclusión de múltiples factores de carácter social y psicológico.

Por otra parte, algunos modelos teóricos como el psicoanálisis han desarrollado ampliamente el modo en el que aspectos internos del individuo y su entorno interactúan para que sea posible la constitución del sujeto, así como también han planteado la estrecha relación entre este proceso, en el cual se definen como críticos los primeros años de vida, y el malestar psíquico que pueda presentar una persona en cualquier momento y cualquiera que sea la forma en la que se manifieste.

Sobre la base de estos aspectos en conjunto, se pretende en la presente investigación abordar el tema de las diferencias en materia de salud mental según el sexo, desde la perspectiva de que a esta dimensión biológica del individuo se han atribuido históricamente significados que se reflejan en el concepto de género, definidos en la cultura a través de lo

subjetivo. De manera que, al ser este un proceso recíproco entre individuo y sociedad, dejara su huella en la constitución psíquica del sujeto y por tanto resulta entonces factible plantearse, que todo este bagaje se verá igualmente plasmado en la manera en que padecen hombres y mujeres, permitiendo a su vez una mejor comprensión de esta diferencia más allá de lo que pueda permitir el dato estadístico.

Para el abordaje desde este punto de vista, el presente trabajo se compone de un marco teórico de referencia en el que se exponen distintos planteamientos e investigaciones que ilustran los aspectos que arriba se señalan. Sobre la base de ello se presenta la delimitación del problema de investigación y los objetivos que este comprende.

Seguidamente se define la estructura metodológica que ha guiado este proceso de investigación, las técnicas a través de las cuales se recolectaron los datos necesarios, el modo en el que serían interpretados y finalmente se presenta la integración de la información recolectada bajo la perspectiva que se ha planteado desde el inicio.

.

1. MARCO TEÓRICO

En el presente capítulo se exponen planteamientos teóricos y el aporte de algunas investigaciones en materia de género y de salud mental y una aproximación al papel de la subjetividad en estas dimensiones del individuo. La exposición de dichas formulaciones constituye a su vez un marco de referencia que permitirá comprender la perspectiva que se asume en la investigación así como también facilitará la familiarización con los términos a través de los cuales se desarrolla el trabajo.

1.1 Génesis de la construcción subjetiva del género

Desde diversas perspectivas teóricas dentro de la psicología, se considera fundamental la interacción con el ambiente en todo el proceso de desarrollo del individuo; las diferencias entre estas posturas por lo general obedecen al peso que le otorgan, tanto a los factores biológicos, como a los ambientales y a la definición o no de momentos críticos o etapas a lo largo de ese proceso.

Desde la teoría psicoanalítica, por ejemplo, se le otorga gran relevancia a las experiencias de la infancia temprana en el desarrollo de la personalidad, se habla de que el yo surge y se define por la interacción con un otro, particularmente, en un principio, con quien ejerce la función materna, además de toda una amplia gama de estímulos que recibe el niño, cuando el bebé vivencia la espera en la satisfacción de sus demandas, empieza a darse cuenta que la madre no es una extensión de sí mismo y comienza a diferenciarse de ella(Freud, 1930).

Este contacto con la realidad no se limita a la diferenciación del yo, de aquí en adelante, el mundo será construido desde la interacción con el otro, en tanto se van adquiriendo e incorporando significados asignados a la estimulación interna y externa a través del lenguaje, de lo simbólico, proceso que ocurre inmerso en un medio social y cultural (González, 2000).

Como señala García-Campos (2008): “la interacción entre el individuo y su mundo exterior van conformando su personalidad y su construcción de la realidad” (p.59); en este sentido, vale la pena señalar que en este proceso, el individuo no es simplemente un ente pasivo ante la estimulación externa, está en constante e infinita interacción con el medio, se trata de una relación dialéctica, en la que el individuo y la cultura se afectan recíprocamente.

De la interacción entre estos elementos surge la subjetividad, ésta no se puede reducir al influjo de lo cultural, ni se corresponde con todo lo que comprende el mundo interno del individuo. González (2000) la define como: “un sistema complejo de significaciones y sentidos subjetivos producidos en la vida cultural humana” (p. 24). Además, dicho autor señala su carácter flexible y que está en constante desarrollo, lo cual permite que el individuo pueda generar cambios en la cultura los cuales, a su vez, conllevarían a la resignificación de los elementos subjetivos involucrados.

Ahora bien, continuando con el planteamiento de García-Campos (2008) según el cual la relación entre el individuo y el contexto cultural es estructurante, los rasgos de feminidad y masculinidad determinan en gran medida la personalidad, rasgos que han sido definidos en el marco de esa interrelación; resulta oportuno entonces señalar aquí la definición de cultura planteada por Morin (2008) en la que ésta se entiende como el “conjunto de hábitos, costumbres, prácticas, saber-hacer, saberes, reglas, normas, prohibiciones, estrategias, creencias, ideas, valores, mitos, que se perpetúa de generación en generación, se reproduce en cada individuo, genera y regenera la complejidad social” (p.40), de tal modo que es la cultura quien define lo que se ha de asumir como masculino y femenino como tendencia normativa.

En este sentido, si se retoma nuevamente la perspectiva de la relevancia de las experiencias tempranas de la teoría psicoanalítica, de acuerdo con Freud (1920, c. p. Dio Bleichmar, 1996), se tiene que antes de que el niño note la diferencia de los órganos genitales entre hombre y mujer e incorpore las funciones sexuales asociadas a los mismos, manifiesta un interés particular por querer ser como el padre, esto es, verse como él, realizar las mismas tareas, entre otros aspectos; termina entonces posicionándolo como un ideal de género, un

prototipo o modelo a seguir, aunque el término género no suele usarse en psicoanálisis sino que, por lo general se hace referencia al par feminidad-masculinidad como equivalente.

Se trata de la selección de un aspecto parcial de la figura del padre, específicamente su masculinidad, que al posicionarla como ideal propio, se inviste de un alto monto de libido, lo cual prepararía el terreno para que sea posible la identificación primaria, definida esta por Freud como el lazo afectivo más primitivo del individuo, que permitiría la incorporación en la propia psique de uno o varios rasgos, en un principio de las figuras parentales y posteriormente de otros significativos con los cuales interactúe a lo largo del desarrollo (DioBleichmar, 1996).

Entonces, en consideración de este punto y de las líneas anteriores que someramente trataban sobre la formación del yo, vale la oportunidad señalar el planteamiento que hace Dio Bleichmar (1996) según el cual: "el yo es desde su origen una representación del sí mismo genérico, es decir, el género es uno de los atributos constitutivos del yo desde su origen" (p. 114), lo que se encuentra en sintonía con la postura de diversos autores como García-Campos (2008) que fuera de la perspectiva psicoanalítica, plantean igualmente que el género determina considerablemente la personalidad.

La interacción del nuevo ser con su cultura, generalmente inicia desde antes de su nacimiento, ya que los padres, en tanto seres sociales, son portadores de una herencia cultural, de un lenguaje, costumbres, valores, creencias y otros aspectos que interfieren en sus deseos relacionados con la paternidad; además, dichos aspectos se reflejan hasta antes del alumbramiento, por ejemplo, si los padres conocen el sexo del bebé, pues a partir de este momento todo ese bagaje cultural definirá sus expectativas así como el modo en que habrán de atender, hablar y cuidar al niño, entre otras funciones parentales, de tal modo que la feminidad o masculinidad bajo la que se críen los hijos, viene dada por la construcción subjetiva de la misma que tengan los padres, de acuerdo a las experiencias en su contexto sociocultural (Dio Bleichmar, 1996).

Consecuentemente, a través de la identificación, la niña o el niño habrán de reconocerse como similares a quienes comparten su mismo género y así progresivamente irán

incorporando la norma de lo que es esperado para el mismo y lo que no, es decir, lo que sería esperado para el género opuesto. La clara distinción de las actividades y/o funciones correspondientes a hombres y mujeres que el niño va percibiendo, permitirá que, progresivamente, pueda simbolizar los roles de cada género (Dio Bleichmar 1996).

En sintonía con lo anterior, Casanova (2009) señala que las normas sociales por sí solas no bastan para que un individuo las haga propias y su comportamiento se regule a través de las mismas; lo que hará posible dicho proceso, será la consistencia con la que los ideales sean expresados por las figuras parentales a través del discurso, en tanto les fueron heredadas a través del mismo mecanismo, es a través del discurso que se "disciplina y define lo que debe ser la feminidad y la masculinidad en los espacios sociales y subjetivos" (p.9) y a lo largo del desarrollo, mientras se encuentre en interacción con otros agentes socializadores se irán acentuando dichas definiciones.

Ahora bien, de acuerdo a lo expuesto por esta autora, desde el psicoanálisis el paso por el complejo de Edipo permite ingresar a la dinámica socio cultural y también la constitución de la subjetividad. Para este, se señalan diferencias en lo que se refiere a la experiencia de niños y niñas; en principio, para todo bebé, la figura materna constituye el primer objeto sexual pues es esta quien le brinda los cuidados que demanda, de esta manera se genera una profunda relación entre madre e hijo que posteriormente vendrá a ser interferida por la figura del padre, permitiendo entonces que se constituya una relación tríadica, marcándose de esta manera una distancia simbólica que representa la amenaza de castración y así la prohibición del incesto, preservando de esta manera la norma social.

El varón, afronta esta angustia de castración acercándose al padre, con el fin de obtener las cualidades de su rol, a través de la identificación, que le permitirán a futuro tener acceso a las mujeres como objeto sexual, acceso que le fue denegado hacia su madre; de esta manera, como lo señala Casanova (2009) "el niño logra su ingreso al orden cultural al concluir su Edipo, con la internalización de la función del padre en un súper yo autoritario" (p.12).

En el caso de las niñas, al intentar su acercamiento al padre, se le impide su identificación con el mismo, es decir, con las cualidades de control y agresividad y debe

retornar hacia la figura materna e identificarse con este rol de ama de casa, sensible emocionalmente y como describe la autora, socialmente desvalorizado y subordinado a la posición del hombre (Casanova, 2009).

Más adelante señala que tanto la hembra como el varón desean ocupar el lugar de ambos padres, sin embargo, al no ser esto posible, deben aprender a reprimir las características del sexo opuesto, como resultado de todo este devenir, se conforma en cierta medida la identidad y se internaliza la posición que ocupa en la sociedad. Además, apunta que al continuar su desarrollo social, hembra y varón desean ocupar la posición del padre por las ventajas o beneficios que se le confieren de poder, sin embargo esto solo se le permitiría al varón, mientras que el poder que puede delegar la mujer queda circunscrito al hogar

Burin (2000a) expone que los parámetros de masculinidad que han definido las sociedades patriarcales, se han construido sobre la base de procesos defensivos, es decir, representa los esfuerzos por procurar en lo posible no mostrar atributos femeninos. Esta autora refleja que cuando no existe dentro del contexto familiar primario una figura masculina que ejerza de ideal genérico, el varón incorpora igualmente un ideal de lo masculino basado en las representaciones culturales que transmitan el significado de ser hombre. Agrega que la constitución del género ocurre desde épocas remotas de la vida psíquica y que se reforzaría con el transcurrir de los años y la interacción con el contexto, alcanzando su momento cumbre en la adolescencia, etapa en la que se intensifican los temores por lo femenino, haciendo necesario considerables esfuerzo por re afirmar la identidad de género.

1.2 Roles de género: masculinidad-feminidad.

De acuerdo con Bem (1981, c. p. Gomà, Matud, Aguilera y Grande, 2010) la diferenciación de roles en función del sexo biológico es un principio de organización sociocultural que se instaura desde el proceso de socialización en la infancia e incluye a personas de todas las edades, donde las diferencias que habrán de definir los roles masculino y femenino obedecen a “diferencias en rasgos, conductas e intereses” (p. 39) los cuales han sido asignados por la sociedad partiendo de la diferenciación del sexo biológico.

Para Huggins (2005) el género es “una construcción social e histórica de los contenidos simbólicos de lo femenino y lo masculino en articulación con la clase social, etnia, raza, grupos de edad, institucionalidad, etc, a partir de las diferencias biológicas de los sexos” (p. 15); lo anterior permite inferir que si la definición de los roles responde a las condiciones específicas de cada sociedad, habrían de existir diferencias considerables en los patrones de cada una, sin embargo, investigaciones realizadas en distintos países han permitido definir ciertas características en común.

Del mismo modo apunta que “el género lleva en su contenido un carácter normativo o moral. Es decir, prescribe expectativas, responsabilidades, deberes y derechos que hombres y mujeres tienen dentro de la sociedad en que se desenvuelven” (Huggins, 2005, p. 29).

De manera tal que, según Matud (2008), dentro de las características que suelen atribuirse a la masculinidad se tienen: la capacidad de solución de problemas, de tomar riesgos, el pensamiento lógico, conducta agresiva, capacidad para mantener el control físico y emocional, inhibición de muestras de debilidad o vulnerabilidad, interés constante en el sexo.

Por su parte, García-Campos (2008) añade a estas características masculinas: “la asertividad, la fuerza y orientación a los logros materiales” (p. 60), en términos generales, estas cualidades asociadas a lo masculino se suelen denominar *instrumentales*, dentro de las que Martínez, Bonilla, Gómez y Bayot (2008) incluyen además la competitividad y el dominio de la violencia.

Huggins (2005) señala que a los hombres se les suele formar con tendencia al desarrollo en el ámbito académico, laboral, político, científico, entre otros, además se les suele transmitir la relevancia del trabajo remunerado y su capacidad de proveer a partir del mismo para garantizar su autosustento y el de su familia, prácticamente como obligación inherente a su cualidad de hombre.

Una de las hipótesis que permite comprender el ejercicio de estos roles y de las cualidades asociadas a los mismos, tiene que ver con una organización social que se ha

instaurado sobre la relación entre masculinidad y razón, es decir, que se ha considerado a los hombres como seres racionales, capaces de realizar labores de manera objetiva controlando el posible influjo de la cualidad emocional, de manera que serían capaces de definir y hacer cumplir las normas sociales y así el desarrollo de todos los sistemas del ámbito público (Burin, 2000a).

Huggins (2005) expone que las diferencias que se atribuyen a cada género y que se reflejan en el proceso de socialización de hembras y varones, apuntan a la incorporación de ideales de acción en un ámbito específico limitando de esta manera las herramientas subjetivas de manejo en los espacios contrarios, por ejemplo señala que al ser el hombre socializado para su desempeño en el mundo público, carecería de destrezas para su manejo en lo privado.

Ahora bien, esta misma autora señala como características de lo femenino "la dependencia y la autolimitación de talentos y ambiciones extradomésticas" (p. 22).

De acuerdo con Martínez, et. al. (2008) otras características asociadas con la feminidad son la comprensión, la sumisión y la preocupación por el cuidado de los otros. Diversos investigadores, generalmente, a las cualidades asociadas a lo femenino las denominan *expresivas*.

Bem (1981, c. p. Gomà, et. al., 2010) señala también que existen individuos con tendencia al procesamiento cognitivo esquemático, de tal modo que éstos manejarán la información proveniente de su entorno bajo la concepción de que existe un sistema social que divide roles femeninos y masculinos y se ajustarán a estas categorías.

Desde la teoría del esquema de género de Bem (1981, c.p.Vergara y Páez, 1993), quienes se ajustan al estereotipo sexual, es decir, los hombres masculinos y las mujeres femeninas, conciben los mismos como opuestos y mutuamente excluyentes, desarrollan una extensa red de asociaciones que retroalimenta la tipificación y parten de la misma para evaluarse a sí mismos y a los demás.

Por otro lado, existen otras personas con un tipo de procesamiento flexible que no consideran necesario asimilar toda la información de manera esquemática y por lo tanto, no necesariamente se ajustarían a las tipificaciones sexuales; partiendo de este supuesto, la autora ha propuesto dos categorías más ampliamente utilizadas en investigación, que son: la *androginia*, en la que se incluyen a las personas en las que se combinan características tanto femeninas como masculinas y la *indiferenciación*, que "se refiere a personas que se atribuyen un bajo número de características tipificadas como masculinas y como femeninas" (p. 39,Gomà, et. al., 2010).

Según Pérez (2008) esta categorización es posible en tanto se parte del supuesto de que las dimensiones masculinidad y feminidad son independientes entre sí, abandonando la antigua postura que planteaba la existencia de un continuo en el que estas dimensiones representarían los polos opuestos del mismo.

Este mismo autor resalta también la influencia del factor cultural y del devenir histórico en el proceso a través del cual la sociedad atribuye determinados rasgos a hombres y mujeres y en este sentido plantea como diversos cambios de índole política, económica y social, han contribuido al desenvolvimiento de los individuos en áreas que anteriormente no se consideraban adecuadas para los mismos; señala por ejemplo la necesidad de las mujeres de ingresar al mundo laboral, en un principio como consecuencia de las guerras y luego por la inestabilidad del sistema económico, a su vez esto condujo a la necesidad de su formación en las universidades, movimientos en pro de los derechos humanos que llamaban a la sensibilización de los hombres dirigentes, entre otros eventos, que han contribuido a la definición y aceptación por parte de la sociedad de atributos femeninos y masculinos combinados, permitiendo entonces la expresión de la androginia.

Burin (1996) señala como los estudios de género han concluido que la construcción de la subjetividad femenina ocurre como un proceso determinado por múltiples factores dentro los que se destacan los cambios en cada sociedad a lo largo del devenir histórico y como estos conducen a cambios en los patrones culturales que regulan el comportamiento de sus miembros.

Para la sociedad contemporánea señala como hito trascendental la revolución industrial y como a partir de ella se re definen en cierta medida los roles asociados a cada género. Tradicionalmente la sociedad había asignado a la mujer la función materna, pero a partir de este momento histórico, en el que se modifican las formas de producción y la actividad comercial en general, se asientan las familias nucleares, en las que la dinámica dicta que el hombre debe salir a trabajar en el ámbito público para proveer el hogar y para la mujer se definen funciones específicas en el ámbito doméstico y que además requieren de determinadas cualidades afectivas, a decir, para el rol de esposa la mujer debe contar con la capacidad de comprensión y amabilidad, para el rol maternal, debe brindar amor incondicional y ser capaz de brindar contención emocional y para el rol de ama de casa debe ser servil y mostrar un grado aceptable e inhibido de dominación para dictar las normas domésticas.

Por otra parte, los valores sobre los cuales se habían erigido los ideales de la masculinidad antes del desarrollo industrial, como el honor y la fuerza física, atravesarían una transformación en los valores que procuran el éxito profesional y económico y "el ejercicio de un trabajo que justifique su alejamiento de la intimidad familiar y doméstica" (Burin, 2000a, p. 137).

Desde el psicoanálisis, se asume que el predominio y/o la combinatoria de rasgos masculinos y femeninos en un hombre o en una mujer obedecen al proceso de identificación que ocurre en la infancia con las figuras significativas y contribuye a la formación del yo como se ha señalado anteriormente; de manera tal que la expresión de los rasgos del rol de género de un individuo se relaciona con su dinámica familiar y las identificaciones que ésta haya favorecido durante la infancia (Lander, 2010).

Huggins (2005) aporta que en consecuencia de las anteriores definiciones de expectativas establecidas socialmente para hombres y mujeres, el género establece de igual manera la sanción que aplicaría a quienes se alejan de lo esperado. También la noción de género orienta o regula la práctica del control social, en este sentido, el alcance de la mujer para el ejercicio del mismo queda relegado al ámbito doméstico, destacándose por su carácter

disciplinario, por lo que tiende a ser psicológico antes que físico, mientras que la socialización del hombre demanda el ejercicio de la agresividad como parte de un carácter competitivo que permitiría el logro en el ámbito público, así como también termina siendo común el uso de la violencia física como medida de control de sus relaciones.

1.3 Salud Mental

La Organización Mundial de la Salud OMS (2011) define la salud mental como "un estado de bienestar en el cual el individuo es consciente de sus propias capacidades, puede afrontar las tensiones normales de la vida, puede trabajar de forma productiva y fructífera y es capaz de hacer una contribución a su comunidad" y además considera que los factores sociales juegan un papel determinante en dicho bienestar, en el equilibrio psíquico del individuo y en su capacidad para la participación comunitaria.

Por otra parte, Bones, Pérez, Rodríguez-Sanz, Borrell y Obiols (2010) se refieren a este término como un "estado de bienestar que permite a los individuos realizar sus habilidades, afrontar el estrés normal de la vida, trabajar de manera productiva y fructífera y hacer una contribución significativa a su comunidad" (p. 389).

Para Pichon-Riviére (1983, cp. Burín, 2002) la salud mental de un individuo está relacionada con su capacidad para interactuar con su ambiente de manera recíproca en oposición a una relación en la que se asuma un rol pasivo, receptor, rígido y estereotipado. Esta relación dialéctica involucra la tendencia del individuo a manejar los conflictos que surgen de su interacción con la realidad de una manera integradora que abarca la capacidad de trasformar, modificar el ambiente y a la vez generando cambio en sí mismo.

Estas definiciones representan una pequeña muestra de las que se pueden encontrar en la revisión de investigaciones recientes en torno al tema de la salud mental; en su mayoría, los autores aluden en las mismas a la sensación de bienestar personal y a la capacidad para relacionarse con el entorno, que incluyen aspectos como la capacidad productiva dentro de la

comunidad, de establecer relaciones significativas y de afrontar las eventualidades cotidianas, entre otros aspectos.

Ahora bien, de los diferentes términos a los que se puede hacer referencia para hablar de salud mental, se destaca como elemento fundamental en todos ellos la interacción con el otro. A su vez, a través de este contacto social, más allá de lo teórico, surge una definición subjetiva de la salud mental.

Sacristán (2009) señala que el concepto de salud y, por tanto, el de su contraparte, el malestar, es una construcción de las personas y su contexto sociocultural. De tal manera que los elementos que definan la salud mental obedecerán también al devenir histórico de cada sociedad y, en este sentido, poblaciones específicas que se definen por la raza, religión, clase social, género, entre otras, serán asociadas a malestares psíquicos particulares.

En concordancia con lo anterior, Gabbard (2002) señala que es esencial la particularidad, la esencia única de cada ser en la comprensión de su malestar psíquico que viene a ser producto de su propia historia de vida, en este sentido expresa que "los síntomas y comportamientos son vistos como la vía final común de experiencias subjetivas altamente personalizadas que filtran los determinantes biológicos y ambientales de la enfermedad" (p. 5). Desde esta perspectiva, señala el autor, es de vital importancia la comprensión de aspectos del mundo interno del sujeto como miedos, fantasías, autoimagen, la forma de percibir a los demás y la experiencia subjetiva de sus síntomas.

Es este un planteamiento que ya anunciaba Freud (1916-1917/1991) en sus lecciones de introducción al psicoanálisis, señalando que esta técnica y teoría había sido pionera en demostrar que el malestar, el síntoma "es rico en sentido y se entrama en el vivenciar del enfermo." (p. 235) En contraposición con la tradición psiquiátrica que había mostrado poco interés en este aspecto mientras se ocupaba de la simple clasificación fenomenológica de los trastornos mentales.

En la tarea de encontrar la etiología de las neurosis y así lograr la comprensión del síntoma individual, Freud señala que en su génesis interactúan factores internos del sujeto con elementos externos, y bajo esta perspectiva de múltiples determinantes introduce el concepto de *series complementarias*, para hablar de los factores que habrían de estar siempre presentes en el origen de los síntomas, estos son la constitución hereditaria, las experiencias infantiles y el desencadenante (Laplanche y Pontalis, 1994).

La constitución hereditaria no alude solo al elemento biológico del individuo, sino que incluye además una serie de aspectos psicodinámicos, a propósito de lo cual Freud (1916-1917) señala "el desarrollo del yo y de la libido son en el fondo heredados, unas repeticiones abreviadas de la evolución que la humanidad toda ha recorrido desde sus épocas originarias y por lapsos prolongadísimos" (p. 322).

Siguiendo esta línea, este desarrollo psíquico constituye un factor interno propio del individuo, sin embargo este no ocurre de manera aislada, sino en interacción con un ambiente que incide sobre su curso, es entonces donde cobran su importancia las experiencias infantiles, considerando que en esta etapa existen momentos críticos que estructuran la personalidad del sujeto, de manera tal que el síntoma o el malestar psíquico del adulto, obedece a una relación simbólica con una experiencia temprana en la que se ha fijado la libido según haya sido su curso.

Esta relación entre el malestar y el vivenciar infantil del individuo esconde un proceso inconsciente, es desconocido por quien lo padece, se trata de una interacción interna entre las instancias psíquicas; Freud (1916-1917/1991) señalaba que la génesis de la neurosis ocurre cuando en una persona se ve frustrada la posibilidad de satisfacción de la libido, siendo el síntoma sustituto representación del curso denegado.

Ahora bien, esta frustración consiste en la represión de una representación proveniente del sistema inconsciente, de acuerdo a la primera tópica freudiana, que resulta inadmisible para los sistemas superiores por contradicción con los aspectos éticos de la personalidad que se encuentra en contacto directo con la realidad y la norma social. La representación reprimida es

removida al inconsciente pero el afecto asociado a la misma persiste en la consciencia, incluso en el sistema preconsciente, sin embargo no hay una imagen asociada a este, pues la misma ha sido "sofocada," pero lo reprimido se niega a ese destino y procura su curso y satisfacción a través de una forma sobre la cual el yo no pueda ejercer control absoluto, una forma sustitutiva, disfrazada; es así como hace su intrusión el síntoma y el yo al verse invadido luchará contra este, gestando de esta manera el cuadro neurótico (Manrique y Londoño, 2012).

A lo largo del desarrollo de sus teorías, Freud señala que el yo se sirve de distintas formas de salida a los conflictos entre las representaciones pulsionales y la realidad; de hecho a partir de estas diversas formas de defensa, distingue las afecciones psíquicas con las cuales se encontraba en la práctica, formulando así distinciones entre la forma de actuar de la defensa en las neurosis histéricas, obsesivas y en la paranoia (Laplanche y Pontalis, 1994).

Sería Ana Freud quien desarrollara con mayor detalle el concepto de mecanismos de defensa y destacaría su importancia en la comprensión del padecer del individuo y para su tratamiento analítico, pues habría que ampliar el foco de esta labor a no solo develar los deseos reprimidos desconocidos para el paciente, sino también a los esfuerzos que realizaba el yo como defensa para obstaculizar dicho proceso expresados como resistencia al tratamiento. La inclusión de este concepto y la natural variedad con la que se manifestaba en la clínica, permitiría extender la atención del análisis puntual de un síntoma a las patologías del carácter, sirviendo a su vez un indicador de la salud mental (Gabbard, 2002).

Es decir, al considerar los mecanismos de defensa como formas de protección del yo, se entendería que estos operan desde las primeras etapas en las que se va constituyendo la personalidad, de manera que pudieran manifestarse no necesariamente a través de la aparición de un síntoma en específico, sino también en la forma de percibir y de relacionarse con el mundo, ya que se activarían ante "todo aquello que pueda suscitar angustia: emociones, situaciones, exigencias del súper yo, etc. (p. 222, Laplanche y Pontalis, 1994)." De manera que modos específicos de defensa podrían permitir la conservación del yo y el ajuste a las demandas del ambiente, pero un uso rígido y limitado de estas operaciones afectaría el

funcionamiento del individuo; es por esta razón que el concepto de mecanismos de defensa se utiliza en cierta medida como indicador de la salud mental de una persona (Gabbard, 2002).

De hecho, es tal la relevancia de los mecanismos de defensa en el funcionamiento psíquico del individuo, que no solo es considerado por la clínica psicodinámica sino que ha sido incorporado inclusive en los manuales fenomenológicos como es el que caso del Manual Diagnóstico y Estadístico de los Trastornos Mentales (DSM) en varias de sus ediciones, ya que permite identificar características desadaptativas de la personalidad, reúnan o no los criterios para el diagnóstico de un trastorno.

Entre los principales mecanismos de defensa se tienen:

1) *Aislamiento:* "consiste en aislar un pensamiento o un comportamiento de tal forma que se rompan sus conexiones con otros pensamientos o con el resto de la existencia del sujeto" (Laplanche y Pontalis, 1994, p. 17). Se trata fundamentalmente de la separación de una idea y el afecto que habría estado asociado a la misma.

2) *Altruismo:* el manejo de situaciones conflictivas se lleva a cabo "dedicándose a satisfacer las necesidades de los demás. A diferencia del autosacrificio, a veces característico de la formación reactiva, el individuo obtiene una gratificación bien de tipo vicariante, bien por las repuestas de los demás." (DSM IV, 1995,p. 771).

3) *Anulación:* "se refiere a hacer y deshacer, involucra el pensamiento mágico, con una acción simbólica llevada a cabo para revertir o anular un pensamiento o acción inaceptables ya consumados" (Gabbard, 2002, p. 33).

4) *Conversión*: "consiste en una transposición de un conflicto psíquico y una tentativa de resolución del mismo en síntomas somáticos, motores o sensitivos" (Laplanche y Pontalis, 1994, p. 85)

5) *Desplazamiento:* "El individuo se enfrenta a conflictos emocionales y amenazas de origen interno o externo reconociendo o generalizando un sentimiento o una respuesta a un objeto hacia otro habitualmente menos importante."(DSM IV, 1995, p. 772).

6) *Devaluación:*" El individuo se enfrenta a conflictos emocionales y amenazas de origen interno o externo atribuyendo cualidades exageradamente negativas a sí mismo o a los demás."(DSM IV, 1995, p. 772).

7) *Disociación*: "El individuo se enfrenta a conflictos emocionales y amenazas de origen interno o externo mediante una alteración temporal de las funciones de integración de la conciencia, memoria, percepción de uno mismo o del entorno, o comportamiento sensorial/motor."(DSM IV, 1995, p. 772).

8) *Escisión:* consiste en un proceso que procura separar sentimientos o representaciones contradictorias del yo o de un objeto "para preservar experiencias positivas, afectos, representaciones del self y representaciones de objeto, en compartimientos mentales aislados y seguros, libres de la contaminación por contrapartes negativas" (Gabbard, 2002, p. 42)

9) *Fantasía autista:* "El individuo se enfrenta a conflictos emocionales y amenazas de origen interno o externo mediante fantasías excesivas que sustituyen la búsqueda de relaciones interpersonales, la acción más eficaz o la resolución de los problemas."(DSM IV, 1995, p. 772).

10) *Formación reactiva:* "está caracterizada por el alejamiento de un deseo o impulso inaceptable adoptando un rasgo de carácter que es diametralmente opuesto a éste" (Gabbard, 2002, p. 33).

11) *Idealización:* "proceso psíquico en virtud del cual se llevan a la perfección las cualidades y el valor del objeto" (Laplanche y Pontalis, 1994, p. 182).

12) *Identificación proyectiva:* "mecanismo que se traduce por fantasías en las que el sujeto introduce su propia persona, en su totalidad o en parte, en el interior del objeto para dañarlo, poseerlo y controlarlo" (Laplanche y Pontalis, 1994, p. 189).

13) *Intelectualización:* "El individuo se enfrenta a conflictos emocionales y amenazas de origen interno o externo generalizando o implicándose en pensamientos excesivamente abstractos para controlar o minimizar sentimientos que le causan malestar." (DSM IV, 1995, p. 772).

14) *Introyección:* "el sujeto hace pasar, en forma fantaseada, del 'afuera' al 'adentro' objetos y cualidades inherentes a estos objetos" (Laplanche y Pontalis, 1994, p. 205).

15) *Negación:* "procedimiento en virtud del cual el sujeto, a pesar de formular uno de sus deseos, pensamientos o sentimientos hasta entonces reprimidos, sigue defendiéndose negando que le pertenezca" (Laplanche y Pontalis, 1994, p. 233).

16) *Omnipotencia:* "El individuo se enfrenta a conflictos emocionales y amenazas de origen interno o externo pensando o actuando como si dispusiera de poderes o capacidades especiales y fuera superior a los demás." (DSM IV, 1995, p. 772).

17) *Proyección:* "operación por medio de la cual el sujeto expulsa de sí y localiza en el otro (persona o cosa) cualidades, sentimientos, deseos, incluso 'objetos' que no reconoce o que rechaza de sí mismo" (Laplanche y Pontalis, 1994, p. 306).

18) *Racionalización:* "procedimiento mediante el cual el sujeto intenta dar una explicación coherente, desde el punto de vista lógico, o aceptable desde el punto de vista moral, a una actitud, un acto, una idea, un sentimiento, etc., cuyos motivos verdaderos no percibe" (Laplanche y Pontalis, 1994, p. 349).

19) *Represión*: "Operación por medio de la cual el sujeto intenta rechazar o mantener en el inconsciente representaciones (pensamientos, imágenes, recuerdos) ligados a una

pulsión" (Laplanche y Pontalis, 1994, p. 375). Este mecanismo ocurre cuando la satisfacción de la pulsión significaría el riesgo de experimentar displacer por su incompatibilidad con otras demandas.

20) *Sublimación:* proceso mediante el cual la pulsión "es derivada hacia un nuevo fin, no sexual, y apunta hacia objetos socialmente valorados" (Laplanche y Pontalis, 1994, p. 415).

21) *Supresión:*"El individuo se enfrenta a conflictos emocionales y amenazas de origen interno o externo evitando intencionadamente pensar en problemas, deseos, sentimientos o experiencias que le producen malestar." (DSM IV, 1995, p. 772).

22) *Somatización:* "implica la transferencia de sentimientos dolorosos a partes del cuerpo" (Gabbard, 2002, p. 33).

23) *Transformación en lo contrario:* "Proceso en virtud del cual el fin de una pulsión se transforma en su contrario, al pasar de la actividad a la pasividad" (Laplanche y Pontalis, 1994, p. 446).

24) *Vuelta hacia la misma persona:* "proceso mediante el cual la pulsión reemplaza un objeto independiente por la propia persona" (Laplanche y Pontalis, 1994, p. 456).

1.4 Diferencias de género y salud mental

Anteriormente, en los recuentos teóricos se solía considerar que la diferenciación de los roles de género era normal y saludable, en tanto que expresaban el ajuste a las normas definidas por la sociedad de las conductas adecuadas para hombres y mujeres, sin embargo, las investigaciones recientes no soportan este supuesto y por el contrario, suelen indicar una polarización del bienestar o lo saludable hacia una de las categorías de género (Gomà, et. al., 2010).

Kaufman (1994) señala que los roles de género que vienen a regular las formas de actuar y pensar para hombres y mujeres, se asumen o internalizan la mayoría de las veces de manera que resulta un considerable esfuerzo psíquico que deriva en conflicto.

En este sentido, la OMS (2003, c. p. Matud, 2008) ha expresado que "hay normas y valores que producen desigualdades de género (…) que sistemáticamente aumentan el poder de un grupo en detrimento del otro. Y reconocen que (…) pueden generar diferencias y desigualdades entre hombres y mujeres en el estado de salud y en el acceso a los servicios sanitarios." (p. 79).

Siguiendo la línea de estos planteamientos, Huggins (2005) expone que las distinciones que implican el proceso de identificación de hombres y mujeres conllevan a que se encuentren expuestos a diferentes formas de relacionarse entre sí y a diferentes riesgos de enfermedad, es decir, no solo se revelan en las formas en que se establecen las relaciones entre género sino también en cómo cada uno se relaciona su salud, de hecho tienden a percibir necesidades diferentes al respecto.

En el caso de la mujer, la salud representa una de las áreas objeto de atención y cuidado, en especial la de otros, es decir, estará atenta a la salud de los demás miembros de la familia, mientras que en el caso de los hombres "él aprenderá que la salud no es su problema y, por el contrario, ser un hombre implicará acceder a conductas, cada vez de mayor riesgo para demostrar su masculinidad" (Huggins, 2005, p. 68/69).

En relación con lo anterior, se tiene que muchas de las conductas descritas anteriormente propias de lo masculino, terminan siendo dañinas para la salud pues, en pro de mantener el estatus de fortaleza, la persona suele negar entonces sus necesidades tanto físicas como emocionales, de tal modo que las visitas a los centros asistenciales suele ser menor en el caso de las personas con rasgos masculinos, en contraste con las personas con rasgos femeninos quienes no suelen mostrar este tipo de inhibiciones, sino por el contrario, tienden a preocuparse por el bienestar físico y emocional de sí mismas y de los demás (Matud, 2008).

De hecho, estas diferencias se expresan incluso desde la infancia, a propósito del proceso de socialización que involucra la internalización de los roles de género que se ha mencionado con anterioridad; por ejemplo, es menor la incidencia de accidentes y de riesgo en las niñas, ya que los patrones de su género apuntan hacia las actividades pasivas en espacios íntimos, juegos que involucren el cuidado de otros. En Venezuela, en muchos sectores las niñas suelen ser educadas para sustituir a la madre y heredar la responsabilidad del cuidado familiar antes que el propio, mientras que a los varones se les suele permitir mayor libertad para el desplazamiento en las calles y actividades que impliquen mayor movilidad e inclusive riesgo físico (Huggins, 2005).

1.4.1 La salud mental de las mujeres

En materia de salud, si bien las mujeres suelen tener un mayor historial de quejas frecuentes y de visita a centros asistenciales, es mayor su expectativa de vida en relación con los hombres y dentro de las principales explicaciones a este hecho, más allá de las necesidades biológicas propias de cada sexo en cada etapa de la vida, se encuentra la diferenciación de los roles de género (Gomà, et. al., 2010). Estos autores señalan que ajustarse a los patrones establecidos de feminidad y masculinidad puede resultar estresante tanto para hombres como para mujeres, pues se trata de una imposición social, una demanda externa que "dificulta la autorregulación y están relacionados con la representación externa de la autovalía" (p. 39).

Burín (1996) realiza un planteamiento en sintonía con lo anterior; señala que a través de los roles femeninos y la cualidad afectiva que demandan, la cultura asignaba un lugar a la mujer a través de la definición de formas de actuar, pensar y sentir y el nivel de ajuste a estos patrones garantizaba su salud mental. Sin embargo, progresivamente se fue evidenciando que se producía un fenómeno inverso, es decir, las mujeres empezaron a mostrar modos específicos de malestar que estaban asociados a los roles que se les había asignado.

En este sentido, se suele considerar que el impacto en la salud física y mental es mayor en el caso de las mujeres, ya que por las características propias de lo femenino suelen ser desvalorizadas frecuentemente, además por la relación con su complemento, lo masculino,

suelen sufrir el daño real o la amenaza del mismo por la dualidad violencia o agresión masculina y la sumisión femenina. Gomá, et. al. (2010) señalan incluso que en el proceso de socialización, las mujeres desarrollan un abanico de respuestas restringido ante situaciones de tensión, mostrándose en definitiva más indefensas.

Siguiendo esta línea, Benjet, Borges, Medina-Mora, Méndez, Fleiz, Rojas y Cruz (2009) señalan que una posible explicación a la prevalencia de las manifestaciones sintomáticas en las mujeres, ocurre por una intensificación del rol correspondiente al género durante la adolescencia, etapa caracterizada por la búsqueda de autonomía, la cual puede verse de alguna manera truncada por la presión y el control que ejerce la sociedad sobre la figura femenina, que ha de tender a la dependencia, sumisión y emotividad.

Los autores antes mencionados afirman que "esta intensificación del rol de género podría sofocar la autoestima, la percepción de competencia y generar riesgo para desarrollar trastornos afectivos y ansiosos" (Benjet, et. al., 2009, p. 161).

Rogers (2000) describe que durante la etapa adolescente, las chicas comienzan un proceso de auto silenciamiento, es decir, de represión de saberes y sentimientos. El fin que persigue este hecho es el de no resultar excluidas de los preceptos de la feminidad y poder establecer relaciones, con el tiempo este esfuerzo se vuelve cotidiano y aunque ocurra de manera inconsciente, en ocasiones deja la secuela de un constante sentimiento en la mujer de cuestionamiento a cerca de sus juicios.

Por otro lado, algunos autores no dejan de incluir la influencia de los factores biológicos sobre la diferencia de género en lo que a salud mental se refiere. Gaviria (2009) señala la importancia de los factores hormonales en la prevalencia de síntomas depresivos en las mujeres, los cambios propios del síndrome premenstrual, embarazo, post parto y peri menopausia, suelen ser los más destacados por el impacto que tiene sobre el estado de ánimo de la mujer; también se hace referencia al aumento de hormonas sexuales que ocurren en la pubertad asociadas al deseo por el intercambio sexual, sin embargo, este desencadenante

biológico se encuentra en gran medida sosegado por la conducta que se espera socialmente de la adolescente, pudiendo generar así cierto riesgo a la formación de síntomas depresivos.

De igual modo, Benjet, et. al (2009) indican cómo el aumento de hormonas sexuales durante el inicio de la adolescencia de las mujeres, genera cierta influencia sobre el "eje hipotálamo-pituitario-adrenal (HPA) y en particular, en el mecanismo de retroalimentación negativa de cortisol haciéndolas más vulnerables al estrés" (p. 161).

Por esta razón, en la literatura sobre el tema se suele destacar la relevancia del problema en el caso de las mujeres exclusivamente, población en las que tienen mayor incidencia el uso de psicofármacos, la depresión, la ansiedad y fobias específicas, así como también se ha llegado a la definición de cuadros netamente propios de las mujeres como el "síndrome del nido vacío", "neurosis del ama de casa", entre otros, dentro de los cuales se consideran en su conformación los aspectos propios del proceso de socialización de las niñas y los ideales en general dirigidos a la represión de los deseos propios y priorización de la pareja y los hijos (Burín, 2002).

1.4.2Malestar Femenino

Reale, Sardelli, Pepi y Ventura (1990) señalan que la psiquiatría tradicional no otorga relevancia a la diferencia sexual en lo que al tratamiento de trastornos mentales se refiere, mientras que ellas destacan este factor como de vital importancia para el análisis de la salud mental, partiendo de la evidencia histórica social de que hombres y mujeres muestran forman específicas de padecimiento.

Sobre la base de este planteamiento y de la evidencia del mayor número de quejas que se reportan en las mujeres, estas autoras consideran que la identificación con los roles femeninos definidos socialmente, tiene una significativa influencia sobre la salud mental, de acuerdo con esto, dicha identificación constituiría un factor predisponente al sufrimiento.

En este sentido, puntualizan que los roles a los que se destina la mujer implican la subordinación de la misma y en tanto norma de comportamiento, inflige diversos grados de presión que pueden llegar a ser intolerables, resultando en la expresión del malestar psíquico, quedando como desconocidos los procesos que subyacen al mismo (Reale, et. al., 1990).

Partiendo de estas ideas las autoras proponen una forma de tratamiento centrada en la escucha del malestar de la mujer, atendiendo a las particularidades de su historia de vida y su acontecer diario; este enfoque de hecho se encuentra en sintonía con la propuesta freudiana de la importancia que cobra el vivenciar del individuo en la comprensión del sentido de sus síntomas.

Casanova (2009) señala que en la actualidad, el malestar de las mujeres suele estar relacionado con el conflicto entre en el deseo maternal al que direcciona la cultura en la que se hayan inmersas y otros deseos, como podrían ser el de saber y poder; de igual manera Meler (1996) señala que la mujer contemporánea se ha apropiado de funciones masculinas, resaltando que este proceso no se da sin que ocurra un conflicto en ella y que se debe garantizar en el mismo la permanencia de una esencia siempre femenina, es decir, que se sostenga la orientación de su deseo heterosexual y procure en cierta medida ejercer los parámetros que la posicionen como mujer atractiva, digna del deseo del otro.

Esta autora, desde su experiencia en la práctica psicoanalítica, manifiesta que un motivo frecuente de consulta en las mujeres que muestran rasgos o intereses masculinos tiene que ver con la necesidad de armonizar los mismos con aquella necesidad de dependencia que también constituye parte de su feminidad y que se les dificulta aceptar.

Burín (1996) reseña como los cambios políticos, económicos y sociales intervenían en los procesos de ajuste a los roles tradicionales femeninos, pues sobre el ideal a través del cual se delegaba a la mujer la labor doméstica, se empezaron a desarrollar espacios y actividades públicas ocupadas por mujeres que podían ser retribuidas económicamente y así estas estrenaron la posibilidad de generar ingresos por sí mismas y paulatinamente empezó a disminuir la significación y relevancia que se le atribuía a las labores domésticas.

Como parte de sus estudios acerca de la subjetivad femenina y la salud mental, esta autora realizó una investigación con mujeres de mediana edad que se habían desempeñado como profesionales de manera continua durante los últimos 20 años, para el momento del estudio, y que presentaban estados depresivos.

A propósito del estudio de la subjetividad femenina señala que una de las hipótesis más utilizadas para ello es la de la identificación de la niña con la madre y el ideal maternal que esta relación constituye. Se parte del supuesto de que esta identificación es posible en tanto representa una fuente importante fuente de satisfacción para la madre, pues demanda una alta movilidad pulsional que se despliega en la relación con los hijos. Las mujeres que participaron en la investigación y que fueron descritas como tradicionales en el rol maternal, mostraban un profundo vínculo con sus hijos pequeños y adolescentes, sin embargo cuando estos maduraron y se disuelve esa conexión, las madres quedaron privadas de objeto libidinal, situación psíquica que se manifiesta a través de un estado inerme y con sentimientos depresivos.

La autora también señala que este profundo vínculo materno filial, le brinda a la madre una especia de soporte protector, es decir, disminuye ciertas cualidades pulsionales que resultan difíciles de procesar para su aparato psíquico, específicamente se trata de pulsiones hostiles.

En el caso de las mujeres que no se encontraban en la categoría de tradicionales en el rol maternal, sino que mostraban estilos transicionales o innovadores, ante la maduración y distanciamiento de los hijos mostraron mayor capacidad de revestir otros espacios con esta carga pulsional y lo hacían a través del reimpulso profesional o involucrándose en nuevas actividades sociales, entre otras vías. Sin embargo, la autora también refiere que en muchas mujeres que lograron un máximo desempeño profesional también se encontró el estado inerme de estancamiento de la libido; ahora bien, como posible respuesta a estos casos se plantea la hipótesis del *techo de cristal*.

Bajo este nombre se describe un fenómeno que se ha evidenciado a través de diversas investigaciones que incluyen el abordaje del desarrollo laboral de las mujeres, y se trata de una

especie de barrera que no existe en la realidad, es decir, no se trata de ningún dispositivo o norma social que la impongan, pero que impide el total desarrollo profesional de un gran número de mujeres, lo cual suele ser un factor desencadenante de estados depresivos.

Desde los estudios de género y la perspectiva psicoanalítica se han ofrecido algunas hipótesis al respecto. A partir de los primeros, la autora describe diversos factores que podrían explicar este fenómeno, a decir:

En primer lugar, la incompatibilidad de horarios que demandan altos cargos profesionales con el tiempo que la mujer necesita para atender las labores domésticas a las cuales no ha renunciado, por lo cual la tendencia es a desistir del ascenso profesional y así poder sostener ambas funciones. De igual manera, se describe que en el contexto de los altos cargos laborales suelen predominar las relaciones distantes y el afrontamiento racional que suele resultar incómodo para algunas mujeres pues, como se ha señalado anteriormente, se caracterizan por relacionarse de una manera más íntima y afectiva.

Otro factor mencionado, es que el nivel de exigencia suele ser mayor para las mujeres. También se hace referencia a la tendencia social a negar las posiciones de poder y control para el género femenino y como esto ha sido parte de su proceso de socialización y han internalizado este patrón, muchas mujeres voluntariamente rechazan cargos laborales de autoridad.

Además se señala que la falta de modelos femeninos con éxito y altos logros laborales con los cuales identificarse, termina generando sentimientos de inseguridad en la mujer que se encuentra en estas posiciones, además de que algunas, señala la autora, temen por la pérdida de su sexualidad, pues suelen mostrar cambios en la actitud que se asemejan a modismos masculinos.

Ahora bien, desde la perspectiva psicoanalítica se destacan, no solo los aspectos culturales que generan una división sexual del trabajo, sino que se atiende a factores involucrados en la conformación de la subjetividad femenina que contribuyen a la formación

del techo de cristal, específicamente se habla de la constitución del deseo hostil y del juicio crítico.

El deseo hostil surge en la infancia temprana, sin embargo en el caso de las mujeres tiene como destino la represión, pues su puesta en marcha atentaría contra la formación de los vínculos amorosos e identificatorios y contra la norma social, pues el despliegue de este deseo permite el desarrollo de otros deseos como podrían ser el de saber y el de poder y a su vez estos podrían constituir recursos con los cuales afrontar el techo de cristal.

De igual manera, el juicio crítico, que surge del sentimiento de injusticia en la infancia al experimentar el displacer, es un proceso que permitiría afrontar los momentos de crisis como la de la edad media en las mujeres, según haya sido vivido a esa temprana edad y a través de otros momentos de crisis en la vida, como lo puede significar la tensión que genera la confluencia del rol maternal y el laboral; ya que permitiría la desatribución del papel de madre como equivalente al ser mujer.

Casanova (2009) destaca la vigencia del planteamiento freudiano acerca del origen del síntoma psíquico, pues a través de la clínica con pacientes mujeres se aprecia que subyace al malestar un conflicto entre representaciones sexuales que han tenido como destino la represión por encontrarse en conflicto con normas morales que no permiten su satisfacción, señala que los cambios socio históricos más bien han resultado en agregar más restricciones o demandas por parte del contexto en especial en el caso de las mujeres, por ejemplo, se mantienen los ideales tradicionales asociados a su rol materno pero se han introducido además ideales como el del desarrollo académico y profesional y la capacidad de ser independiente en lo económico, en lo emocional y como madre.

Esta autora señala que las mujeres contemporáneas, tienden a mostrar menor consciencia de las desigualdades de género, en tanto que han podido gozar de espacios y condiciones de los que anteriormente eran reservados para hombres, sin embargo, se señala que en estas condiciones, puede que se le dificulte afrontar situaciones en las que sea protagonista de una desigualdad de género.

De acuerdo con Tajer (2000, c.p. Casanova 2009) estos cambios han podido ser posibles en la medida en que la mujer ha contado con una madre con un estilo de crianza innovador y/o con un padre que ha servido como modelo de identificación, sin que la apropiación de los rasgos se asocien a la figura masculina per se. Sin embargo, a propósito de esta incorporación de intereses o funciones del género opuesto, Meler (1996) agrega que en los casos en los que existe una identificación con el padre, suele estar asociada a aspectos que por definición excluyen rasgos de la madre, que se rechazan, por la connotación devaluada o denigrante que se le pueda otorgar socialmente; ocurre por ejemplo, de acuerdo con la autora, "en mujeres cuya madre, desjerarquizada como modelo femenino, ocupa el rol de 'sirvienta'" (p. 251).

Casanova (2009) añade que las mujeres que tienden a asumir igualdad de género, suelen entrar en conflicto con la imagen que perciben de sí mismas al involucrarse en relaciones amorosas, pues en ese espacio se despliegan las fantasías del héroe salvador, donde el hombre "representa los ideales de autonomía, desarrollo, libertad y ambición que la mujer aspira para ella misma" (p. 21) de manera que tienden a relegar sus propias aspiraciones y a vivirlas a través del éxito de su pareja, lo cual es reflejo de una relación de dependencia y de desigualdad de condiciones de la cual probablemente no tengan consciencia.

A propósito de estos conflictos en referencia a las relaciones de pareja, Abelin (1996), expone una vasta descripción de lo que denomina el *síndrome de Schehrezade*; se trata de una serie de síntomas que ha identificado en la práctica clínica con mujeres; quienes los padecen, independientemente de su historia personal, edad, nivel social o intelectual, al estar comprometidas en una relación de pareja, desarrollan un fuerte sentimiento de inseguridad, acerca de sus capacidades, deseos y valores propios, de manera que se van aferrando a su compañero de una manera en la que el amor hacia este termina siendo sinónimo de sacrificio al abandonar sus ideales y su autonomía como persona. Esto involucra la tendencia a tolerar actitudes y comportamientos que limitan su independencia ya que siente temor hacia la autoridad que representa su pareja. A pesar de esta posición subordinada que asumen estas mujeres en el ámbito doméstico, suelen mostrar sus capacidades de manera abierta en otras esferas, bien sea en lo laboral, académico o social.

Un denominador común que ha encontrado la autora en la práctica con las mujeres que se caracterizan por este perfil, es que sufren constantemente por "el malhumor, la incomprensión, la agresión por parte de su pareja" (p. 36). Este sufrimiento se manifiesta a través de sentimientos de culpa, autoreproche y el miedo a la actitud agresiva, el juicio de su compañero y a la amenaza percibida de un posible abandono.

Velázquez (1996) expone que el hecho de que una mujer se mantenga en este tipo de situaciones puede estar asociado a la necesidad de afirmarse y ser fiel a la expectativa que se ha constituido como ideal femenino "el altruismo y el sacrificio, entender, cuidar, proteger y tener más en cuenta las necesidades de los otros que las propias" (p. 329).

Agrega además que las relaciones de pareja en las cuales ocurre esta dinámica es común encontrar que las mujeres si quiera reconozcan la agresión de la cual están siendo víctimas y esto ocurre por la tendencia a normalizar la conducta agresiva como parte de la masculinidad tradicional, por ejemplo, el hombre agresor puede aprovecharse de la dependencia afectiva y económica de la pareja o demás miembros de la familia, para ejercer poder sobre ellos, generando en consecuencia por parte de estos últimos, la dificultad para reconocer la violencia como tal, pueden llegar a experimentar diversos sentimientos de malestar derivados de un conflicto de relación, pero no llegan a asociarlo con la violencia de la cual han sido víctimas, no hay un registro psíquico de la misma,por lo cual a su vez se ve comprometida la posibilidad de realizar cambios sobre esta forma de relación.

Abelin (1996) también describe que estas mujeres suelen otorgar la administración de la economía familiar a su pareja, colocándose en una situación de dependencia financiera, aunque posea las capacidades para hacerlo por sí misma y lo haya podido demostrar en el pasado.

Sintetiza entonces la condición en la que se encuentra la mujer con las mencionadas características de la siguiente manera:

> Vive con un hombre al que dice amar, por el cual se siente intimidada y al cual trata de satisfacer. Gran parte de su energía está destinada a producirle el mínimo de aflicción. En este proceso renuncia a su libertad, como si devoción o amor requirieran renunciar a su capacidad y a su sentido de identidad adulta. Se vuelve aniñada y vulnerable, como si la regulación de su autoestima estuviera ahora en manos de su compañero, su propio juicio abandonado a favor del de él." (Abelin, 1996, p. 38-39).

Plantea como hipótesis al origen de este síndrome la identificación con la madre que simboliza la ausencia del falo y a propósito de ello señala algunas implicaciones de la relación entre estas dos mujeres: se demanda que la hija posicione a la madre como una figura fuerte, superior y a través de su condición de hija sumisa, incentiva la perpetuación de este modo de relacionarse con el que sea su futuro compañero y además contribuye a la formación de una identidad como mujer carente, que debe ser completada por un hombre, poseedor del falo, a través de la sumisión y sacrificando su autonomía.

Estos fenómenos ocurren de manera inconsciente, sin embargo, como señala Casanova (2009) algunas mujeres, ante la concientización de este tipo de conflictos, intentan alejarse de las relaciones amorosas, sin embargo, añade que esto representa otro conflicto y un motivo frecuente de consulta de las mujeres, pues la subjetividad femenina se constituye en torno al concepto del amor, de manera que al percibir que este falta en sus vidas decae su funcionamiento general, "desde la clínica lo que se escucha es un discurso vaciado de interés por todo, es decir; para ellas sus logros y metas pierden valor y sentido" (p.22).

Estas situaciones a las que normalmente se encuentran expuestas las mujeres de hoy en día, de ocupación en múltiples roles, incluido el materno como ideal tradicional, siempre atravesados por la cualidad afectiva que denota a la feminidad, en términos generales son los factores que se asociado a la salud mental de las mujeres y sus modos de enfermar, siendo el desempeño del rol maternal el que cobra más peso y el que se evidencia más en las consultas, según lo señala Casanova (2009), aparece el síntoma cuando hay dificultades para llevar a cabo esta labor o cuando se renuncia a ello, es frecuente que muchas mujeres no se sientan lo

suficientemente buenas madres, así como también ocurre que muchas madres que no sienten la felicidad o dicha que se asocia al hecho de procrear, experimentan sentimientos de culpa, al igual que las mujeres, bien sea por limitación biológica e incluso por decisión propia que no llegan a tener hijos.

La autora apunta que a través de las investigaciones en psicoanálisis con perspectiva de género, se encuentra como forma de expresión más frecuente de malestar femenino, los estados depresivos. A propósito de ello, plantea la explicación que ofrece Dio Bleichmar (1993, c.p. Casanova 2009) al respecto, esta autora señala que mientras que la valoración social de los hombres se mide por el éxito profesional, en el caso de las mujeres se mide a través del tipo de relación que mantengan con sus hijos y su pareja, el rol de madre y esposa constituye el ideal femenino en torno al cual se construye su subjetivad; pero cuando entre en juego la capacidad para mantener a cabo estas labores, cuando se presentan dificultades o se pierden estos roles, quedaría entonces la mujer susceptible a la depresión, con la sensación de que no está haciendo aquello que debería o cómo debería por el hecho de ser mujer.

En concordancia con estos planteamientos, Solamovich (1990) resalta el ser y estar para los demás como elemento fundamental de la subjetividad femenina y cómo la alteración de esta dimensión es experimentada como una crisis por las mujeres que las conduce a solicitar ayuda. De acuerdo con su experiencia en la práctica clínica con mujeres, el motivo de consulta rara vez se trata de un síntoma específico, se expresa más bien como una situación general crítica donde se han alterado diversas áreas de su vida, y lo que ha conducido a este estado tiene que ver con la afectación del vínculo con el otro.

Añade que estos estados críticos que la conducen a solicitar ayuda se suelen manifestar como “sentimientos angustiosos, depresivos, teñidos de confusión, con un deseo más, o menos, consciente de cambio y con sensaciones entremezcladas de debilidad y fuerza” (Solamovich, 1990, p. 40).

Casanova (2009) señala que otras manifestaciones frecuentes en mujeres, como los trastornos alimenticios, las somatizaciones, intentos suicidas y problemas sexuales, muestran

un trasfondo depresivo pero a su vez elementos propios de la constitución femenina como la represión de impulsos agresivos, la culpa y la autocensura; así como lo señalaba Meler (1996) "'Lo mujer' entonces, se entristece cuando desearía enojarse, porque teme de un modo físico y moral ser hostil" (p. 247).Sin embargo, esto que subyace es desconocido para ella, solo experimenta el malestar y es esto lo que en ocasiones la conduce a solicitar ayuda.

A propósito de ello Kaplan, Brooks, Mc Comb, Shapiro y Sodano (1990) señalan como la expresión de la ira para la mujer representa en cierta medida una trasgresión de su identidad femenina constituida sobre la base de lo emocional y la capacidad de establecer vínculos profundos; la incorporación de estos elementos a lo largo de su subjetividad si se quiere han resultado en una dificultad no solo para la expresión, sino para el reconocimiento en sí mismas, de la sensación de ira o de las fuentes que la susciten; pues lo que se vivencia es que la manifestación de molestia amenaza con la pérdida del vínculo.

En esta misma línea, Daskal (1990) señala que el profundo ajuste a la normativa del género femenino, significa una pérdida de la capacidad de registrar sensaciones como las de ira, que serán objeto de represión apareciendo en su lugar síntomas, angustia, malestar; de hecho la dificultad persiste a pesar de las diversas presiones que experimenta la mujer contemporánea que por sí solas pueden desencadenar tensión, "les resulta difícil darse cuenta qué las enoja, porque el 'automático' que se les enciende inmediatamente es el vinculado a la comprensión, justificación y tolerancia de aquellas situaciones que, al menos racionalmente, podrían reconocer como enojosas" (p. 89). Esto ocurre también porque generalmente sus múltiples tareas están relacionadas con la atención o cuidado de otros, de manera que la idea de manifestar queja o molestia al respecto, es vivido como una especie de traición, no solo a quienes debe atender sino a la figura materna que se ocupó de las mismas labores de manera incondicionada, generándose entonces sentimientos de culpa, auto reproche y estados depresivos.

En la investigación realizada por Bischoff (2003) se aborda el estudio de la depresión en mujeres desde la perspectiva de psicólogos con experiencia en el trabajo clínico y en su mayoría de orientación dinámica. Estos expertos coinciden con lo que se ha descrito hasta el

momento de que la mujer se encuentra bajo la posición de demandas socio culturales así como también internas, considerando entonces que "la enfermedad en general y la depresión en particular" (p. 54) es la manifestación última de la incapacidad para afrontar de manera exitosa con dichas demandas. Describen a la mujer como sensible y atenta a lo que ocurre en su mundo interior, con fortalezas en algunos aspectos de su vida pero vulnerable ante otros y como "una persona que necesita y proporciona cuidado y afecto" (p. 88).

Los profesionales de la salud mental consultados para dicha investigación, describen a la mujer como en un rol pasivo respecto a la enfermedad, es decir, que asume la depresión como un malestar que llega, altera su cotidianidad, pero hace poco para afrontar esta condición y si bien es capaz de buscar ayuda y de expresar a través de la palabra su malestar, no hablan de ellas como un tipo de paciente con capacidad de re significar lo que le sucede, concluyendo entonces que este posicionamiento pasivo ante las demandas sociales e internas las hace más vulnerables a la enfermedad.

De igual manera destacan la relevancia de las particularidades de cada caso, en las que cobran vital importancia la estructura de personalidad, mecanismos de defensa y dinámica intrapsíquica, elementos que desde la perspectiva psicodinámica se forman fundamentalmente en las primeras etapas de la vida, la consideración de estos elementos en conjunto les resulta esencial para la comprensión del malestar actual del paciente y a su vez de cómo ha de ser conducido el tratamiento. "La forma en que el sujeto afronta sus conflictos, la manera en que permite un modo específico de reaccionar distinto para cada quién es lo que se constituye en objeto de estudio durante la terapia." (Bischoff, 2003, p. 91).

1.4.3 La salud mental de los hombres

A pesar de la aparente prevalencia de los casos de las mujeres, no se pueden dejar de lado los problemas que atañen a quienes reúnen el repertorio de rasgos masculinos pues, como se ha mencionado anteriormente, una de las principales características de los mismos es la negación de las necesidades propias, de dolencias, de malestar en general; por tanto, se ha asociado la masculinidad con salud y normalidad, no obstante, a pesar de esta concepción, el

malestar masculino cobra otras vías de expresión, siempre que encuadre dentro del patrón permitido socialmente para su género.

Inda (1996) al igual que otros autores, señala como esta tradicional tendencia de percibir los atributos masculinos como sinónimo de bienestar y privilegios, fuertemente marcada a través de paradigmas que se han gestado a lo largo de la historia de la humanidad y a su vez de las ciencias y el conocimiento, constituye un alto costo para quienes lo protagonizan y en general para todo el sistema, para toda la sociedad, pues los hombres no ejercen su masculinidad como actores aislados sino en constante interacción recíproca con el contexto.

Es el entorno socio cultural quien define los roles que se atribuyen a cada género y como se ha señalado anteriormente, a través del contacto con las figuras parentales en primer lugar y con otros entes socializadores, que se incorporan y se constituyen como parte de un ideal. Este patrón persiste y se actualiza conforme avanza la edad, es decir, se espera que el niño participe en juegos con roles activos, agresivos, que sea el que mejor realice deportes, más adelante sería el que tenga más logros, el que gane más dinero, el que defina leyes e imponga control, el que mantenga un hogar, estos entre otros elementos van formando parte de la subjetividad del varón, que se construye también a través de la intersubjetividad al estar en relación con otros hombres y mujeres con un esquema parecido con respecto a los roles de género (Inda, 1996).

Esta naturaleza intersubjetiva es lo que permite que la adecuación a tales roles se asuma como natural y se dificulte el cuestionamiento y el análisis sobre lo perjudicial que podría resultar estos preceptos sociales.

Para muchos de los casos, aunque las situaciones interfieran con el bienestar del individuo, los hechos suelen pasar desapercibidos pues se asumen como normales, se trata de un campo intersubjetivo en el que confluyen los patrones de la cultura compartida y aunque se pueda hacer una reflexión voluntaria sobre esto y reconocer aspectos negativos del modo de relacionarse con el mundo, continúan pasando desapercibidos significados subjetivos que

afectan las relaciones. Un ejemplo de ello se señala en el estudio realizado por Martínez, et al. (2008), en el cual participaron un grupo de adolescentes quienes, a pesar de estar de acuerdo con la igualdad de derechos entre hombres y mujeres, en su modo de relacionarse reflejaban tendencias en oposición a esos valores, tendían a actuar de forma violenta hacia las mujeres, pero sin darse cuenta, pues estaban enmarcados dentro de los parámetros socialmente aceptables, es decir, lo que se considera normal.

Diversos autores coinciden en el hecho de que uno de los principales factores que dificulta reconocer el malestar en los hombres, es que estos no se hacen escuchar, existe una considerable renuencia a solicitar ayuda terapéutica o continuar los tratamientos, en parte por aquellos preceptos genéricos que dictan que deben procurar la resolución de los problemas por sus propios medios, mantener el control y mostrar resistencia (Burin, 2000c).

Además el manifestar abiertamente una dolencia suele ser visto, como se ha señalado anteriormente, como símil de debilidad y por tanto de feminidad, de igual manera que una íntima relación con su cuerpo y su mundo emocional, por lo que se tiende entonces a reprimir el malestar y la necesidad consecuente de atención y ayuda.

En referencia a este hecho Huggins (2005) señala que “la salud no es parte de las preocupaciones prescritas para el rol masculino en el espacio público, y cuando no es controlada por una mujer de su entorno, su relación con la salud desaparece” (p. 69).

Estos procesos ocurren de manera inconsciente, porque de hecho, aquello objeto de represión no llega si quiera a ser reconocido por el yo así como tampoco el afecto que se encuentre asociado al mismo; a propósito de ello, Burin (2000a) expone que “los hombres adquirirán su subjetividad sobre la base de la razón, sin permitir las ‘distracciones’ de la emocionalidad, lo cual los lleva a tratar de quedar desconectados de esa parte de la experiencia humana” (p. 141) e inclusive suelen depender de que sean las mujeres quienes se vean en la tarea de interpretar sus posibles afecciones emocionales.

Inda (1996) señala que por esta razón quizá deba buscarse las consecuencias de apegarse a la normalidad masculina en otros indicadores como las estadísticas de actos delictivos, suicidios, accidentes o población carcelaria, ya que suele predominar en ellas el número de hombres, dice que no necesariamente tenga que ver solo con la agresividad que se tiende a normalizar también entre estos sino "a la oferta representacional que asegura en el riesgo, en la acción en el límite del esfuerzo, una cuota de virilidad que se confunde con masculinidad" (p. 222).

Entonces, más allá de las expectativas que se tienen acerca del género masculino, podría decirse que se trata de la manera en cómo se afrontan los conflictos que se derivan de la relación entre estas demandas y aspectos internos del sujeto lo que resulta perjudicial para sí mismos y para los demás.

En este sentido, y en relación con lo que se ha señalado previamente al respecto de la génesis de la formación subjetiva del género, Inda (1996) retoma el planteamiento según el cual la masculinidad se erige de manera reactiva, es decir, considerando el hecho que tanto para la hembra como para el varón, la madre representa el primer objeto de amor por ser quien se encarga de cubrir las necesidades primarias del bebé, de manera que posteriormente, a diferencia de la niña, deberá alejarse de la misma y acercarse al padre o a un ente masculino para poder identificarse con este; de modo que la autodefinición del hombre se centraría en no ser ni parecer una mujer, realizando considerables esfuerzos para esta diferenciación no solo en la infancia sino a lo largo de toda la vida y reducir las diferencias entre los hombres.

De acuerdo con este mismo autor, dada la naturaleza reactiva de la constitución de la masculinidad, serían comunes encontrar como rasgos de carácter la tendencia a la formación reactiva como defensa, entendiéndose este como una actitud o comportamiento manifiesto contrario al sentido de un deseo reprimido; sin embargo, a pesar de lo frecuente que pueda ser entre hombres este tipo de defensa y del nivel de adaptación que garanticen a la norma social de género, representa un costo para la salud mental del individuo, que se ve afectada en detrimento de la eficacia respecto al rol de género que suele ser apreciada desde lo mensurable, como capacidad de productividad, logros laborales, actos violentos, actividad

sexual, entre otros. Señala de igual modo que "la constante sexuación de comportamientos y habilidades y la división binaria de atributos producen no solo formas de vivir, sino también de padecer y morir" (Inda, 1996, p.234/235).

1.4.4 El malestar masculino

Bonino (1999) expone el desarrollo de un esquema planteado por los psicólogos Brannon y David (1976, c.p.Bonino, 1999), a través del cual se exponen elementos fundamentales en la constitución subjetiva de la masculinidad tradicional; la misma estaría basada en el ideal de autosuficiencia, dominio y control de sí mismo y del otro.

A su vez esta meta última a alcanzar se compone de otros ideales que señala el autor a cada uno de los cuáles relaciona con una hipótesis que permitiría la comprensión de este proceso de construcción subjetiva. Se tendría entonces en un primer lugar el ideal a seguir de que lo masculino implica "nada de femenino" y la hipótesis que subyace a esto, tiene que ver con la ya mencionada desentificación respecto a lo femenino, es decir, sobre la premisa de que la subjetividad del varón se constituye de manera reactiva a lo femenino y a la dependencia que implica el vínculo con la madre, así como su vulnerabilidad. (Burin, 2000a)

En este orden de ideas, un segundo ideal tiene que ver con "ser una persona importante" al cual subyace el planteamiento de que la masculinidad se constituye por la identificación con el padre y cómo esta figura queda posicionada como ideal masculino (Burin, 2000a), tiene que ver entonces con la motivación al logro, al procurar la superioridad a través del éxito, la capacidad de producir y proveer, así como también el reconocimiento de estas cualidades por parte de los demás.

Otro ideal señalado consiste en "ser un hombre duro" tiene que ver con la capacidad de autocontrol, de resistencia, autosuficiencia, represión de las emociones y de la sensación de seguridad consigo mismo, este se explica a través de la hipótesis de la lucha y competencia con el padre (Burin, 2000a).

Finalmente, el ideal de “mandar a todos al diablo,” se relaciona con la capacidad de poder controlar la vinculación emocional con otros, el valor para enfrentarse a riesgos, la libertad de conducta y el ejercicio de la agresión como vía de resolución de conflictos, se señala que se basaría en la violencia como elemento constituyente de la masculinidad (Burin, 2000a).

Hasta aquí, se exponen los cuatro puntos que consideran los autores del esquema original, pero al mismo Bonino (1999) le agrega un quinto elemento que tiene que ver con el ideal de “respetar la jerarquía y la norma,” es decir que la constitución y ejercicio de la masculinidad se caracteriza por un no cuestionamiento, de sí mismo y de las normas sociales, por la necesidad de pertenecer a un grupo y el deber obediencia a una figura autoritaria o a una causa que funcione como tal.

Estructurado entonces como una norma a seguir estrictamente definida, este ideal de masculinidad se torna inalcanzable, además de que por sus propios componentes se deriva el hecho de que difícilmente se puede alcanzar un grado óptimo de ajuste a la misma, sino que siempre se podrá estar más cerca del ideal; resulta entonces que el no cumplimiento de estas normas del género masculino conduce a sensaciones de angustias que pueden resultar intolerables pues suelen tratarse de autocríticas constantes y severas en referencia a ese ideal que ha pasado formar de parte del súper yo del individuo (Bonino, 1999).

Ahora bien, Burin (2000a) plantea que la consideración en detalle de estos elementos permite relacionar un tipo de malestar específico a cada uno, por ejemplo, el ideal de “nada de femenino” estaría asociado a aquellos trastornos en los que se destaca la evitación y el temor ante la afectividad, la pasividad, la dependencia, la homosexualidad. El ideal de “ser un hombre importante” se relaciona con la búsqueda constante e hiperactiva del éxito en lo profesional, productivo, en la capacidad de proveer, en el reconocimiento social, la superioridad; de manera que también estarían asociadas las alteraciones del ánimo y el autoconcepto por sentimientos de fracaso en el intento de procurar dichas metas.

El planteamiento de que la masculinidad estaría basada en la violencia, permitiría comprender el uso de la fuerza expresado en conductas de riesgos y en el uso de la agresividad como mediadora de relaciones y de solución de conflictos, manifestaciones que cobran sentido como oposición a la imagen de debilidad. Y el ideal de "ser un hombre duro" se asociaría a los trastornos de la expresión emocional.

Vale la pena destacar en este punto la vasta clasificación más detallada que realiza Bonino (1999) de las problemáticas masculinas producto de los conflictos generados entre los deseos, intereses, fantasías propias y la imposición social del patrón masculino, que en definitiva, terminan perjudicando su salud mental:

- *Malestares Masculinos*: entiéndase por estos aquellas condiciones en las que se produzca malestar psíquico de manera egodistónica, entre estos se tienen:

-Trastornos por búsqueda imperativa del éxito y control:

Entre estos se incluyen aquellas conductas a través de las cuales se evidencia una práctica que se ha vuelto obsesiva asociada a los valores que constituyen el ideal de masculinidad, bien sea el trabajo, la sexualidad, el poder económico o físico, entre otros.

-Trastornos por sentimiento de fracaso viril:

Son aquellos asociados a la percepción subjetiva del incumplimiento de las funciones o competencias definidas por el ideal tradicional de masculinidad, especialmente las asociadas a la sexualidad y el trabajo; estas alteraciones son evidenciadas como heridas narcisistas en tanto los valores no alcanzados constituyen la identidad masculina, produciéndose entonces cuadros ansioso-depresivos o síntomas hiperreactivos.

-Patologías de la autosuficiencia con restricción emocional:

Están relacionadas a la sobrevaloración de la autosuficiencia y autocontrol emocional que deriva en afecciones emocionales y de la capacidad de establecer relaciones interpersonales satisfactorias, el autor señala algunas como "alexitimia, homofobia,

dependencias a la pornografía o la tecnología, intimofobia, parasitismo emocional de las mujeres" (Bonino, 1999, p. 6)

-Trastornos por sobreinvestimiento del cuerpo-máquina muscular:

Estos están relacionados con el sobrevaloración del cuerpo y la imagen que se proyecta del mismo hacia el exterior, quedando el mundo interior desprovisto de investidura, generándose de esta manera una pobre relación consigo mismo, lo que puede resultar en ocasiones en las fallas de reconocimiento de señales del cuerpo que puedan estar anunciando algún signo de enfermedad, también otra forma de expresión de estos trastornos que señala el autor es la vigorexia.

-Hipermasculinidades:

Se trata de aquellos comportamientos en los cuales se procura mostrar de manera exagerada el ejercicio de prácticas valoradas como masculinas, entre las más comunes se tienen el uso de la fuerza física y conductas agresivas en general, implicarse en situaciones de riesgos, recurrir al uso excesivo de sustancias, aumento de la actividad sexual o trasgresión de normas. Es frecuente observarla durante la adolescencia o en adultos que se encuentren atravesando una situación de crisis; en ambos contextos se trata de un esfuerzo desmedido por reafirmar una masculinidad que se haya cuestionada o amenazada.

-Patologías de la perplejidad y trastornos de la masculinidad transicional:

Estas tiene que ver con los conflictos derivados por la posible incompatibilidad entre los valores de la masculinidad tradicional y los cambios o tendencias contemporáneas que demandan o permiten una redefinición de algunos de estos valores como por ejemplo la dificultad para conciliar los roles de trabajador y ocupado en el ámbito público con el deseo o necesidad de involucrarse íntimamente en la vida familiar.

-Trastornos derivados de orientaciones sexuales no tradicionales:

Estos tiene que ver con el rechazo manifiesto o interno de orientaciones sexuales distintas a la heterosexual activa que se asume como constitutiva de la masculinidad

tradicional, de manera que aquellos quienes asumen una orientación distinta a esta, experimenten sensaciones de angustia como las derivadas del temor al rechazo.

- *Trastornos por indiferencia a otros o así mismo:* en estos "la otra persona o el sí mismo, no son sujetos u objetos de amor, posesión o dominio" (Bonino, 1999, p. 7).

-Patologías de autosuficiencia indiferente o agresiva:

En estas no solo se presentan los esfuerzos por mostrarse autosuficiente sino que además se evidencia una desvalorización o desprecio por las necesidades del otro, puede observarse a través del egocentrismo patológico, la ausencia de solidaridad en el ámbito de pareja, familiar, laboral o social y en el ejercicio de la violencia a la que no se asocia una causa distinta al simple deseo de infringir daño a alguien.

-Trastornos por obediencia/rebeldía excesivas a la norma o jerarquía:

Tiene que ver con aquella tendencia masculina a enmarcarse en un esquema de relaciones en las cuales se encuentre en una posición se subordinación ante un sistema de normas rígidas a seguir, produciéndose cuadros en los que existe una indiferencia a los deseos o necesidades propias, a la propia subjetividad que ha quedado sustituida por ese sistema jerárquico al que se ha adscrito, se observan entonces las neurosis obsesivas, la sobreadaptación, trastornos psicosomáticos o sensación de vacío personal, de no tener intereses propios que seguir; como contraparte se encuentran aquellos que en la búsqueda de trasgredir la norma del sistema en el que se hallan inmersos, también presentan trastornos como la sociopatía.

- *Abusos de poder y violencias.* Involucran todos aquellos intentos de dominio sobre otros que producen un daño físico, psicológico o moral en la persona a quien va dirigido, se señala que en ocasiones suele tratarse de un simple deseo de causar daño a otro.

-Abusos y violencias de género:

En estos la persona víctima del daño infringido se trata de una mujer de cualquier edad y en cualquier contexto. Cabe señalar en este punto la definición que aporta Velázquez (1996) en referencia a lo anterior:

> Podemos conceptualizar la violencia contra la mujer como las diversas formas como se les discrimina, ignora, somete y subordina en los diferentes aspectos de sus existencias, y se expresa mediante todo ataque material o simbólico que incide en la libertad, la dignidad y la seguridad que afecte la integridad psíquica, moral y/o física (p. 329).

-Abusos de poder y violencia intragenéricos:

Se trata de aquellos en los cuales el daño está dirigido a otros hombres, sea abuso de poder por gozar de una posición jerárquica o generacional superior o entre iguales, donde los involucrados pueden intercambiar los roles de agredido y agresor.

-Abusos de autoridad y poder político:

Ejercidos por la investidura autoritaria que le otorga una determinada posición a partir de la cual se vale para infringir daño a otros.

-Patologías de la paternidad y la responsabilidad procreativa.

En estas el daño viene dado por la irresponsabilidad en las medidas anticonceptivas, delegando la misma como obligación absoluta de la pareja; el abandono de la relación paterno-filial o la distribución desigual de la corresponsabilidad parental, en la que es la pareja quien se ocupa de una mayor carga de funciones.

- *Trastornos por temeridad excesiva.* Estos están relacionados ala sobrevaloración y el involucramiento subsecuente en conductas de riesgo como signo de masculinidad, condiciones en las que se ve comprometida la capacidad de evaluar el peligro exponiéndose así a la amenaza contra la integridad propia o la de los demás.

Esta clasificación se trata en términos generales de distintas expresiones a través de las cuales se hace un manejo inadecuado de la angustia que genera los conflictos entre las demandas internas y las exigencias del mundo exterior en lo que al rol del género se refiere, la vía de resolución de los mismos tiende a ser dañina para el sujeto y para quienes se relacionan con él.

Por ejemplo, en cuanto a la expresión de la violencia, Burin (2000b) plantea que la influencia del contexto familiar y social representarían factores favorecedores para ello, por ejemplo señala que en edades tempranas cuando un niño agrede a otros y esta conducta resulta exitosa, tenderá a repetirse. También expone que el tratar de mantener la superioridad sobre otros asociada a la masculinidad, implica una cuota de hostilidad que se vuelve cotidiana; esto no necesariamente involucra una confrontación real con quienes se encuentran en relación, no obstante, "supone una tensión constante en el vínculo con el otro, pronta a resolverse mediante el estallido violento en aquellos momentos en que la tensión sea insostenible" (p. 202).

A propósito de la influencia del contexto familiar, Berlin (2010) plantea que la función del padre en los cuidados que se brindan al niño en conjunto con la madre, tiene que ver con el desarrollo moral, la interacción social y la capacidad de control de impulsos, especialmente los agresivos.

Continúa describiendo que al ampliar el espacio relacional entre el bebé y la madre, se estimula la capacidad de establecer diferentes tipos de relaciones en el mundo social; de manera que la ausencia o falla en la relación tríadica, se afectaría la capacidad para la tramitación de los afectos y en el caso de la agresión se percibe como consecuencia de agentes externos porque se ve comprometida la capacidad de introspección y auto crítica.

Por su parte, Velázquez (1996) expone que generalmente la manifestación de la violencia ocurre cuando el individuo se haya sobre estimulado por situaciones problemáticas, en el caso de los hombres, entre estas son comunes aquellas en las que se vea amenazada su posición de poder, bien sean problemas económicos, laborales o el rechazo de la mujer a atender sus deseos. Esta sobrecarga de tensión y malestar resulta intolerable y difícil de

procesar para un yo débil, con fallas en su estructuración que carece de los recursos necesarios para tramitar esta carga y cuestionarse acerca de la misma, volcando su descarga hacia los otros de manera violenta en el acto agresivo.

Burin (2000c) señala que dentro de estas situaciones sobre estimulantes, se destacan aquellas en las que se vea afectado el papel de proveedor entendiéndose como elemento constitutivo de la subjetividad masculina, por lo que generalmente se les dificulta a los hombres percibirse fuera de ese rol que ha llegado a constituir su identidad, experimentándose el desempleo o amenaza del mismo como momento de crisis.

Pignatiello (2013) expone que existe un número considerable de hombres que logran identificar las consecuencias nocivas para sí mismos y para quienes los rodean del ejercicio que hacen de la violencia y con ello surge el deseo de cambiar dicha situación, sin embargo son pocos los que se atreven a manifestarlo abiertamente por aquella tradición cultural de asumirla como parte de la masculinidad y hay algunos que consideran que sería un cambio gratificante pero inalcanzable, mientras que otros simplemente perciben la violencia como necesaria para la adaptación al medio. En referencia a esta última concepción, destaca que se trata de una noción muy compartida pero que en realidad se trata de algo aprendido para alivianar la tensión que provocaría el incumplimiento de ciertas normas culturales como las orientadas a la diferenciación de roles de género.

Otra forma a través de la cual se puede apreciar una relación entre los elementos estructurantes de la subjetividad de la masculinidad y la salud mental ocurre también en los espacios laborales y tiene que ver con la adicción al trabajo. Burin (2000c) señala que esta se trata de una afección que predomina en hombres de clase media, para los cuales la ganancia económica no opera necesariamente como un motivo, sino más bien sirve de excusa para justificar su conducta; de manera que se trata más bien de esfuerzos significativos por escapar de otras situaciones que le resultan sobre demandantes y difíciles de tramitar, “el verdadero sentido de la adicción al trabajo es la huida de los vínculos de intimidad, y de los sentimientos de vacío que ponen en riesgo la vida familiar” (Burin, 2000c, p. 351).

Si se observa en detalle, todas estas situaciones comparten un trasfondo en común y es el deseo de poder como elemento constitutivo de las masculinidad tradicional o hegemónica como la denominan algunos autores, se trata de un poder traducido como intento de dominio y control absoluto que otorga además una posición de privilegio social; la persecución de este ideal abarca el intento de control sobre sí mismo, el cuerpo y las emociones, sobre los otros, mujeres, niños y otros hombres.

En este esfuerzo se invierte una considerable fuerza psíquica en el intento por ocultar todo vestigio de necesidades y emociones, que si bien logren enmascararse permanecen allí cobrando constantemente la necesidad de expresión, lográndolo en definitiva de un modo transformado en el que se dificulta reconocer su origen como es el caso de la violencia que se ha descrito anteriormente, los mecanismos asociados a la manifestación de la misma.

Por otra parte, el ostentar el ideal de poder absoluto constituye una fuente de sufrimiento, pues al entrar en contraste con la realidad del sujeto y al representar fantasías infantiles de omnipotencia, no resulta factible llevarlo a cabalidad; sin embargo el individuo siempre se esforzará en una agotadora e infructuosa lucha por acortar la brecha entre ideal y realidad (Burin, 2000c).

En concordancia con esta idea, Fridman (2000) señala como a través de la identificación con el padre se incorporarán los rasgos que vienen a ser herencia simbólica de la masculinidad, pero también se incorpora la mirada del padre como constante evaluador de que se haya asumido realmente esa forma de ser; la auto percepción de fracaso en el ajuste al mandato social respecto al género conlleva a sentimientos de inseguridad. La autora sintetiza este proceso de la siguiente manera:

> Así, el hijo en su intento de identificación pasará por dos momentos: uno de identificación, 'si soy varón, soy como él, completo'; pero por el carácter totalizador de este tipo de ideal entrará también en el lado oscuro, el del sometimiento al ideal. Desde este lugar, se produce una ligazón con el otro rol, el temido, con lo que se ha repudiado *Lo Otro*, lo femenino. (p. 64)

Ahora bien, en el intento de apegarse al ideal de poder y control, aquellas emociones y necesidades que se tratan de ocultar y que permanecen vedadas producen constantemente estados de tensión y angustia por el temor de que puedan ser descubiertos en su forma pura, considerada femenina, ejemplo de ello se evidencia en la homofobia; la cuestión finalmente es que mientras sean mayores los niveles de esta angustia, se incrementará la necesidad de ejercer el poder y el control sobre sí mismo y los demás (Kaufman, 1994).

Siguiendo esta lógica, se tiene que en lo referente a la expresión del control sobre los demás a través de la violencia, se trata de una proyección del sufrimiento propio, de la propia vulnerabilidad que se rechaza rotundamente y se coloca sobre un blanco socialmente susceptible de ello; en otros casos la violencia se dirige hacia sí mismo a través de conductas autodestructivas como el consumo de sustancias, involucrarse en situaciones de riesgo o el descuido de la salud en general (Kaufman, 1994).

A propósito de ello en el estudio realizado por Calvete (2008) con población de hombres recluidos en centros penitenciarios por violencia hacia la pareja, se expone que además de esta conducta agresiva también presentaban un historial de consumo de sustancias, de hecho se señala que con frecuencia, episodios de agresión física hacia la mujer, habrían ocurrido bajo los efectos del alcohol u otra sustancia. En este mismo estudio, se señala que un alto número de estos reclusos reunían los criterios para el diagnóstico de trastornos depresivos, sin embargo la mera correlación de estos datos resulta insuficiente para la comprensión del fenómeno de la violencia, resulta necesaria la inclusión de elementos como los que se han desarrollado hasta el momento.

1.4.5 Más que la suma de las partes.

Ahora bien, como se mencionó al inicio del apartado anterior, algunas investigaciones apuntan a polarizar el bienestar psicológico hacia alguna de las categorías de rol de género. Matud y Aguilera (2009), señalaban que las mujeres tienen puntuaciones más altas en sintomatología que los hombres, aunque subrayan que los resultados pudieran variar de acuerdo a los indicadores que se empleen para evaluar esta variable.

Resultados opuestos muestran algunas investigaciones como las de Barra (2010), quien señala que las categorías que se asocian a mayor bienestar psicológico son las de rasgos andróginos, partiendo del supuesto de que este tipo de personas tienen funcionamiento más flexible que les permite integrar tanto patrones masculinos como femeninos y así lograr un mejor afrontamiento del entorno; ambas investigaciones señalan que las personas con rasgos indiferenciados muestran mayores niveles de malestar, en tanto que cuentan con menos recursos para relacionarse. En diversos estudios se señala el posible relativismo de los resultados a las características propias de la sociedad en la que han trabajado y la muestra específica que han tomado, por lo que las recomendaciones en general apuntan a contrastar los datos con resultados en otras poblaciones.

Sin embargo, el seguimiento de estas recomendaciones difícilmente pueda brindar algo más allá de una medida estadística de correlación más confiable, es decir, si se llegase a obtener la posibilidad de generalizar con mayor exactitud la reunión de ciertos rasgos de género con determinada patología, no necesariamente esto permitiría una mejor comprensión del fenómeno. Surge entonces la necesidad de considerar otros elementos que se encuentren en juego en esta relación que permitan aproximarse a otra manera de comprender cómo es que son posibles semejantes diferencias entre hombres y mujeres respecto al ámbito de la salud mental.

Los autores que se han aproximado al estudio de esta relación suelen plantear hipótesis que intentan brindar explicaciones colocando el énfasis en factores biológicos o socio culturales y en cómo se comporta el sujeto de acuerdo a los mismos según sea hombre o mujer, sin embargo pareciera existir un vacío entre esas relaciones y el cómo surge determinando malestar psíquico según sea el género.

La teoría psicoanalítica que como se ha mencionado anteriormente, se ha dedicado desde sus inicios a la comprensión de la génesis y el sentido de los síntomas, ofrece una serie de planteamientos en este tema que permiten una manera de dar respuesta a ese vacío en la comprensión de la relación entre el género y la salud mental.

Esta perspectiva invita entonces al cuestionamiento de cuáles serían los factores internos y externos que interactúan de manera complementaria en la formación del malestar psíquico en hombres y en mujeres y cómo ocurre dicha interacción.

En este sentido, retomando el concepto de series complementarias, valdría entonces incluir en la relación entre género y salud mental la constitución hereditaria, que incluiría la definición del sexo biológico pero también la herencia simbólica asociada al mismo, esto es, la serie de significados que se han construido y transmitido a lo largo de la historia de la humanidad y en distintas sociedades respecto a la pertenencia a un género u otro. Significados que a su vez condicionan patrones de relación y entonces podrían predisponer en mayor o menor medida a determinadas experiencias según se sea hombre o mujer, no solo en la infancia sino a lo largo de la vida.

Habría que recordar en este punto, que desde la perspectiva psicoanalítica, durante la infancia existen momentos críticos que definen el curso del desarrollo psíquico del individuo. El modo en que fueron vividas estas etapas podría ser inferido a partir de la expresión de determinado malestar psíquico en el adulto, de manera que si existen las mencionadas diferencias entre hombres y mujeres en lo que a salud mental se refiere, se podrían inferir entonces diferencias en el desarrollo entre ambos más allá de considerar solo el componente biológico o cultural.

Este planteamiento constituye a su vez un llamado a la observación en detalle del malestar psíquico, pues este obedecería a aspectos únicos en la vida de cada individuo, de manera que la comprensión que se puede lograr desde un acercamiento de este tipo sobre la pertenencia a un género y determinado síntoma, se ve negada o difícilmente asequible desde el esquema de las investigaciones que abordan grandes grupos para el estudio de relaciones estadísticas.

2 PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA

En la bibliografía sobre el tema de la salud mental, se encuentran diversos estudios, alguno de los cuales se han referido anteriormente, que por lo general apuntan hacia la correlación entre la prevalencia de determinada sintomatología clínica y el ajuste del individuo a los roles de género. En su mayoría, hacen referencia a una aproximación estadística, es decir que el énfasis de dichas investigaciones recae en un intento de cuantificar la magnitud de la relación entre salud mental y género.

Algunas de estas se refieren al género como un constructo cuya definición es producto de un fenómeno cultural. Sin embargo, otras postulaciones teóricas exponen que la construcción del género no obedece exclusivamente al influjo cultural sino que es resultado de la interacción del mismo con aspectos inconscientes del individuo, interacción de la cual surge un espacio subjetivo en el que confluyen ambos elementos, lo interno y lo externo.

A partir de la revisión de estas fuentes de información teórica y empírica, se pretende abordar esta temática desde una perspectiva integradora, que trasciende el dato y pretende dar cuenta de la estructura dinámica de los elementos que intervienen en la construcción subjetiva del género y de cómo aspectos de estas construcción se manifiestan a través del malestar que atañe al área de la salud mental.

El conocimiento que se deriva de un acercamiento de este tipo constituye un marco de referencia a partir del cual se puede enriquecer la comprensión del sujeto en relación al género, elemento que por su carácter estructurante, habrá de dejar huella en sus procesos internos, deseos, conflictos, fantasías, modos de ver el mundo y de relacionarse con los demás. De manera que, partiendo de una perspectiva psicodinámica, igualmente podrá apreciarse la particularidad de la experiencia de género de cada sujeto en el malestar que pueda manifestar en cualquier momento de su vida y bajo cualquier condición.

Sobre la base de estas ideas, los hallazgos del presente estudio, representan un aporte a al área de la salud mental y el género, y a su vez constituye un referente a considerar en la

práctica clínica, cuyo abordaje comprende el estudio del sujeto, la comprensión de su malestar, la definición de un curso de tratamiento que podría incluir la resignificación, por parte del terapeuta y del paciente, del papel que ocupa el género en su forma de ser, hacer y padecer.

Además, al trabajar con participantes no pacientes, los planteamientos derivados de la investigación permitirían extender los preceptos sobre el malestar de hombres y mujeres, a programas de intervención preventiva en materia de salud mental a la población en general, evitando la limitación del alcance a aquellos cuyas condiciones le permiten acceder a un servicio de atención psicológica.

En consideración de lo descrito hasta el momento, se desprende la siguiente pregunta de investigación:

¿Cómo es la dinámica de los elementos subjetivos que intervienen en la relación entre el género y la salud mental?

2.4 Objetivos

2.1.1 Objetivo General:

Comprender la dinámica de los elementos subjetivos que intervienen en la relación entre el género y la salud mental.

2.1.2 Objetivos Específicos:

2.1.2.1 Conocer la definición que tienen los participantes de las categorías de género masculino y femenino y su auto percepción de acuerdo a las mismas.

2.1.2.2 Explorar los posibles factores involucrados en el proceso de construcción del género de acuerdo a las vivencias de los participantes.

2.1.2.3 Conocer la definición que tienen los participantes sobre la salud mental y su auto percepción de acuerdo a la misma.

2.1.2.4 Identificar posibles relaciones de interconexión entre factores simbólicos heredados asociados a la construcción subjetiva del género de los participantes y su bienestar o malestar psicológico.

3 MARCO METODOLÓGICO

En este apartado se presenta la estructura metodológica que ha guiado el desarrollo de la investigación en todas sus etapas, así como también se dedica espacio para la descripción detallada del procedimiento y las técnicas a través de las cuales se recolectó la información necesaria para dar respuesta a los objetivos planteados.

3.1. Tipo de investigación:

De acuerdo con las referencias teóricas que se han presentado y que han permitido orientar el objetivo principal de la presente investigación, se ha considerado guiar el curso de la misma desde un enfoque cualitativo.

Para Hernández, Fernández y Baptista (2010) este tipo de investigación "se fundamenta en una perspectiva interpretativa centrada en el entendimiento de las acciones de seres vivos, sobre todo de los humanos y sus instituciones (p. 9)." Desde esta postura se desea abordar el fenómeno que se plantea en la presente investigación, se trata de comprender cómo ciertos aspectos internos del sujeto interactúan con su contexto sociocultural para construir un concepto de género a partir del cual se ajusta su conducta, cómo es vivido desde su perspectiva y en este sentido, cómo se relaciona con determinado malestar.

Este tipo de abordaje se encuentra en sintonía con la aproximación clínica que se pretende en la investigación. En este punto cabe recordar la definición que realiza Lagache (1949) respecto al objetivo de esta área de la psicología que consiste en "el estudio de la persona total 'en situación'" (p. 142), es decir, que involucra el análisis en profundidad del individuo, lo cual abarca las dimensiones bio-psico-sociales del mismo.

Además, bajo esta perspectiva se asumen los planteamientos teóricos del enfoque psicodinámico, basado en el cuerpo de conocimientos que representa el psicoanálisis, de acuerdo con el cual toda la actividad psíquica está compuesta por diversos elementos, cuya naturaleza e interacción escapan al alcance de la consciencia del individuo (Laplanche y Pontalis, 1994).

El psicoanálisis, en tanto teoría, método de investigación y terapéutico, comprende el estudio de los elementos estructurantes del sujeto y del síntoma, que a su vez implica el trabajo de síntesis e interpretación en un todo coherente. En sintonía con esta perspectiva, el análisis de los datos recolectados en esta investigación se realiza de acuerdo a los postulados del método hermenéutico, en este tipo de procedimiento se pretende la comprensión de las partes del fenómeno que se consideren por separado así como de la integración de las mismas, de manera tal que permite profundizar el significado (Martínez, 2006).

En la investigación no solo se realiza un abordaje del fenómeno desde el discurso de los participantes, sino que además del análisis de contenido del mismo, se realiza la interpretación de los resultados que se han obtenido a través de otras técnicas de recolección de datos y lo que ha permitido construir así un significado global de cómo se manifiesta la relación entre la construcción subjetiva del género y la salud mental. De acuerdo con Hernández, Fernández y Baptista (2010) este uso de diversas técnicas de recolectar información sobre el fenómeno se conoce como *triangulación de datos* y permite un análisis más profundo del mismo.

Resaltando nuevamente el interés principal de la investigación en comprender la naturaleza de la posible relación entre la construcción subjetiva del género y la salud mental,

no se definen hipótesis específicas sino que se permite un marco flexible en el que existe espacio para los elementos que se obtengan en el curso de la investigación respecto a este fenómeno.

3.2 Participantes

De acuerdo a la orientación de la investigación cualitativa, en la cual no se pretende la generalización de los datos recolectados sino más bien el alcance en términos de profundidad respecto al tema de interés (Martínez, 2006); por esta razón, desde el inicio del estudio no se aspiró a trabajar con un gran número de participantes; la cantidad exacta no fue definida a priori sino en el transcurso del proceso de recolección de datos de acuerdo a la información que se brindaba en función de los objetivos planteados.

Finalmente estuvo conformada por seis participantes, tres hombres e igual número de mujeres, con edades entre los 21 y 41 años de edad, residentes del Distrito Capital, trabajadores de distintos cargos en una institución de servicios sociales. La accesibilidad a dicha institución y las condiciones de espacio que esta permitía, permitieron su consideración como contexto para la recolección de datos, por lo que puede definirse el grupo de participantes como una muestra por conveniencia, en la que se tomaron casos a los que se tenía acceso disponible (Martínez, 2006).

Dados los objetivos de la investigación, no se definía criterios estrictos de inclusión para la muestra, de manera que solo se consideró la idea de contar con hombres y mujeres adultos; por lo cual se hizo un acercamiento de manera individual formulando la invitación a participar en el estudio, la cual fue aceptada de manera voluntaria en todos los casos.

Para garantizar el anonimato de los participantes y la confidencialidad de los datos que han suministrado, la presentación de cada uno de ellos en apartados posteriores se realiza bajo nombres ficticios.

3.3 Técnicas de recolección de datos

3.3.1 Entrevista semiestructurada: la selección de esta técnica obedece a los objetivos de la investigación, ya que de acuerdo a la naturaleza compleja del tema que interesa conocer y por los datos de historia de vida de los participantes que se necesitan abordar, se dificulta su observación directa. Para Hernández, et. al. (2010) esta técnica consiste en una guía de preguntas o aspectos a tratar que es flexible y se puede modificar según interese clarificar o ampliar información, el diálogo que resulta de la misma permite una construcción del significado del tema que se haya abordado.

A través de esta técnica se pretende el acercamiento al significado que atribuyen los participantes al concepto de género, cómo conciben las categorías de roles de género, cómo se perciben a sí mismos de acuerdo a las mismas, los factores involucrados en estas percepciones, identificar cuáles son las principales vías a través de las cuales manifiestan el malestar psíquico, cuál es la concepción qué tienen de la salud mental y como se posicionan respecto a esta.

Para el abordaje de estos tópicos, se elaboró un guión de entrevista (Anexo 1) en el que se incluyen preguntas de opinión, referidas al tema de salud y a los roles de género; de antecedentes, dirigidas a recolectar los datos de historia de vida de los participantes a través de sus anécdotas de experiencias recientes y pasadas, y de sentimientos según fuese necesario aclarar o profundizar la información. (Mertens, 2005, c.p. Hernández, et. al., 2010).

Por el carácter de conversatorio que define esta técnica y por las cualidades y amplitud de la información que iban comunicando los participantes, el guión formulado no se siguió de manera rígida, sino que se ajustó en cada caso según se iban desarrollando los tópicos de interés.

Hernández, et. al. (2010) señalan como desventaja de la entrevista semi estructurada, que “proporcionan información ‘permeada’ por los puntos vistas del participante” (p. 419); si bien estos constituyen parte de los tópicos de interés para la investigación, también de cierta

manera dificultan apreciar aspectos del tema de los cuáles el participante no está en capacidad de suministrar información, como es el caso de procesos psíquicos inconscientes que se han detallado en el marco teórico, motivo por el cual se han incluido otras técnicas de recolección de datos que permitan un mejor abordaje de estos aspectos.

3.3.2 La Figura Humana: Test Proyectivo de Karen Machover según Portuondo (1997). Anastasi y Urbina (1998) definen esta técnica dentro de la categoría de pruebas proyectivas, en la que se engloban todas aquellas que parten de la premisa de que la situación de la prueba servirá como una especie de campo en el que se reflejaran aspectos internos del individuo; específicamente señalan, este test apunta a una evaluación global de la personalidad, en el que se proyectan aspectos encubiertos de la misma, como conflictos emocionales, por lo cual también se suelen emplear en la clínica como método de diagnóstico.

Por esta razón, a través de su interpretación, se han de considerar los aspectos internos proyectados de manera inconsciente a través del dibujo que hagan referencia al género como elemento constitutivo de la identidad, así como también se tomara en cuenta la información relacionada con el área socio afectiva y mecanismos de defensa.

Se han seguido las indicaciones señaladas en el manual de Portuondo (1997) para la administración de la siguiente manera a cada participante: dispuestos en un mesa lisa, se le ha facilitado una hoja blanca por ambos lados tamaño carta y un lápiz de grafito con goma de borrar, bajo la consigna "dibuja una persona" se da inicio a la ejecución, al surgir preguntas referidas al dibujo por parte del participante se les ha respondido bajo la indicación "como tú prefieras;" al finalizar se les ha solicitado que al reverso de la hoja escriban una breve historia sobre el personaje que acaban de dibujar, una vez concluida esta parte, se les facilito una nueva hoja, según se tratara de un hombre o una mujer en el primer dibujo, se les solicitaba que ahora dibujaran el opuesto y se repetía al final la petición de elaborar una historia referida al mismo. La interpretación se realizó de acuerdo a los indicadores señalados en el manual.

3.3.3 Inventario Multifásico de la Personalidad de Minnesota-2 (MMPI-2). Este instrumento está dirigido a evaluar rasgos de personalidad dentro de los que se incluye el

género, así como también permite identificar desordenes emocionales y mecanismos de defensa, por lo cual suele ser ampliamente utilizado como método de diagnóstico (Hathaway y McKinley, 1995) y es por esta razón que se ha incluido en la investigación, ya que permitirá la valoración de la salud mental de los participantes a través de sus resultados en las escalas clínicas y de contenido del test.

Se les ha facilitado el cuestionario personalmente a cada participante junto con la hoja de respuestas, brindándoles las instrucciones para la tarea que demanda la prueba, se les indicó de igual manera que podían responder el mismo en privado permitiendo flexibilidad para la entrega en el transcurso de una semana.

La corrección de las respuestas y la interpretación del perfil se realizó bajo las indicaciones del manual de Hathaway y McKinley (1995) y el de Rivera (1987).

3.4 Procedimiento

- La invitación a cada participante se realizó de manera directa e individual, señalándoles que este se trataba del trabajo de grado de la investigadora y que de aceptar la propuesta, su participación consistiría en formar parte de una entrevista para la cual se podría disponer de repetidos encuentros y que también sería necesario someterse a la administración de dos pruebas psicológicas, cuyo uso también formaba parte de la investigación.

- De manera mutua se acordó realizar los encuentros necesarios en el lugar de trabajo de los participantes y en un espacio aislado del mismo para evitar interrupciones y se llevaron a cabo durante el descanso para la hora del almuerzo o al finalizar la jornada de trabajo, según fuese la disponibilidad de horario del participante., lo cual también llevó a limitar cada encuentro a un promedio de entre 30 a 45 minutos aproximadamente, aunque en ocasiones, se excedió este margen por algunos minutos y en todos los casos resultó necesario más de una sesión para la entrevista semiestructurada, procurando que se

realizaran encuentros con poco distancia temporal entre ellos. A continuación se presenta un cuadro donde se indican las sesiones dedicadas para la entrevista de cada participante y su duración exacta.

Participante	Sesión	Duración
Isabel Araujo	1era 29/07/2013	31 min
	2da 31/07/2013	51 min.
Kevin Suarez	1era 12/08/2013	38 min
	2da 14/08/2013	35 min
	3era 15/08/2013	29 min
Margaret Villalobos	1era 21/08/2013	68 min
	2da 23/08/2013	58 min
	3era 26/08/2013	40 min
	4ta 28/08/2013	57 min
Saúl Pérez	1era 4/09/2013	46 min.
	2da 06/09/2013	48 min.
	3era 10/09/2013	76 min
Rodrigo Gutiérrez	1era 23/09/2013	41 min.
	2da 24/09/2013	32 min.
Natalie Patiño	1era 01/10/2013	42 min.
	2da 02/10/2013	49 min.
	3era 03/10/2013	46 min.

- Una vez concluidas las sesiones destinadas a la entrevista, se realizó un encuentro para la toma de datos adicionales como antecedentes médicos y estructura familiar y seguidamente se daba inicio a la administración del Test de la figura humana, al finalizar esta, se brindaba las indicaciones para la respuesta al MMPI-2.

3.5 Análisis de la información

De acuerdo con Martínez (2011) una vez recolectados los datos, se continúa con el proceso que denomina como de teorización, el cual a su vez comprende etapas específicas, las cuales se puntualizan más bien por motivos didácticos o de rigurosidad, ya que destaca que se trata de procedimientos que ocurren como producto de esfuerzos cognitivos del investigador que por su naturaleza suelen ocurrir de manera conjunta, sin seguir necesariamente un orden estricto; se tienen entonces las etapas de categorización, estructuración, contrastación y el de teorización propiamente dicha.

La fase de categorización según refiere Martínez (2011), consiste más bien en la organización del material bruto recolectado y a partir de la revisión concienzuda del mismo implica también un primer grado de abstracción al extraer clases o unidades que permitan la agrupación de la información.

A efectos de la presente investigación, se realizó una transcripción textual de las entrevistas grabadas de modo que se facilitara el manejo de esta información, una vez obtenido el material físico, se procedió a su revisión lo cual permitió realizar observaciones directas de información de interés no solo a través de un primer acercamiento, sino también gracias a su relectura se iba agudizando la capacidad de resaltar datos que enriquecerían el análisis posterior, de modo que de manera casi automática se fueron desdibujando categorías, de acuerdo a los objetivos del estudio y enmarcadas bajo los referentes teóricos de los cuales se habían desprendido.

Por otro lado, una vez corregidas e interpretadas las pruebas psicológicas que fueron administradas, se realizó una síntesis de esos resultados por caso en la que se incluían, rasgos de personalidad, conflictos emocionales, formas de relacionarse y mecanismos de defensa. La información que de esta práctica se derivó se incorporó a las categorías extraídas a partir de las entrevistas transcritas.

Posteriormente, se procede a un segundo ejercicio de organización e integración por cada caso de las categorías bajo el orden y la lógica de los objetivos planteados en la investigación, tarea que alude a la etapa referida por Martínez (2011) como de estructuración. Así como lo señala este mismo autor, de manera simultánea y recíproca, ocurre la fase de contrastación con las referencias teóricas y empíricas que se plantean desde el inicio del estudio, pues estos referentes permiten también la organización y estructuración de la información.

Finalmente, se permiten abstraer aspectos derivados del análisis profundo de la labor hasta aquí señalada que se refieren a cada caso estudiado y también plantear consideraciones globales que vienen a conjugar los aportes teóricos previos sobre el tema y los datos recolectados, de acuerdo a la orientación integrativa que se ha seguido a lo largo de la investigación. Esta última etapa coincide con la denominada por Martínez (2011) como de teorización. El producto de esta labor se presenta en los siguientes apartados.

4. EL GÉNERO Y LA SALUD MENTAL EN LO COTIDIANO.

A continuación se expone el producto de un análisis basado en la interpretación conjunta de la información recolectada a través de la técnica de entrevista semi estructurada, la administración del Test de la Figura Humana y del MMPI-2 a hombres y mujeres, enmarcada en los referentes teóricos que se han desarrollado en el primer apartado y en referencia a los objetivos de la investigación.

Se presenta el caso de cada participante de manera que se exponen en un principio algunos datos básicos de identificación y algunos antecedentes; seguidamente se tiene la integración de la información recolectada a través de las diversas técnicas y su análisis de acuerdo a las perspectivas teóricas consideradas, de manera que se obtiene una comprensión a detalle de diversos aspectos de la vida de estos participantes, su salud mental y la relación con el ajuste a patrones de género como parte esencial de su subjetividad.

Finalmente, se señalan algunas consideraciones a partir de un análisis global de los aportes que han permitido la comprensión de los casos particulares.

4.1 Isabel Araujo: *complacer al otro, así como me enseñaron.*

Se trata de una joven de 21 años de edad, estudiante del sexto semestre de comunicación social, que trabaja en atención al público y es de religión católica.

Entre sus antecedentes médicos familiares relata que su padre y hermano gemelo padecen de insuficiencia renal; unos tíos paternos fallecieron a causa del cáncer (no específica tipo), una tía paterna falleció por infarto al igual que abuela materna y finalmente añade que su abuela paterna padece de úlcera gástrica. En la figura 1 se puede apreciar a detalle la estructura del grupo familiar de Isabel.

En lo que se refiere a antecedentes psiquiátricos familiares, reporta a una de las tías paternas que fallece con cáncer, presentaba problemas por consumo de alcohol y recibía tratamiento psicoterapéutico y farmacológico para ello, de igual modo, otros tíos paternos y el padre, presentan problemas por consumo de alcohol, describe que este último presenta además conducta violenta.

En lo referente a ella solo señala que padece de gastritis y niega antecedentes psiquiátricos así como no haber recibido ningún tipo de asistencia psicológica. Adicionalmente, al preguntarle sobre hábitos de consumo relata que a los 17 años aproximadamente inicia consumo de diversas sustancias: alcohol, con una frecuencia actual de dos veces por semana aproximadamente, cigarrillo, con frecuencia aproximada de cuatro unidades diarias, marihuana, alrededor de cuatro veces el año y señala haber consumido “Poper” en una sola ocasión ya que le generó taquicardia. Reporta haber iniciado el consumo de todas estas sustancias por influencia del grupo de pares.

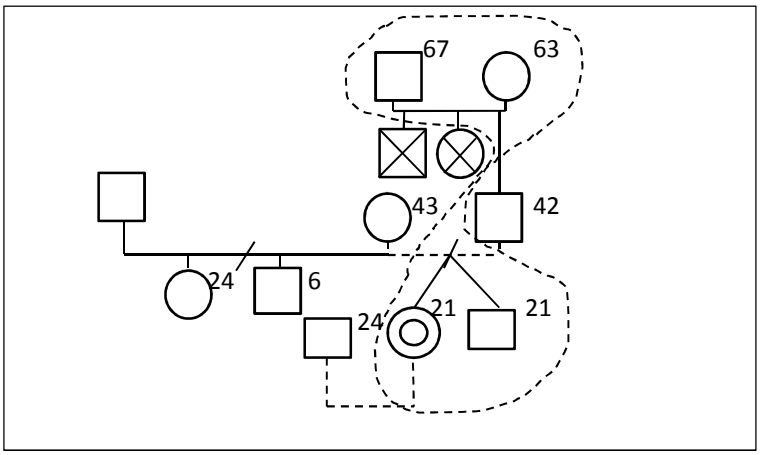


Figura 1. Genograma Isabel Araujo. Elaborado en 01/08/2013

Con respecto a la definición de características propias de cada género, señala que para la mujer existe una serie de rasgos que debe reunir de acuerdo a la expectativa social, dentro de estos refiere la actitud servicial y sumisa, delicadeza, cortesía, elocuencia y cierto nivel de desarrollo intelectual. Además describe a la mujer con mayor capacidad de esfuerzo y resolución de problemas, formada desde temprana edad en las labores domésticas y preocupada por el cuidado de su apariencia física, aunque esto tienda a generar al igual que el trato cortés el acoso por parte de hombres.

Ahora bien, al hacer estas descripciones alude a experiencias personales en las que actúa de acuerdo a esa expectativa social representada en la figura de la pareja, tanto con la que mantiene actualmente como con compañeros anteriores, es decir, se presenta como una persona que intenta reunir y mostrar todas los rasgos que se señalan arriba para la satisfacción de otro; es servicial, sumisa, delicada, elocuente, realiza labores domésticas, intenta adquirir nuevos conocimientos y cuida su apariencia física para agradar a su pareja.

Por otra parte, describe al hombre como intolerante a la frustración, agresivo, con dificultad para afrontar situaciones problemáticas, se involucra poco emocionalmente en la situación, muestra una actitud despreocupada, tranquila y descuidada, sin embargo se le suelen tolerar fallas y errores, debe ser atendido por la mujer, no se preocupa por su apariencia física y considera que la expectativa social que deben cumplir los hombres es ser extrovertido, alegre, sociable, formado académicamente y elocuente.

Estas atribuciones a cada género no distan de las que ya se han definido en el marco teórico, sin embargo la descripción que ella realiza no obedece solo al conocimiento que tenga sobre la materia, sino que cada adjetivo refleja aspectos de su historia personal.

A través del relato de diversas experiencias se aprecia el ajuste a la dinámica de subordinación de la mujer respecto al hombre a través de la sumisión, de hecho la reconoce y admite abiertamente, la considera natural, es decir puede pasar desapercibida, no es algo que demande atención.

Aunque denuncia en este modo de interactuar de hombres y mujeres cierta injusticia y describe como una relación ideal aquella en la que sus miembros compartan las obligaciones domésticas y las demostraciones de afecto sean recíprocas, actúa de manera opuesta a ello. A través de su actitud y sus acciones contribuye a la perpetuación de ese rol doméstico, servicial y atento a las necesidades del otro, especialmente de la pareja, generándose así sentimientos de resignación ante la posibilidad de cambio.

> …ellos nunca hacen nada, todo lo tenemos que hacer nosotras, desde chiquitico uno piensa eso (…) lo ponemos en práctica después así como que, qué estoy haciendo si yo no soy así? Pero bueno uno lo hace por gusto, porque bueno, por complacer también a la persona que de ese lado también le gusta que somos serviciales (E:2, p5.)

> …para mí tiene que haber un equilibrio, tanto en el hombre como en la mujer, pero no existe como tal (…) que haya un equilibrio que se puedan hacer las cosas entre los dos, juntos—¿normalmente eso ocurre?—pocas veces, porque está Isabel, la que siempre quiere consentir también (…) me molesta que tenga que ser así (E:2, p7).

Otra manera a través de la cual se denota esta jerarquía de posiciones entre géneros que forman parte de su subjetividad, es a través de su ejecución en el test de la figura

humana(anexo 1), en la que la figura masculina se representa con seguridad y poder y en el relato que se construye del mismo se describe a un hombre sinónimo de perfección (“excelente amigo, hijo, hermano y novio”), en el que pese a algunos defectos, parecen ser pasados por alto y se cubren con esa definición ideal en la que además se destaca el nivel académico, profesional y su capacidad de planificación a futuro.

La imagen por sí sola podría considerarse sobrevalorada, pero no es hasta que se coloca en contraste con la figura femenina que se aprecia una marcada diferencia respecto a cómo percibe las relaciones entre hombre y mujer, aunque este noción no esté al alcance de su consciencia. Describe entonces en principio no a una mujer sino a una adolescente, insegura, que anhela relacionarse mejor con su familia, pareja y ambiente laboral, que sufre pero que intenta callar su dolor y mostrarse agradable ante los demás, que admite llevar a cabo acciones que pueden perjudicar su futuro, en el que así como en el presente, no se hace mención alguna al desarrollo académico o profesional.

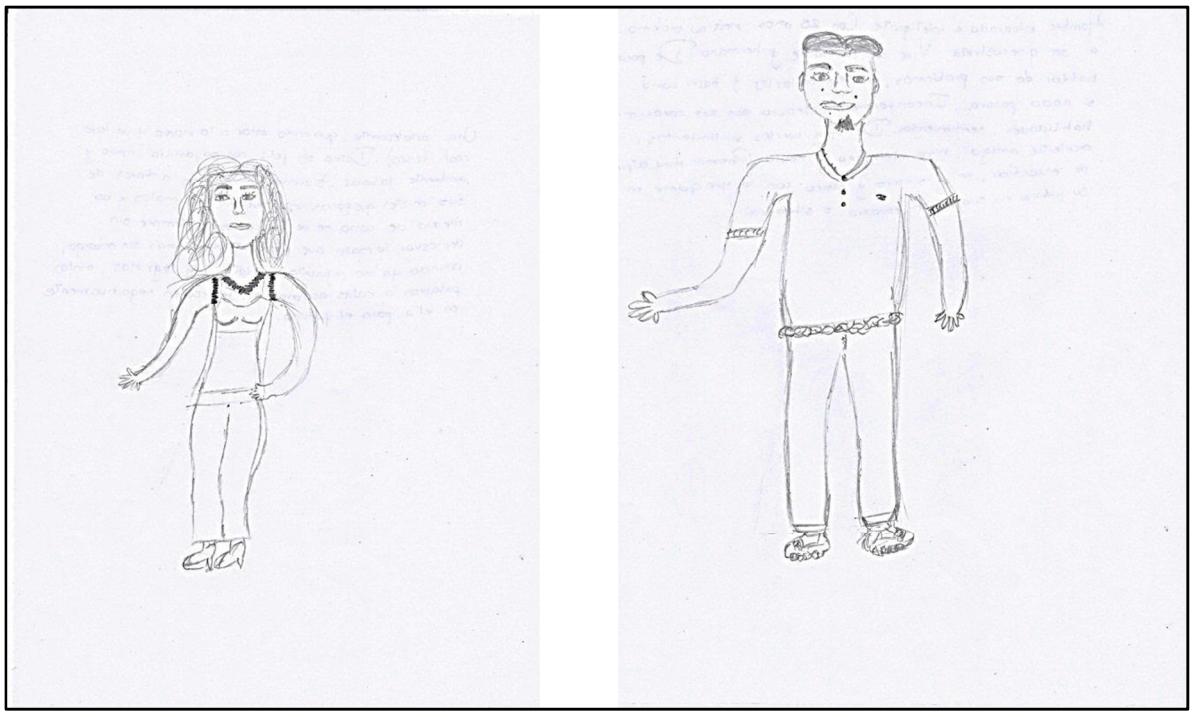


Figura 2. Ejecución en el Test de la Figura Humana (I. A.), omitiendo historias elaboradas de los personajes (ver Anexo 2)

Esta asimetría recuerda al planteamiento que hacía Dio Bleichmar (1993, c.p. Casanova 2009) al señalar que mientras que la valoración social de los hombres se mide por el éxito profesional, en el caso de las mujeres se mide a través del tipo de relación que mantengan, en especial con los hijos y la pareja, en este caso se destacan las dificultades en las relaciones familiares y con el compañero, el énfasis recae en lo afectivo, y esta es una cualidad constituyente de la subjetividad femenina.

Por su parte, lo laboral y académico queda omitido, pero se representa a través de la figura masculina; estas condiciones se han presentado en investigaciones como las realizadas por Tajer (2000, c.p. Casanova 2009) y Berlín (1998, c.p. Casanova 2009)a través de las cuales se ha permitido evidenciar que en el espacio de las relaciones amorosas se despliegan las fantasías del héroe salvador, donde el hombre "representa los ideales de autonomía, desarrollo, libertad y ambición que la mujer aspira para ella misma" (p. 21) de manera que tienden a relegar sus propias aspiraciones y a vivirlas a través del éxito de su pareja, lo cual es reflejo de una relación de dependencia y de desigualdad de condiciones de la cual probablemente no tenga consciencia.

Ante esta primera aproximación a la percepción de los géneros que guarda la participante, incluyendo la propia, surge la necesidad de adentrarse un poco más, en búsqueda de lo que pueda subyacer a este fenómeno a fin de lograr una mejor comprensión del mismo.

Diversos autores coinciden en que el contexto familiar es el primer espacio donde se impone un ideal que dictamina la forma en que se piensa y actúa y que luego otros entes socializadores, como los centros educativos, intervendrán en dicha función. Sin embargo, como señala Casanova (2009) las normas sociales por sí solas no bastan para que un individuo las haga propias y su comportamiento se regule a través de las mismas; lo que hará posible dicho proceso, será la consistencia con la que los ideales sean expresados por las figuras parentales a través del discurso, en tanto les fueron heredadas a través del mismo mecanismo, y en este se transmiten diferencias entre las pautas para niñas y niños, las cuales pasaran a constituir parte de su psiquismo a través de la identificación e irán desarrollando progresivamente, lo que es legítimo en el pensar y el actuar para sí mismo y para su opuesto.

Es a través del discurso que, de acuerdo con la autora que se “disciplina y define lo que debe ser la feminidad y la masculinidad en los espacios sociales y subjetivos” (p.9).

De la dinámica familiar de Isabel se tiene que la pareja de padres ha sido en cierta medida ausente en lo que se refiere a la función paternal, quien destaca en este aspecto es la figura de la abuela paterna, a quien describe como una persona “machista” haciendo referencia a su disposición de servicio abnegado hacia todos los hombres del grupo familiar, posición que se refleja además en el modo de atender a los cuidados de ella y su hermano gemelo, mostrando un trato preferencial a este último no solo durante la infancia sino que se sostiene actualmente. De acuerdo a la descripción de esta abuela, esta se ajustaría en gran medida a lo que se conoce como el rol maternal tradicional, caracterizada por la provisión de atención y cuidados a los demás, en especial a los hombres, disposición que involucra además sacrificio del bienestar propio y favorece a que se hayan generado sentimientos de frustración en Isabel.

Como lo señala Dio Bleichmar (1996) la clara distinción de las funciones correspondientes a hombres a mujeres, permitirá que el infante perciba y simbolice progresivamente los roles de cada género; la figura de la abuela podría identificarse como principal encargada de esta labor, de transmitir los valores, el deber ser de hombres y mujeres, con un discurso siempre constante de la mujer en una posición de servilismo abnegado y sacrificado hacia el otro.

De manera que Isabel, a través de la identificación con su abuela, ha incorporado elementos de este modelo que se han integrado en la conformación de su ser como mujer y que se ven reflejados en las percepciones que mantiene del entorno y en su manera de relacionarse con el mismo.

Esto ha podido ser reafirmado a lo largo de su vida por el mensaje que ha percibido sobre los roles de género a través de otros entes socializadores y experiencias particulares, como el caso de relaciones de pareja que relata anteriores a la actual, en las que se describe siempre servicial y sumisa ante un compañero dominante:

> …me sentía intimidada, yo con él no podía decir nada porque y si estaba mal? O me equivocaba? sabes era así como que totalmente sumisa (…) todo era ok, si mi amor, ok mi amor, está bien mi amor, como tú digas mi amor (E:2, p12)

De hecho naturaliza en cierta medida la relación de poder y sumisión entre el hombre y la mujer, poder impuesto incluso por la vía de la violencia como forma de dominación, y habría que señalar aquí, que la escasa mención que hace del padre en sus relatos, trata de un hombre que describe como agresivo, rasgo que ha podido asociar igualmente desde temprana edad en el seno familiar a la figura masculina, pues es así como describe a los hombres en general:

> …los hombres explotan, luego como que a las dos horas es que se dan cuenta de que bueno, podemos hacerlo de esta forma o vamos a hablarlo (…) por ejemplo mi papá que se pone que explota y como a las dos horas es que reacciona y se da cuenta y trata de acomodar la vaina. (E:2, p. 2)

En lo que respecta a sus relaciones de pareja, vale la pena mencionar una descripción que realiza Abelin (1996) al respecto de las mujeres en este tipo de situaciones altamente frecuentes en la clínica: “Vive con un hombre al que dice amar, por el cual se siente intimidada y al cual trata de satisfacer” (p.38).

También habría que señalar que esta abuela con la cual se ha identificado, a pesar de tener esta disposición maternal de cuidado hacia los demás, se ha desempeñado laboralmente, teniendo que asumir múltiples roles; cualidad que igualmente pudo haber sido transmitida a través de la identificación al observar a esta participante que cursa estudios universitarios y trabaja o podría representar el modo necesario de actuar a sabiendas de que debe procurar la independencia económica, pues la atención y apoyo preferencial en el seno de su familia está destinada a los hombres, situación a la que describe como injusta.

A propósito de ello, podría discutirse con mayor detalle el modo en cómo percibe a los demás y a su entorno, los sentimientos que derivan de ello, los modos de hacer frente a los problemas y el significado que atribuye a la salud mental.

En principio asocia la salud con el estado de ánimo, el cual puede verse afectado por alteraciones tanto físicas como psicológicas y con respecto a este último factor se refiere al bienestar psicológico como “estar en paz (…) sin problemas de ningún tipo” (E:1, p2). Sin embargo, actualmente carece de estas condiciones, es decir, se trata de una persona que padece de cierto malestar constantemente y abiertamente señala que no se siente capaz de afrontar el mismo.

En efecto, a través del relato de diversas experiencias y del perfil del MMPI-2 (anexo 2), específicamente en los puntajes obtenidos en las escalas de validez, histeria y de rechazo al tratamiento,se aprecia dificultad para solución de problemas ya que muestra poca capacidad de insight, se limita a reconocer cierto grado de responsabilidad en los problemas que le aquejan, es decir, no se denotan esfuerzos introspectivos al respecto de su forma de conducirse ante los mismos; se trata de una persona insegura e indecisa y tiende a considerar que los conflictos por los cuales atraviesa no serían comprendidos por otros y por tanto descarta la posibilidad de que terceros puedan ayudar a la solución.

Entre los eventos cotidianos que suelen alterar su estado de ánimo señala problemas familiares, laborales y académicos, y aunque no los apunte directamente, a través de su relato y de la ejecución en el test de la figura humana, específicamente en la historia que elabora al respecto, se pueden denotar también problemas de pareja.

Refiere que en estas áreas presenta constantes discusiones y suele reaccionar de manera impulsiva, llegando a agredir a otros verbalmente, a pesar de que en ocasiones admita que su reacción es exagerada, además asocia estos eventos como desencadenantes de molestias físicas, que se reflejan especialmente en la cabeza y el estómago y también describe que sufre intensos episodios de llanto que describe como explosivos, pero señala que a través de los mismos logra cierta sensación de alivio:

> yo soy explosiva (…) es que esa explosión sería como un descargue de lo que yo puedo sentir en ese momento, como que algo pasó y entonces exploto, a lo mejor no exploto peleando pero si llorando (…) eso me hace sentir bien. (E:1,p2).

Sin embargo se haya constantemente preocupada pensando en estos conflictos, con dudas sobre sí misma, dificultad para concentrarse, muestra un monto de ansiedad que se le hace difícil manejar y puede reflejarse en las mencionadas molestias físicas que igualmente le generan preocupación, esto puede apreciarse en especial a través del perfil del MMPI-2 por las puntuaciones reflejadas en las escalas de psicastenia, esquizofrenia, ansiedad y preocupación por la salud.

En cuanto a sus relaciones se puede plantear que tienden a ser superficiales, ya que se le dificulta confiar en otros, es demandante y con tendencia a la manipulación, suele estar centrada en sí misma por lo que no suele mostrar sentimientos de culpa ante acciones propias que hayan podido afectar a otros y tiende a tener conflicto con figuras de autoridad. Todos estos rasgos pueden apreciarse dadas las puntuaciones en las escalas de introversión social, pensamiento delirante, histeria y desviación psicopática respectivamente, incluidas en el perfil del MMPI-2.

Como se plantea desde la perspectiva psicoanalítica, el yo se sirve de distintas formas de salida a los conflictos entre las representaciones pulsionales y la realidad que generan angustia; se activan automáticamente y de manera inconsciente mecanismos de defensa para disminuir las sensaciones de displacer; al percibir los mencionados agentes cotidianos desencadenantes de malestar como otros eventos o experiencias dolorosas, Isabel suele hacer uso de la negación, la supresión, el altruismo y la idealización. Generalmente ante situaciones que le generen malestar por un factor externo busca intencionalmente evitar hablar sobre el tema, salir del espacio en el que se encuentra, ahora si el malestar es de origen interno, como pensamientos y sentimientos de tristeza, intenta ocultar la manifestación de los mismos, evitando que otros perciban su malestar, suele hacer uso del humor, ayudar a otros, de involucrarse en otras actividades, dentro de las que se incluyen el consumo de alcohol.

Esta manera de conducirse ante los conflictos así como los sentimientos que derivan de los mismos con seguridad no reúnen los criterios para hacer ningún tipo de diagnóstico fenomenológico, sin embargo no puede ignorarse su malestar. Puede apreciarse como se encuentra afectado su funcionamiento en diversas áreas y sus relaciones con los demás; de manera que se ajusta a las diferentes definiciones que se han ofrecido en el marco teórico de esta investigación sobre la salud mental, que incluyen la sensación de bienestar y la capacidad para relacionarse con el entorno, la capacidad productiva dentro de la comunidad, de establecer relaciones significativas y de afrontar las eventualidades cotidianas.

Este señalamiento es para ofrecer solo un referente objetivo de lo que se pueda decir de la salud mental de Isabel, ya que como señalaban Sacristan (2009) y Gabbard (2002) este concepto representa una construcción en principio sociocultural y cada individuo le atribuye un significado particular, en el caso de ella se trata de un estado de tranquilidad que no solo no disfruta sino que además no se siente capaz de alcanzar ya que su estado de ánimo se altera con facilidad, lo cual se le dificulta manejar y los mecanismos a través de los cuales procura hacerlo resultan insuficientes pues el malestar persiste.

Como planteaba Freud en su conferencia *El sentido de los síntomas* (1916/1991) al referir que estos obedecen a aspectos particulares de la historia de vida de quien los padece, solo atendiendo a los aspectos individuales se puede lograr una mejor comprensión del sentido del síntoma, en contraposición de la tradición psiquiátrica que tendía a limitar el diagnóstico y tratamiento a un enfoque fenomenológico.

A propósito de lograr una mejor comprensión del malestar psíquico Casanova (2009) señala que es importante incluir en dicha labor una perspectiva de género, pues permite ampliar el referente teórico que brinda el psicoanálisis al respecto, al considerar los patrones de comportamiento que la cultura ha construido para hombres y mujeres, que se transmiten a través del discurso, logrando que se instaure en el inconsciente de cada individuo y contribuye a la construcción de su subjetividad.

En este sentido, extrapolando el concepto de series complementarias que plantea Freud, podría señalarse al respecto del malestar de esta persona que existe un componente heredado, en este caso simbólico en lo que se refiere a las normas culturales respecto al género y que se transmite, principalmente en sus experiencias tempranas, en principio a través de la identificación con su abuela paterna, quien fuera la encargada de la función parental.

El mensaje que se ha transmitido a través de dicho mecanismo, es el de, en tanto mujer, ocuparse de las labores domésticas, servir y atender al hombre, procurar su bienestar aunque eso implique el sacrificio del propio.

Por otro lado, a través de la relación con su padre y con otros hombres a lo largo de su vida, se ha instaurado en su subjetividad la imagen de lo masculino como agresivo y dominante; lo cual agrega otra cualidad a la actitud de servicio que podría expresarse de la siguiente manera: se le debe servir al hombre porque de lo contrario podría agredirme ó se le debe servir al hombre, porque de lo contrario no estaría siendo lo suficientemente mujer y por tanto podría abandonarle.

Vale la pena realizar algunos señalamientos con respecto al tema del abandono enmarcado en la compresión que se pretende hacer de su malestar. Se trata de una persona con una historia de padres ausentes o quizá irresponsables en la función paterna, asumida por su abuela, quien a pesar de brindarle cuidados lo hizo de manera discriminatoria.

Estas experiencias pueden haber contribuido a la falta de un referente de apoyo y contención, esta persona no acude a su familia como soporte ante situaciones difíciles de afrontar, no lo hace tampoco con otras personas, no cree que pueda ser comprendida ni que sus problemas puedan solucionarse, sufre en silencio y hace esfuerzos considerables por mantenerlo así, esto no implica que no necesite de redes de apoyo y afecto; por ello cuando logra establecer un vínculo emocional significativo como en una relación de pareja se aferra al punto de depender de la misma, pero en esta dinámica de dependencia como se había mencionado anteriormente, también entran en juego aquellos aspectos de la subjetividad

femenina que perpetúan esta manera de relacionarse, ese elemento simbólico transmitido de que la mujer es débil y vulnerable, necesitando constantemente de otro.

Al respecto de esta dinámica de poder y sumisión entre hombre y mujer ella muestra posturas encontradas, por un lado y razonando al respecto, lo concibe como injusto y molesto, mientras que por otra parte siente agrado al comportarse de acuerdo a ese patrón; esto puede entenderse retomando la idea de que el funcionamiento de esta norma que se manifiesta en su forma de actuar, obedece a procesos inconscientes que forman parte de su subjetividad como mujer y que escapan a la lógica de su razón que los rechaza.

Sin embargo, no se puede dejar de lado, que aunque perpetúe esta disposición de sumisión y servicio, coexiste una queja, un malestar que no debe ser manifestado de manera hostil según la norma social que aplica a las mujeres, aunque en ocasiones se le dificulta el control de impulsos y ante un conflicto puede reaccionar agrediendo verbalmente al otro, por otro lado persiste el malestar silenciado, pero que siempre tenderá a buscar salida, en ocasiones se refleja a través de molestias físicas según describe ella casi de manera inmediata a una discusión o evento desagradable, así como lo señalaba Torres (2007) a propósito de los casos de mujeres con histeria de la época victoriana, quienes para manifestar la rabia que culturalmente se les impedía expresar, por medio de un proceso inconsciente se generaban defensas que permitirán dicha expresión a través del cuerpo.

También cabe recordar que entre los medios a través de los cuales intenta mitigar el malestar generado por un conflicto está el involucrarse en el consumo de alcohol, según se ha se ha descrito en la bibliografía este sería un modo de afrontamiento más frecuente en hombres, pero no habría que dejar de lado la posible influencia de un modelo, ya que describe en sus antecedentes a varios familiares paternos, incluido el padre, con problemas por consumo de alcohol, en todo caso, a través de esta conducta se procura la búsqueda de la sensación de control y poder aunque el mismo sea ilusorio.

Por otro lado, con respecto al tema de la apariencia física, no habla de este como una normal social que se le dificulte cumplir o que le sea molesta, por el contrario muestra

abiertamente su agrado por ello, sin embargo lo hace generalmente por ganar el agrado de los demás, se trata de una forma sutil de seducir al otro, así como se muestra en su ejecución de la figura humana femenina, vestida, pero usando prenda con transparencias y con cuidado por los detalles estéticos. El relato que construye al respecto del dibujo podría servir a modo de pista para comprender un poco más este gusto por el arreglo personal, señala: "esconde sus miedos a través de sus chistes, que pocas veces pueden ser malos y por medio de como se ve físicamente, siempre sin demostrar lo malo que pueda pasarle."

Por otro lado, queda también el punto de que especialmente busca ganar el agrado y el reconocimiento a través de halagos por parte de los hombres, aunque señale que esto pueda generar el acercamiento de algunos con intereses sexuales y esto le resulta desagradable.

El presente caso permite apreciar como la normativa social asociada a cada género, transmitida en principio a través del contexto familiar, pasa a formar parte constitutiva de la subjetividad del individuo y de esta manera se relaciona y se evidencia con un modo particular de padecer en tanto mujer, que específicamente tiene que ver con un constante sentimiento de injusticia hacia su posición subordinada, una actitud de resignación ante la misma, sentimientos de inseguridad y la frustración de la expresión abierta de demandas opuestas a la delicadeza de lo femenino; de modo que se tienen como vías de expresión de estos conflictos, frecuentes malestares físicos y en menor proporción, el consumo de sustancias y la expresión abierta e impulsiva de sentimientos de ira.

4.2 Kevin Suárez: *Golpeo porque no sé hacerlo de otro modo*.

Es un joven de 22 años de edad, T.S.U. en administración y que cursa el 1er trimestre de licenciatura, trabaja como oficinista y es de religión católica y practicante de la santería.

En lo que se refiere a los antecedentes médicos familiares, relata que su padre es diabético y su madre hipertensa, un tío paterno falleció a los 45 años por Lupus y su abuela paterna falleció a los 39 años por infarto. Niega antecedentes psiquiátricos. En la figura 3 se puede apreciar a detalle la estructura del grupo familiar de Kevin.

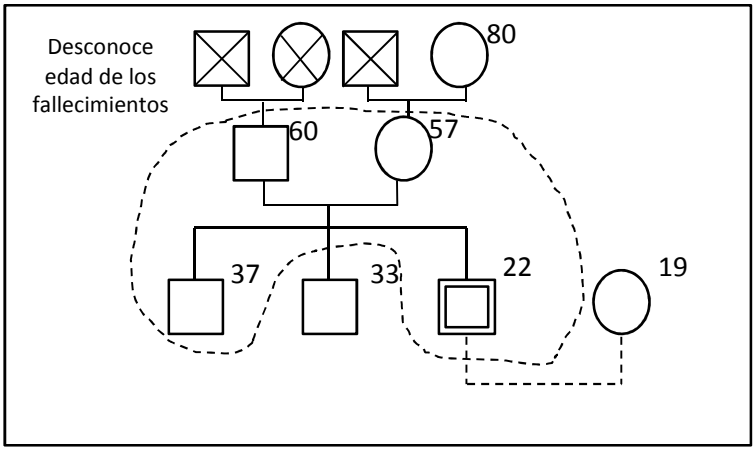


*Figura 3.*Genograma Kevin Suárez. Elaborado en 19/08/2013

Entre sus antecedentes personales describe haber sufrido de dengue hemorrágico a los 18 años de edad, fue sometido además a una intervención quirúrgica por fractura del tabique causada por involucrarse en una pelea a los 20 años, y reporta que sufre de frecuentes infecciones de las amígdalas.

Ha asistido a servicio de atención psicológica en instituciones educativas en las que ha cursado estudios, a los 10 años de manera voluntaria, señala como motivo de consulta "me gustaba ir a hablar, cosas de niño, de los juegos que me gustaban y cosas así," a los 14 años, mientras cursaba 9no grado fue referido por estar involucrado en peleas, a los 18 años, acude de manera voluntaria a una única sesión por sentimientos de tristeza por la ruptura de una relación de pareja.

A los 14 años de edad refiere inicio de consumo de cigarrillo y alcohol, con el primero mantiene una frecuencia actual de 10 unidades diarias aproximadamente y con el segundo una frecuencia quincenal. A los 17 años inicia consumo de marihuana, con una frecuencia actual de dos a cada tres meses aproximadamente. Señala que el inicio de consumo de todas estas sustancias estuvo relacionado con la influencia del grupo de pares.

Ahora bien, en lo que se refiere a la definición de rasgos de cada género, Kevin señala como características femeninas, el cuidado por la apariencia y la higiene personal, la

disposición de atención y cuidado hacia el hombre, el trato delicado y cordial, así como la sensibilidad emocional y la expresión abierta de sus sentimientos. Además describe como aspectos ideales que debe reunir la mujer la orientación el logro, emprendimiento, y desarrollo en las áreas académica y laboral.

Por otra parte describe a los hombres como desordenados, sociables, promiscuos, de trato tosco y agresivos, con tendencia al uso del lenguaje vulgar y señala como cualidades ideales la orientación al logro, el rol como trabajador y proveedor del hogar, lo cual además asocia como sinónimo de madurez.

Refleja a través de estas definiciones una desigualdad entre los géneros en la que se percibe mayor permisividad a los hombres en aspectos que serían censurados para las mujeres, condiciones estas que logra percibir en cierta medida:

> …La mujer siempre perdona, pero el hombre no, el hombre es más machista, el hombre nunca va a aceptar que le fueron infiel siempre vas a querer insultarla, eres una puta, equis, pero cuando lo haces tú, la mujer te perdona entonces tú te confías y lo sigues haciendo, así que si hay diferencias entonces, bueno pero eso por el lado de pareja (E:2,p.6).

Por otra parte, los rasgos que considera deben reunir tanto hombres como mujeres, forman parte de sus ideales y a partir de ellos percibe y juzga a los demás, considerando este un modelo a seguir:

> …tienen que aprender a ser de esa manera, porque con el conjunto de cosas que yo te dije van a crecer como personas (…) me gustaría que toda la gente aprendiera eso, todas esas características, de ser sinceros, fuertes, emprendedores, todo lo que te dije, para mí eso es lo correcto. A lo mejor hay quienes lo vean distinto, pero para mí es así y no le cambiaría nada (E:3, p.6).

Ahora bien, en lo que respecta a su auto descripción, considera que se ajusta en cierta medida a la anterior definición de rasgos masculinos; se presenta como una persona trabajadora desde temprana edad, ahorrativo, que aspira alcanzar la independencia económica, la capacidad de adquirir bienes materiales y de sostener una familia, ya que asume estos logros como sinónimo de madurez en el hombre.

Se considera una persona con mal carácter, irritable, agresiva y muestra dificultad para el control de impulsos violentos, sin embargo asocia estos rasgos como equivalente de fortaleza, cualidad que asume debe poseer un hombre, razón por la cual rechaza en sí mismo la expresión afectiva ocasional a través del llanto, ya que percibe esto como muestra de debilidad, condición que atribuye a las mujeres, reflejando así una posición de superioridad respecto al género opuesto.

Estas descripciones concuerdan en gran medida con aquellas que se encuentra en la bibliografía sobre el tema, pero como se ha señalado anteriormente, el percibir estas tendencias de cada género y actuar en consecuencia de ello, no obedece únicamente a un proceso cultural; intervienen en ello aspectos internos del individuo, como lo señalaba Morín (2008) todas estas normas se transmiten de generación en generación, haciendo que se reproduzcan en cada miembro y contribuyendo este a la perpetuación de las mismas.

Desde el psicoanálisis, el proceso a través del cual se hace esto posible es la identificación, como lo describen Laplanche y Pontalis (1994), al definir este mecanismo a través del cual se adquieren y asimilan propiedades de otro, haciéndolas propias, transformándose en función de las mismas. La familia es el principal contexto donde ocurre la transmisión de los atributos asociados a cada género en la infancia temprana, esto es posible por los profundos vínculos afectivos que se desarrollan con las figuras parentales.

De hecho como señala Freud (1920, c.p.DioBleichmar, 1996) antes de que el niño perciba la diferencia anatómica entre los sexos, manifiesta interés en actuar y parecer como el padre, posicionándolo así como un ideal de género; plantea esta vinculación como el lazo afectivo más primitivo en la historia del individuo. Posteriormente, en la fase edípica, al tener

que renunciar al deseo incestuoso y ante la angustia de castración, el niño a través de la identificación, procura asimilar las cualidades del padre para en el futuro poder acceder a una mujer como a la que ha debido renunciar; además como contraparte debe apartarse de lo femenino, del vínculo con la madre y de sus connotaciones de afecto y cuidado.

En la configuración familiar de Kevin se puede observar que se cumplen en cierta medida los roles tradicionales del hombre proveedor y la mujer dedicada a las labores del hogar y al cuidado de todos los miembros. Describe a un padre "machista" con la creencia de que la mujer no debe trabajar, sino el hombre; en este sentido por largo tiempo fue único soporte económico del grupo familiar, pese a fuertes momentos críticos en los que resultaba insuficiente su ingreso; también para cumplir con el rol de proveedor llego a cometer actos ilícitos; sin embargo los mismos son justificados por Kevin por el fin que según el perseguía, el de brindar bienestar a la familia: "mi papá estaba preso (…) por robo, por estafa, porque él se agarró dinero de una empresa donde trabajaba, yo no juzgo a mi papá, porque mi papá todo lo que ha hecho ha sido por el bien de nosotros." (E:1,p.8).

Además señala que su padre suele agredir verbalmente a su madre, y aunque en cierta medida reprocha esta conducta él también la realiza hacia ella y hacia su pareja:

…él si le sale con patadas (…) esa vaina me ostina, me saca la piedra cuando mi papá le grita pero equis pues (…) le grito, le salgo con una patada es que me hace ostinar, es que mi mamá si es arrecha de pana con su orden y su vaina (E:1,p.5).

Por otro lado, describe a una madre dependiente, sumisa, que acepta la dinámica en la que su compañero limita el desarrollo de sus capacidades y la agresión abierta por parte de él, además tiende a reprimir la molestia que esto le genera y por otros problemas familiares, incapaz de confrontar a los involucrados busca la expresión de sus quejas con Kevin, quien no solo le niega apoyo sino que además rechaza de manera violenta su acercamiento. Es una madre dedicada a las labores domésticas que incluyen además la administración del presupuesto familiar.

Esta descripción somera de la dinámica familiar de Kevin ofrece un referente que permite una mejor comprensión de la forma en que este concibe las relaciones entre género y cómo se comporta de acuerdo a ello, ya que como señalaban Casanova (2009) y Dio Bleichmar (1996) la constancia en el discurso de las figuras parentales y la claridad con la que se definan las funciones de hombre y mujer permitirán la definición y transmisión de los roles de género al niño. Como se había señalado anteriormente esto es posible gracias a la identificación, pero también relaciones y experiencias posteriores contribuyen en este proceso.

De esta manera se tiene a un joven que idealiza la figura del padre como proveedor, y como agresor, niega inconscientemente la valoración negativa de los medios inadecuados que haya podido practicar para este fin y lo posiciona como modelo a seguir; en este sentido este lugar de proveedor del hogar le confiere no solo poder económico sino sobre los demás que dependan de su suministro; aunque actualmente no es sostén de familia, comparte una relación de pareja en la que describe de manera despectiva a su compañera, considera que no reúne las características de motivación al logro y emprendimiento que considera ideales en una mujer, lo cual pudiera marcar una diferencia con las creencias "machistas" que describe en el padre; sin embargo se perpetúa la posición de dominio sobre la mujer al considerar que es él quien debe señalarle qué cosas debe realizar la novia para alcanzar los logros que él considera debe tener:

> … mi novia, que no es que sea achantada, pero uno tiene que estar ahí, mira haz esto haz lo otro (…) yo sé que tiene como las ganas pero no lo hace, yo sé que ella no ha madurado por completo o a lo mejor yo maduré antes de tiempo (E:2,p.8)

Por otra parte, describe como cualidad atractiva en esta pareja su actitud de atención hacia él y el ser una persona "de su casa," atributos a través de los cuales también describe a su madre y asume como patrón femenino.

En estas relaciones en las que comparte un vínculo afectivo presenta también frecuentes discusiones, que desde su perspectiva ocurren por que la otra persona incurre en algún comportamiento difícil de tolerar por él: "ella es muy mentirosa (…)puede que haga

cualquier cosa que no tenga que ver pero que me recuerde a esa mentira me da arrechera y se lo digo, coño chama por qué no eres sincera conmigo.” (E:2,p.2)

En este sentido, vale la pena dedicar un acercamiento más detallado al modo en cómo percibe a los demás y a su entorno, los sentimientos que deriven de ello, los modos de hacer frente a los problemas y el significado que atribuye a la salud mental.

Aunque en principio no ofrece una definición explícita de salud, asocia el concepto con los cuidados necesarios que se deben cumplir para evitar enfermedades y considera que la salud física puede verse afectada por un carácter irritable y dificultad para el manejo de la ira; siendo lo opuesto a esto la sensación de tranquilidad que una persona puede procurar para sí misma.

Admite que no suele llevar a cabo dichos cuidados físicos y a través del relato de diversas experiencias y de lo que se refleja en el protocolo del Test de la figura humana (anexo 3) y del MMPI-2(anexo 4) específicamente en la puntuación elevada en la escala de enojo, se aprecian rasgos de irritabilidad, agresividad y dificultad para el control de impulsos que se asocia a su conducta violenta recurrente, la cual se refleja además en un historial que se remonta a la infancia.

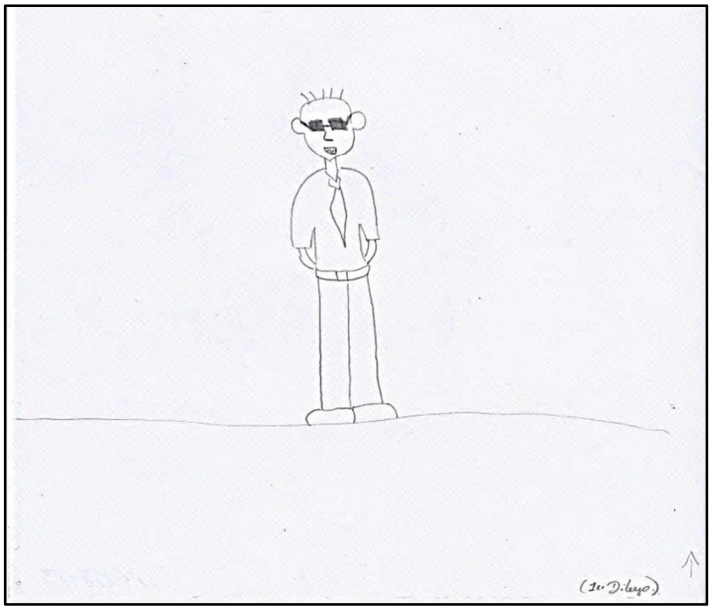


Figura 4. Ejecución en el Test de la Figura Humana (K.S.), solo personaje masculino

Señala que diversos eventos o situaciones cotidianas como congestionamiento del transporte público, el acercamiento de su madre para comentar sus problemas, pueden provocarle la sensación de irritabilidad, mal humor y puede llegar al acto de agresión verbal o física:

> …soy muy obstina'o e impulsivo, si estoy así obstinado puedo salirte con una patada o en el momento caerle a alguien a coñazos o si no por cualquier cosa estoy arrecho y la descargo con alguien que no tiene nada que ver (E:3,p.4)

> …ella se desahoga es conmigo que a veces yo estoy así como que mamá cállate un ratico si (…)yo la escucho pero ya llega un momento en que le quiero decir, mamá sabes qué: yo no puedo hacer nada (E:2,p.4).

A través de la interpretación de las pruebas y de su discurso en la entrevista se tiene que muestra sentimientos de inseguridad y dependencia, tiende a desconfiar de los demás, suele percibir que tienen intención de hacerlo daño y actúa en consecuencia de ello agrediendo al otro:

> …me pasó con un profesor de la universidad (…)Coño que yo llegaba y cada vez que llegaba el tipo con una risita con otra chama, la primera vez no le paré y dije ay a lo mejor son ideas mías, pero pasa otra clase y la misma vaina (…)cuando salgo del salón voy bajando y me lo consigo le digo, mire profesor hay algo que a usted le cause gracia de mi (…) entonces usted me dice si es que tengo cara de payaso o hay algo que le incomode de mi porque yo aquí no vengo a ser payaso de nadie y discúlpeme si me estoy equivocando, entonces el tipo lo que me dijo fue que estaba equivocado, y yo no estoy equivocado porque yo no soy loco y veo las cosas, pero claro eso último no se lo dije, porque él me dijo así y se fue, pero bueno fue algo que me dio arrechera y se lo dije porque yo soy así, no me quedé con esa. (E:2,p.6-7)

De igual manera se aprecia un poco comprometida la capacidad de insight, por lo que se le dificulta encontrar soluciones efectivas a situaciones problemáticas, las cuales tiende a

exagerar y muestra necesidad de que la solución provenga de un agente externo y en las ocasiones en las que esto no ocurre así, le generan sentimientos de frustración, ira y resentimiento hacia los demás.

Esta tendencia se extiende incluso al contexto de las relaciones con personas significativas para él, como la pareja y sus familiares, con los cuales muestra también este patrón agresivo, también describe otros ámbitos en los que ha tenido inconvenientes por ello como el académico y laboral, de manera que se ve comprometida su capacidad para relacionarse con los demás y su funcionamiento cotidiano.

Muestra dificultad para la expresión de sentimientos de dolor o tristeza, incluso a través del relato de experiencias que define como difíciles de afrontar para él, que han involucrado la amenaza de vida propia o de cercanos significativos, evita la expresión de estos sentimientos, tratando de "despejar la mente" cuando se ve abordado por los mismos involucrándose en alguna actividad: "me metía a bañar, trataba de poner mi mente en blanco y me ponía a respirar profundo debajo del agua y más nada."(E:1,p.4)

Sin embargo, en algunas oportunidades no logra contener la expresión a través del llanto, lo cual se autocritica y rechaza por considerarlo un signo de debilidad, "pero de verdad también me gustaría ser más fuerte, porque yo soy demasiado huevón (…) en el sentido que no me afectara tanto así y ponerme a llorar por cualquier cosa porque yo soy muy sentimental" (E:1,p.9); de modo que se siente un poco más a gusto con esta expresión cuando ocurre ante un objeto que no pueda juzgarlo, como su mascota:

> Bueno yo todo lo mío lo hablo con Candy que es mi perrita, porque tengo una pana que le cuento cosas, pero sabes no la voy a llamar a las doce de la noche para decirle mira estoy llorando, ni con mi novia tampoco, pero con Candy me siento tranquilo contándole hablándole las cosas y siento que me desahogo y lloro y lloro y no siento que estoy loco por hablar con un perro además yo sé que ella me entiende a mí y me siento más tranquilo pues, lloro y me echo un poco de agua fría en la cara y me acuesto a dormir (E:1,p.10).

En otras ocasiones describe una reacción violenta de su parte en el momento de amenaza:

> …el tipo arrancó y lo pisó, el tipo se frena, entonces yo me le acerco así y le doy un coñazo al vidrio y se lo partí, yo no sé cómo no me partí la mano, y le dije maldito atropellaste a mi perro! (E:1,p.3)

En situaciones en las que no ocurrió una reacción agresiva de esa manera, señala que hubiese sido ideal ese tipo de respuesta; de manera que la única emoción que llega a describir abiertamente es la ira:

> …a lo mejor ahorita si hubiese pasado eso lo hubiese tomado de otra forma diferente, a lo mejor hubiese dicho mira sabes qué quiero matar al que le hizo eso y a lo mejor no lo hubiese asimilado tanto como lo hice porque era un niño y no sabía lo que eran esas cosas, solamente veía a mi mamá llorando y a mi papá(E:1,p.6).

> …cuando mis primos me partían mis juguetes en la cara, cuando me provocaba era meterle un coñazo pero no podía hacer nada porque yo tenía como siete años y el tipo tenía como catorce, qué iba a hacer, si le hacía algo me iba a joder él, y me da arrechera (E:1,p.9).

En otras situaciones cotidianas en las que se ve amenazada su seguridad física y psicológica, igualmente no asume como propio el sentimiento de vulnerabilidad, tiende a proyectarlo en otro o se hace una sobrevaloración de sí mismo en el que se devalúa al otro involucrado; también en otras ocasiones recurre al pensamiento mágico:

> –¿existen situaciones en el día a día que te generen algún tipo de malestar? – sí, por lo menos ahorita pues con la universidad, hay veces que siento así que, no malestar pero siento así que mi mamá se preocupa más ahora por mí, porque como estoy en la calle entonces llego tarde, porque ahorita empecé a estudiar en la noche (…) lo que hago es pedirle a Dios que me cuide así mismo pues dentro

> de mi digo diosito cuídame, llévame a la casa o Dios que llegue a La Hoyada y haya una camionetica para no tener que caminar todo eso (E:2,p.1).

Sin embargo, cabe recordar aquí que el funcionamiento que se aprecia no obedece en su totalidad a procesos voluntarios, como se ha descrito anteriormente, ante situaciones difíciles de manejar en las que participan amenazas de origen externo o por conflictos internos, se activan de manera inconsciente mecanismos de defensa que apuntan al manejo del malestar que se pueda desencadenar.

En este sentido, se aprecia el uso del mecanismo de anulación a través del cual el participante intenta enfrentar conflictos emocionales tratando de negar o reparar simbólicamente acciones, sentimientos o pensamientos por medio de la palabra o algún comportamiento específico (Gabbard, 2002); por ejemplo en el curso de la entrevista hubo ocasiones en las que en cierta medida daba cuenta de conflictos internos que de manera inmediata trataba de corregir a través de la palabra, de igual manera relata intentos de reparar el daño que haya podido causar lea otros después de haberlos agredido, mostrándose ante ellos de manera afectuosa.

A través de la descripción que hace del padre así como de algunos indicadores en su ejecución en el Test de la figura humana, se aprecia la tendencia a la idealización del mismo, lo cual puede denotar conflictos emocionales hacia su persona que se pretenden cubrir a través de la atribución de cualidades sobrevaloradas.

De igual manera se puede identificar una tendencia a asumir una posición omnipotente atribuyéndose a sí mismo cualidades especiales, algunas de las cuales son opuestas a aspectos propios que rechaza y que proyecta en los demás y en el contexto: “a lo mejor yo maduré antes de tiempo (…) porque hay chamos que tienen esta edad y que va (E:2,p.8); “se me viene todo eso a la mente y me da arrechera pues que todo el mundo te haya dado la espalda” (E:1,p.8); “no soy rencoroso, yo por lo menos puedo pelear contigo y durar dos días sin hablarte pero después te tengo que pedir disculpas porque no puedo (…) me siento chimbo y para estar así, prefiero tratarte así sea por hipocresía” (E:2,p.4-5); “soy bastante sincero” (E:2,p.3).

Se evidencian además los mecanismos de negación, represión y supresión, generalmente en torno a sentimientos de dolor, tristeza e inseguridad. La puesta en marcha de todos estos mecanismos de defensa se relacionan con la capacidad reducida de insight que se ha mencionado anteriormente y que dificultan en gran medida su capacidad de afrontamiento de las dificultades cotidianas, su relación con el entorno y el bienestar propio, lo cual engloba su salud mental, bien sea definida a través de criterios teóricos o a partir del significado que él mismo le atribuye, de hecho se logra apreciar sentimientos de inconformidad con esta forma de conducirse.

Ante este panorama vale la pena preguntarse cómo es que se sostiene entonces esta constelación de herramientas con las cuales se afronta las dificultades si produce constante malestar, como señala Pignatiello (2013) no basta con la intención de cambio para que el mismo sea posible, hace falta, entre otras condiciones, la comprensión de diversos aspectos de este funcionamiento como la identidad, las relaciones, las emociones y sus modos de afrontamiento, entre otros, de manera que sobre la resignificación de estos elementos, se puedan procurar cambios.

En este sentido, como se aprecia en las descripciones realizadas hasta el momento, el uso de la violencia resalta en el funcionamiento de esta persona, parece ser la vía más frecuente de expresión de tensiones o conflictos emocionales, al verse negada el curso de los mismos de manera explícita. Se trata de un sujeto dependiente, inseguro, con demandas de afecto y atención que procura ocultar, no obstante esta carga afectiva busca salida a través de la agresión; ha sido el modo más frecuente, aunque no necesariamente exitoso, a través del cual ha procurado de manera inconsciente mitigar o defenderse de lo displacentero; sin embargo a la vez se ha convertido en víctima de su propia violencia, ya que afecta a sus relaciones, daña a quienes quiere, se generan sentimientos de culpa y autoreproche, que toscamente intenta reparar, se ha convertido en síntoma, en un padecimiento.

Ahora bien, de dónde proviene el obstáculo que inhibe dicha expresión; pues de acuerdo con los planteamientos que realizaba Freud en su ciclo de conferencias en la universidad de Clark, al respecto del origen de los síntomas neuróticos, refiere que estos

derivan de experiencias plenas de un afecto que habría visto imposibilitado su curso a través de las vías de expresión anímica congruentes con la naturaleza de la emoción, por resultar dicha manifestación inconciliable con aspectos determinados de la realidad que el sujeto ha incorporado y que forman parte de los aspectos éticos y morales de su personalidad; de manera que el síntoma reproduce de manera disfrazada e irreconocible para quien lo padece, ese curso emocional que ha resultado patógeno.

En el caso que ocupa, e incorporando una perspectiva de género que amplíe la comprensión del malestar de la persona, puede señalarse que la recurrencia en el uso de la violencia como forma de afrontamiento puede obedecer a la forma en que haya devenido la expresión de un afecto o excitación intensa en etapas primarias del desarrollo; por ejemplo como señalaba Casanova (2009) ante la angustia de castración que se genera durante la fase edípica, el varón procura un acercamiento hacia el padre, identificándose con este, posicionándolo como un ideal, renunciando a su vez a la madre y a lo femenino, logrando además a través de este proceso su ingreso al orden cultural que implica la interiorización de las leyes y normas; se ha incorporado de esta manera la necesidad de posicionarse como un ser capaz de ejercer dominio y control sobre los demás y sobre sí mismo, lo cual logra a través de la violencia que llega a conformar parte de su identidad y regula sus relaciones.

Siguiendo esta línea, no se debe dejar de lado, que parte de esas normas culturales están orientadas a la definición de roles de género, las cuales en el caso del hombre, como han señalado ya diversos autores referidos en el marco teórico, valoran la racionalidad, rechazan la expresión emocional abierta que se considera propio de lo femenino, resaltan la tendencia al dominio y al poder, como sinónimo de fortaleza, que se debe procurar y mantener, demostrarlo para sí y para los demás, aunque para ello se deba recurrir a la violencia, como es el caso de Kevin, para quien no basta con negar los sentimientos de inseguridad, dolor, tristeza y todo aquel que pueda reflejar signos de debilidad, la cual asume como característico de las mujeres, como bien lo define, el mostrarse sentimental, no se lo permite e invierte considerables esfuerzos en ello, porque de lo contrario sería juzgado por la norma social como afeminado y por tanto castrado.

No resulta suficiente entonces con ocultar la vulnerabilidad, las necesidades e inseguridades, sino que además debe mostrar una postura diametralmente opuesta, la de fortaleza, dominio, poder, agresividad y omnipotencia, donde la debilidad queda devaluada, ya que de hecho, al concebirla en sí mismo como inaceptable, la proyecta en otros, pero de manera particular en figuras femeninas como la madre y la novia, quedando estas degradadas y perpetuando así su posición de dominio sobre ellas, porque eso sí lo permite el contexto social.

Estas demandas sociales respecto al género que han pasado a constituir su subjetividad, que destinan a la represión toda representación de necesidad afectiva, forman parte de un conflicto psíquico del cual deviene la violencia como síntoma, aunque sea vivida por quien lo padece como consecuencia de una discusión de pareja, familiar, o del congestionamiento del transporte público, representa en realidad una vía alterna, reactiva, transformada, irreconocible, pero aceptada socialmente, de aquello que se ha reprimido.

4.3Margaret Villalobos: *cuando los demás definen el rumbo.*

Margaret es una mujer de 44 años de edad, es Bachiller, trabaja como oficinista, es de religión católica, tiene 20 años de casada y tiene dos hijos varones. En la figura 5, se puede apreciar detalladamente cómo está conformado su grupo familiar.

En referencia a sus antecedentes médicos, señala que su madre es hipertensa, tuvo una tía paterna que falleció a causa de cáncer de estómago. Niega antecedentes psiquiátricos en la familia. Por su parte solo señala haber sufrido en algún de gastritis, niega consumo de sustancias y reporta haber acudido recientemente a un servicio de atención psicológica señalando como motivo de consulta un conflicto de pareja, aunque solo acudió a una sesión.

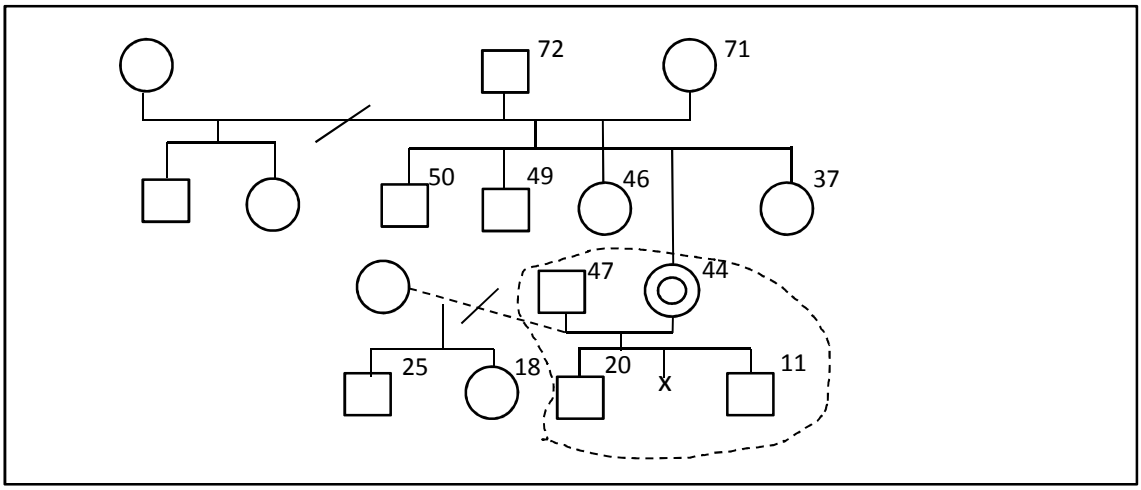


*Figura 5.*Genograma Margaret Villalobos. Elaborado en 02/09/2013

Ante la solicitud de describir de manera explícita características asociadas a cada género, Margaret resalta como rasgos comunes a las mujeres, la tendencia frecuente a involucrarse emocionalmente en las situaciones problemáticas que deban afrontar y por tanto pueden verse más afectadas, en relación con los hombres, de manera que se les dificulta así la resolución del problema. También describe a la mujer como vulnerable y dependiente, tanto en lo material como emocionalmente.

Además, señala como aspectos que deben integrar el ideal femenino, la cortesía y los buenos modales, en especial en la expresión verbal, haciendo énfasis en el rechazo al lenguaje vulgar; otro aspecto ideal sería la persecución de la vida familiar y el compromiso con el mantenimiento de la misma, lo cual involucra el cuidado y atención constante de los otros, rechazando la tendencia de algunas mujeres que desde su perspectiva se comportan de manera opuesta a ello, definiéndolas como poco comprometidas en sus relaciones y generalmente promiscuas. Finalmente, asocia lo femenino con "lo bello, lo bueno, lo dulce. "Todas estas, son congruentes con las características que se han definido como expresivas, propias de lo femenino.

Por otra parte, en lo que se refiere a la definición de rasgos masculinos, señala características opuestas, a saber, una tendencia a percibir los problemas de manera superficial, mostrando poca preocupación por los mismos, por tanto suelen además mostrar poco

compromiso en diversas áreas; además señala que el hombre tiende a asumir una posición dominante y de control, a través del ejercicio del poder.

En lo que se refiere a la definición del ideal masculino, lo define como complemento de lo femenino, en tanto debe mostrar fortaleza y garantizar la estabilidad económica y emocional de la mujer, brindándole cuidado y protección y considera que deberían mostrar características como los buenos modales, el cuidado de la apariencia física, la expresión abierta de emociones, la atención hacia otros significativos y el compartir de las labores domésticas. De igual manera, las características que atribuye al hombre, forman parte de las que se han definido como instrumentales y propias de lo masculino.

Sin embargo, se aprecian ciertos aspectos que difieren en cierta medida de estas definiciones tradicionales de roles de género, por ejemplo, describe como al inicio de su matrimonio desempeñaba un cargo laboral de cierto nivel autoritario, en el que tenía personal bajo sus órdenes, y le generaba altos ingresos, resalta la satisfacción que esto le generaba y como se comportaba de manera también autoritaria con su pareja, quien complementaba esta dinámica, aspectos que de acuerdo a lo que se muestra en la bibliografía referida en el marco teórico suelen ser más comunes o característicos de los hombres.

Además relata que como parte de sus funciones laborales para entonces, tuvo que mudarse a otro estado lo cual llevo a cabo sola, apartándose de su primer hijo que aún era bebe, dejándolo bajo los cuidados de su pareja; comportamiento que se aparta un poco de lo que ella misma concibe como ideal femenino; aunque señala que en ocasiones sentía sentimientos de nostalgia por la falta de contacto con su hijo, describe que estas emociones podía disiparse fácilmente por el estilo de vida que estaba llevando:

> …yo me atreví hasta a dejar a mi esposo y el niño que estaba pequeñito y él decía que no se quería ir para allá porque yo lo iba a tener como que al trote allá porque me creía la dueña del mundo, entonces yo recuerdo que yo sufría mucho porque yo llamaba al niño, y me decía ay mami quiero estar contigo, estoy con mi abuela, pero después ah! Como que si no me importara porque tenía todo allá,

> yo no limpiaba, yo tenía una persona que limpiaba y la empresa le pagaba (…) tenía muchas comodidades, yo tenía un sueldo como de cuatro millones, en ese tiempo era mucho dinero y no gastaba nada porque la empresa todo me lo cubría, me daba mis vuelos para acá ida y vuelta, y yo me creía como que todo me lo merecía. (E:1,p.17).

Otro momento en el que se aprecia cierta discrepancia con la expectativa tradicional de la mujer destinada a las labores domésticas, es cuando ocurre el nacimiento de su segundo hijo, en el que por indicación de su pareja, renuncia al trabajo para dedicarse de manera exclusiva a la crianza del niño, ocurriendo así por un aproximado de cinco años los cuales describe de manera negativa, como una experiencia estresante y difícil de tolerar:

> …empieza el proceso de que William dice que no trabaje para cuidar a José, entonces si José aparecía con un golpecito me decía algo, o sea yo tenía que estar como que las 24 horas del día sin quitarle la mirada de encima a José y entonces eso me estresaba (…) los primeros 5 años no trabajé y entonces era como que toda dedicada a él, eso me estresaba y me angustiaba de estar así encerrada porque no estaba acostumbrada, yo estaba acostumbrada a salir (E:2,p.8).

A pesar de que estas referencias no concuerden con el ideal materno, la manera en la que se da, por mandato del esposo, permite apreciar una dinámica de pareja donde el hombre ejerce el rol tradicional dominante y autoritario mientras que la mujer complementa a través de su posición sumisa y complaciente.

En este orden de ideas, a partir de la información que se obtiene a través de las técnicas utilizadas, se puede apreciar la manera en la que se ajusta en cierta medida a las definiciones propias y a las que se encuentran en la bibliografía referida a los roles de género; como por ejemplo en los rasgos de dependencia que muestra, la dedicación a las labores domésticas, actividad que describe como gratificante, la relevancia que otorga al componente afectivo en diversas situaciones, entre otras que se irán desarrollando más adelante.

De acuerdo con Exner y Sendín (1998, c.p. Graterol, 2012)“la autopercepción es un conjunto de aspectos descriptivos y valorativos que la persona ha ido elaborando para lograr un autoconocimiento y una autovaloración;” (p. 48), señala que las características a través delas cuales la persona se autopercibe, surgen de experiencias propias, sin embargo, añade que estas impresiones no están a la disponibilidad de la consciencia en su totalidad, ya que algunas han sido parcial o totalmente reprimidas en el inconsciente, probablemente por su carácter inconciliable con otras representaciones.

Ahora bien, en consideración de lo anterior cobra relevancia la información que se puede extraer a través de la interpretación de su ejecución en el Test de la Figura Humana (Anexo 6), pues a través de la misma se proyectan aspectos de cómo se percibe a sí misma y al ambiente que no son incluidos en su definición consciente.

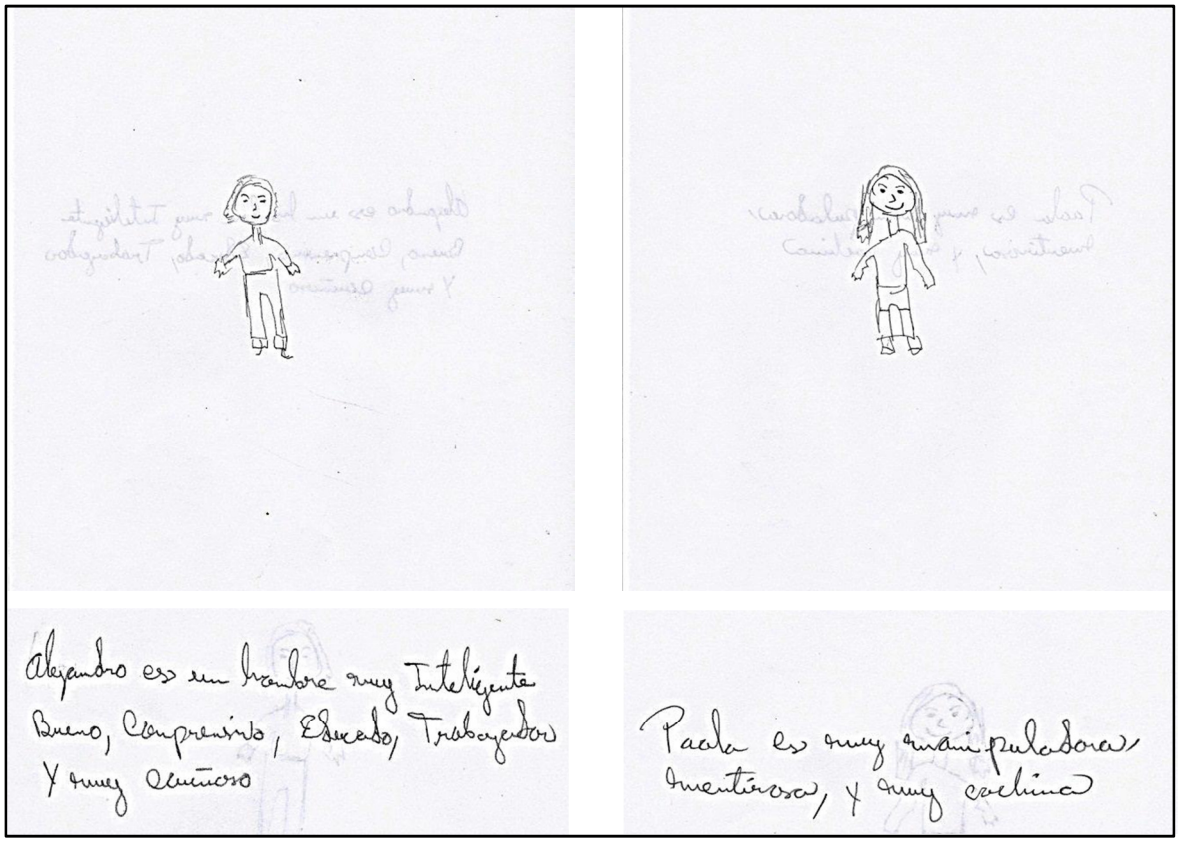


Figura 6. Ejecución en el Test de la Figura Humana (M.V.) editada para su presentación en el texto

Se aprecia entonces una figura femenina constituida solo por aspectos negativos, que vienen a ser reflejo de aspectos inconscientes de su personalidad proyectados a través del dibujo, de hecho, se denota un conflicto respecto a la identidad pues dibuja en primer lugar una figura masculina, a la que describe de manera totalmente opuesta a través de aspectos positivos.

Ambos dibujos y descripción de los personajes son elaboradas por la misma persona y dan cuenta de aspectos internos de ella, no obstante llama la atención tan radical antagonismo entre ambas elaboraciones y no solo eso, sino que no ha de ser casualidad que los adjetivos positivos y valorados socialmente pero en especial por ella, aquellos aspectos que forman parte de su ideal, correspondan a la figura masculina, mientras que en contraste la figura femenina es denigrada, ofendida, pero no se trata de una figura abstracta, cualquiera, se trata de ella, es esa la posición que asume de manera inconsciente, es la verdadera definición de sí misma y curiosamente, si se desea ir más al detalle, estas palabras que usa respecto al personaje que dibuja de "mentirosa y manipuladora" podrían estar expresando un "no soy como me muestro."

Ante la somera descripción de cómo define esta persona las cualidades de cada género y como las vivencia, surge la interrogante por el origen de estas definiciones, qué cosas han contribuido a que muestre un conflicto respecto a su identidad como mujer en el que se encuentran rasgos ideales que desea mostrar y que espera de otros también, con aspectos que rechaza de sí misma.

Cómo señala Graterol (2012) "la identidad se va desarrollando en virtud de las identificaciones que hace el infante con sus progenitores" (p.48), dados los objetivos de la investigación, en este punto se otorgará mayor énfasis en este proceso a la formación subjetiva del género que además como señala Dio Bleichmar (1996) es uno de los atributos constitutivos del yo desde su origen" (p.114).

En este sentido, vale la pena una aproximación al contexto y naturaleza de las relaciones familiares del grupo de origen de Margaret. Se describe entonces a una madre

huérfana, dedicada a los cuidados del hogar y de carácter fuerte, rígido o estricto en el estilo de crianza; atributos que justifica haciendo énfasis en su origen humilde y de carencias económicas, que se reflejaba también, de acuerdo con ella, en su analfabetismo y descuido de la apariencia física, aspectos de los cuales Margaret se sentía avergonzada llegando a negarla u ocultarla en algunos eventos públicos durante su infancia y adolescencia.

Señala adicionalmente que esta madre la percibía de manera diferenciada de sus hermanos, como una persona de buen comportamiento o modelo de hija ideal; de hecho, al quedar embarazada durante la relación de noviazgo con su actual esposo, intenta ocultar el hecho a su madre, hasta que esta lo descubre y relata cómo se sintió culpable al ser juzgada por ella, por haber roto esa imagen idealizada que tenía o al menos es así como ella lo concibe, es decir que cabría la duda de que podría tratarse de una fantasía que ha construido al respecto, para defenderse de lo que haya podido ser el quiebre de un ideal propio, de una auto crítica proveniente de una instancia moral, que al resultar intolerable se ha visto en la necesidad inconsciente de proyectarlo en otro, en este caso la madre.

> …yo venía de una familia que todo era como perfecto, todo era perfecto, o sea nunca se vio un mal ejemplo pues (…) cuando yo quede embarazada (…) me dice Margaret tu estas embarazada, y yo le digo no, y ella me dice sí y cuando yo veo a mi mamá llorando a mí eso me marcó, me marcó porque ella me dijo tú eras como mi orgullo aunque todos tus hermanos han sido buenos tú eras para mí como lo mejor, o sea que como que los papás siempre tienen a alguien que idealizan entonces de ahí para acá que es lo que saca como conclusión la psicóloga, es eso me dijo, Margaret tu desde ese punto te marcaste porque entonces quisiste que todo fuera perfecto, porque le fallaste a tu mamá. (E:1,p.14-15).

Por otra parte, describe a un padre que había tenido una unión matrimonial anterior de la cual tenía otros hijos; lo caracteriza como afectuoso, comunicativo, dedicado a la transmisión de valores y principios, que involucraban entre otros, el compartir y el uso racional del dinero.

Aunque no especifica cuál de los progenitores o si se trataba de una norma impuesta por ambos, señala que se le limitaban las salidas o encuentros sociales. Esto recuerda a la mayor exigencia moral que se les impone a las mujeres (Casanova, 2009), quienes están destinadas al ámbito de lo privado, al hogar y por ello se les suele juzgar severamente su conducta pública, como señalaba Torres (2007) "de alguna manera, conocer el mundo tiene una connotación sexual" (p. 216) la cual ha de ser inhibida pues de lo contrario puede ser señalada como mujer inmoral; esquema que forma parte de su subjetividad y se aprecia a través de las definiciones que hace de lo femenino.

Entonces, retomando el concepto de identificación, como proceso central en la constitución del sujeto, se tiene que diversos rasgos de los que se han descrito anteriormente tengan sus raíces en dicho mecanismo. Como señalan Laplanche y Pontalis (1994) los rasgos del otro que se incorporan, no necesariamente se toman en su totalidad, puede tratarse de atributos parciales del objeto, así como también pueden producirse distintas identificaciones; este fenómeno valdría para comprender la discrepancia en algunos rasgos de los roles tradicionales de género, como el caso de la función materna; se podría inferir que quizá algunos aspectos de la forma en que la madre desempañaba dicha labor, hayan sido percibidos como negativos y por tanto rechazados hayan sido insuficientes para constituir un modelo a seguir, ya que se trataba de una madre tradicional dedicada al ámbito doméstico pero con rasgos que Margaret percibe de manera peyorativa.

De igual manera, atributos calificados como positivos del padre afectuoso, hayan permitido la identificación de características tradicionalmente masculinas como el placer por la producción de altos ingresos económicos, la adquisición de bienes materiales y la posición de poder que esto le haya podido brindar en algún momento, o podría constituir un rechazo a la castración, a la inferioridady por eso busca ostentar posiciones masculinas de control y dominio como con el trabajo, así como lo describe Casanova (2009) al señalar que al atravesar por el complejo de Edipo, tanto la hembra como el varón desean ocuparla posición del padre por las ventajas o beneficios que se le confieren de poder, sin embargo esto solo se le

permitiría al varón, mientras que el poder que puede delegar la mujer queda circunscrito al hogar.

Además estos son aspectos de la contemporaneidad donde también se hace necesario el desarrollo académico y laboral de la mujer, sin embargo coexiste con los ideales femeninos tradicionales que apuntan al ámbito doméstico y a la sumisión; factores que como lo plantea Burín (1996) al referirse al denominado techo de cristal, constituyen como en este caso, la formación de una barrera simbólica que impide en determinado momento el crecimiento profesional.

En este sentido, una vez perdidas las condiciones de éxito laboral y de alta remuneración, se ubica nuevamente en una posición de dependencia y sumisión, propio de lo femenino; dejando entrever como si el manejo del dinero significara la tenencia de poder y por tanto de control sobre otro que queda subordinado y devaluado; dinámica que se aprecia también en su reiterado rechazo por las personas y todo aquello que refleje un bajo nivel económico.

A propósito de estos medios a través de los cuales procura hacer manejo de situaciones problemáticas, vale la pena entrar un poco más en detalle en la consideración de estos aspectos, de la forma en la que se relaciona y de cómo se puede apreciar a través de ello el estado de su salud mental.

En principio concibe a la salud como un conjunto de buenas condiciones tanto físicas como mentales que se encuentran en interrelación; de manera que la afectación de una perjudicaría a la otra y de la mano con ello también se alteraría el normal funcionamiento cotidiano y las relaciones interpersonales. Cuando hace referencia a buenas condiciones mentales alude en realidad al estado de ánimo y también a la capacidad de expresar de manera abierta y explícita sentimientos u opiniones negativas, así como a la claridad de pensamiento.

A partir de este significado que le atribuye a la salud mental se puede apreciar de manera casi inmediata que esta persona no goza de dichas condiciones favorables; su

definición es absolutamente opuesta a lo que manifiesta, incluso está consciente de algunos aspectos en referencia a ello y del malestar que le producen:

> …yo me he cohibido de muchas cosas, aunque de pronto soy muy expresiva y tengo que decir las cosas para poder como quien dice drenar, este hay muchas veces que me cohíbo de cosas (…)termino como que más bien limitándome y digo que mejor como que no lo digo y es algo que está mal porque yo sé que está mal, porque uno debe de verdad decir las cosas, porque yo se lo puedo contar a otras personas y hablo con una amiga y con la otra, pero realmente con la persona afectada no lo estoy haciendo, entonces nunca lo voy a poder como poder exteriorizar todo. (E:1, p.2-3)

Describe de manera detallada un problema relativamente reciente de pareja que define como difícil de afrontar y a raíz del cual sufre constantes cambios de humor que percibe además como afectan su funcionamiento en el trabajo y en las labores domésticas las cuales ha abandonado un poco. Estos cambios en el estado de ánimo tienden al polo de la tristeza, aunque es capaz de discriminar otras sensaciones que experimenta durante el momento en el que dice sentirse deprimida, señala miedo, ira, resignación, desesperanza, impotencia, angustia; sin embargo, a pesar de lograr identificar estos sentimientos y de expresarlos a un tercero, a una amistad, en búsqueda de apoyo o consejo, muestra gran dificultad para comunicarlos al otro involucrado en el conflicto, su esposo.

En otras ocasiones busca involucrarse en otras actividades a modo de evitar pensar en el problema, aunque para ello debe estar presente otro que sirva de acompañante, al encontrarse sola intenta evadir la interacción con el esposo por temor a que se desencadene la expresión abierta de estos sentimientos displacenteros.

A través de los datos aportados por la entrevista, el Test de la figura Humana y el MMPI-2 (Anexo 7) especialmente por sus puntajes en las escalas de histeria e hipomanía, se aprecia como esta dificultad para la tramitación de los afectos displacenteros a través del habla, se refleja mediante el acting out intentando comunicarlos a través de la acción, lo cual

denota además inmadurez emocional, su carácter dependiente y la tendencia a manipular como necesidad de ser atendida, cuando estas demandas no son satisfechas, intenta agredir al otro de forma indirecta, ocultando así sentimientos hostiles, ya que tampoco se permite la expresión abierta de la agresividad.

Se evidencia también la tendencia al altruismo y a la proyección como mecanismos de defensa ante conflictos que resultan difíciles de manejar. Todas estas descripciones obedecen a elementos estructurales de la persona, es decir que no se tratan a reacciones particulares de un momento crítico.

Retomando el tema de los cambios desencadenados a raíz de la problemática de pareja, describe como notó la aparición de algunas molestias físicas que asocia con el bajo estado de ánimo:

> …yo sentí que mi organismo, cuando me pasó esa situación, se enfermó, me empezaron a brotar como abscesos, este me daba como fatiga, me daban como ganas de vomitar, no sé si era repugnancia, asco por las cosas, pero yo creo que lo que pasó es que mi organismo como que colapsó (E:1,p.4)

Aunque no se evidencian antecedentes médicos significativos ni puntajes significativos en el MMPI-2 que reflejen una tendencia a la somatización, no se descarta la hipótesis de factores psicológicos que afectan el estado físico, en especial dada la dificultad para expresar emociones a través de la palabra.

Por otro lado, de acuerdo al significado que atribuye a la salud mental, incluye en este concepto la claridad de pensamiento, la capacidad para mantener organizadas las ideas y como se había señalado anteriormente; se trata de una persona que se caracteriza por lo opuesto a ello, es decir, a través de las técnicas administradas se aprecia un estado de preocupación constante, ansiedad, dificultad para concentrarse y para tomar decisiones lo cual genera sensación de tensión, temor a perder el control lo cual de hecho asocia con la locura:

> …el día que me dio como esas ganas de, como de salir corriendo de mi casa y que era ya muy de noche (…) me dio miedo de poder perder la razón, de que o sea de volverme loca y afectar mi vida y entonces eso como que me dio ese empuje de buscar como que una ayuda profesional (E:2,p.1).

A través de su diálogo acelerado se evidencia también un alto monto de angustia que parece desbordarla y que se le dificulta comprender.

Como bien lo llega a percibir en cierta medida, todos los elementos que se han descrito hasta el momento con respecto a su salud mental, también afecta sus relaciones con el entorno, aunque es capaz de funcionar en el día a día, este desempeño podría ser más óptimo así como también se ve afectada la capacidad para establecer relaciones interpersonales profundas, estables y significativas.

Ahora bien; es necesaria la integración de diversos factores para comprender en mejor medida el cómo se sostiene este tipo de funcionamiento a pesar de los costos que significa; para ello se pretende integrar los planteamientos psicoanalíticos acerca de la formación del malestar psíquico, lo cual se encuentra en relación con aspectos de la subjetividad del individuo y además resaltando en ello el tema del género.

A través del relato de diversas experiencias y de su ejecución en los tests que le fueron administrados, se evidencian considerables esfuerzos por reprimir la expresión abierta de sentimientos hostiles, en especial hacia quienes de alguna manera le han infligido daño; verbalizando incluso molestia por esta tendencia, por la incapacidad de agredir directamente al otro; esta represión puede comprenderse si se consideran las premisas culturales que se dictan para las mujeres y que han pasado a formar parte de su subjetividad, dentro de las cuales se prohíbe la expresión de agresividad.

Sin embargo, como se ha descrito en referencia a otros casos, esta carga emocional reprimida busca salida a través de una vía que sea permitida por la realidad; pudiéndose observar su tendencia al acting out como medida de manipulación, lo cual a su vez denota su

dificultad para la modulación de las emociones a través de la palabra, pasando estas a la acción:

> …yo pienso que hubo un momento que él tuvo temor de que yo me fuera porque yo hice mis maletas y el llamó a todo el mundo y cerró con llave o sea llamó a Javier para que me detuviera y a José (…) porque él sabe que una vez que yo tomara una decisión, no iba a haber vuelta atrás, y entonces bueno pudimos como sobrellevar esos días y sin embargo un día me dio como una, yo no sé me dio como, el me llamó como que ya voy a la casa y no llegaba y yo me angustié otra vez, como que anda con ella y me puse un mono y unos audífonos y me fui, como las nueve y media de la noche a la calle sin rumbo y cuando sentí, sentí que frenó un carro y era él y me dice qué pasó para dónde vas y yo no déjame quieta y empecé como a correr (E:1,p.11).

Además, no solo reprime la expresión emocional exponiéndose a situaciones de riesgos mediante el acting out, sino que además anticipa sentimientos de culpa por el posible daño que pueda causar a otros la expresión de una opinión o crítica, dando cuenta así de su sensibilidad emocional, de manera que prefiere callar a sabiendas que esto le genera tensión y malestar, antes de causar daño: “hay muchas veces que me cohíbo de cosas, de decir, de pronto si le digo tal cosa a tal persona no, de pronto pueda que lo vaya a hacer sentir mal, entonces prefiero sentirme mal yo y no es la idea,” (E:1,p.2-3).

Es decir que procura el bienestar del otro aunque esto implique el sacrificio del mismo; acción que se ha descrito ya como propia de los ideales femeninos porque la atención y cuidados del otro se vinculan con el rol materno, el cual constituye una herencia simbólica que termina formando parte de su subjetividad desde su formación en edades tempranas; a pesar de que llegue a reconocer cierto malestar a raíz de ello y la percepción de esta dinámica como injusta, lo cual la conduce a otorgarle una significación relevante a situaciones en las que pueda actuar de manera opuesta a ese patrón:

> …una sola vez, ahorita hace poco que nos fuimos de paseo, hubo una situación que como que de pronto no me gustó y yo dije no, o sea, recuerdo que íbamos a

> comer algo y todos querían como que lo mismo y yo quería otra cosa y entonces todos querían pollo y yo no, y me preguntaban pero qué quieres y yo dije quiero un refresco y una torta, pero y por qué, porque no quiero esa comida, entonces finalmente pude decir que no, en otras ocasiones hubiese accedido y ah bueno si me como la mitad, o como lo que ustedes quieran, pero entonces por fin pude decir que no, y dije no, yo me quiero tomar ese refresco y me quiero comer una torta, entonces él se quedó así como impresionado (risas) y dijo ah bueno ok, pidió el refresco y eso y me dijo ay qué raro, porque yo siempre le doy la razón a él o sea si ellos querían tal cosa, yo aceptaba porque bueno es lo que les gusta, entonces yo digo, por años yo hecho como que todo para que ellos sean felices pero qué han hecho ellos por mí y no (…) entonces eso no es sano (E:1,p.4)

También se puede identificar un conflicto respecto a la posición de poder que le confirió la ganancia de altos ingresos, y es que se aprecian sentimientos de culpa y autoreproche por el desprecio que hace del otro en términos de lo económico; conflicto que pudiera ser visto como la incompatibilidad de dichos pensamientos y acciones con la afectividad y capacidad empática que se describen como parte de la norma cultural en el caso de las mujeres; la tensión derivada de esta incompatibilidad pareciera ser manejada a través de un comportamiento en apariencia altruista, como mecanismo compensatorio en su relación con los demás.

Es importante destacar que, aunque diversas personas de su familia quienes le señalaban esta actitud como negativa, es ante los señalamientos del esposo y los intentos que este hacía por conducirla a un cambio de perspectiva, que en efecto se produce al menos en apariencia, un cambio en la percepción de las personas respecto a lo económico:

> …nosotros asistíamos a una iglesia donde ayudábamos a la personas con problemas de drogas (…) me han pasado varias cosas que yo he aprendido a ser más humana, porque yo era que odiaba a los buhoneros, para mi eran lo peor que había o sea esa gente ensuciando las calles, o sea para mí el que no tenía dinero era como que no valía; como que eran unos pobres diablos, marginales, o sea

> como que yo quería pisar más alto que todo el mundo y hasta que me tocó a mí, o sea a mí me toco de tenerlo todo a no tener nada (…) yo decía bueno si yo he pasado todo esto es porque es necesario, es para que yo no tenga esa actitud (…) él me decía que yo tenía mucho orgullo, el me pasaba videos de la gente de áfrica de personas con necesidad y entonces bueno cuando yo voy a esa iglesia y veo a esa gente con ese tipo de problemas con drogas, con alcoholismo, prostitución, yo decía ay no que iglesia tan fea y entonces si me vecinos me decían algo, yo decía ay no que voy a acompañar a mi esposo que hace trabajo social allí y un día él me dijo mira Margaret Dios te llamó a esta iglesia (E:1,p.16).

Por otra parte, se aprecia como intenta inhibir la expresión abierta de sentimientos amorosos y de tristeza ante el esposo anticipando que este podría menospreciar los mismos:

> …por lo menos en el caso de mi esposo, yo he querido a veces decirle algo que me molesta, pero entonces pienso que si se lo digo se va a molestar más, mejor hago como que no me importa, pero no estoy sabiendo si realmente eso es lo que él quiere o quiere que a lo mejor diga cuál es mi molestia (…) yo pensé que a lo mejor iba a decir que si soy gafa que sigo pensando en eso cuando me había dicho que lo olvidara, o sea me puse como a pensar lo que supuestamente él me iba a decir sin saber que en realidad qué era lo que me podía decir (E:1,p.3).

Esta construcción que realiza refleja una posición en la que siente como discriminada, devaluada, por aquel de quien depende y procura satisfacer; aspectos que se habían señalado con respecto al concepto de relaciones de género que percibe; como si lo afectivo fuera signo de inferioridad, de manera que la expresión abierta de una demanda o queja significara la transgresión de la jerarquía que ocupa el hombre.

A propósito de esta relación de dependencia, de tal magnitud que solo alrededor de ella se teje un amplio malestar, es un modo de relacionarse que es estructurante; pasó de depender

de sus padres para depender de su esposo, inclusive en momentos de crisis en la relación de pareja considera retornar a la seguridad del contexto familiar:

…recuerdo que entonces hubo como una reunión que mi familia se reunió y me dijo que si yo decidía dejarlo yo iba a volver a tener todo y entonces yo estaba como en una balanza, o sea entre mi familia y mi esposo (E:1,p.16).

…viajamos como dos o tres días después mis hijos y yo y entonces me sentía como feliz porque o sea estaba como que con mi familia como que me siento segura, pero una vez que volví a mi casa como que a pisar de nuevo tierra, entonces fue diferente (E:1,p.10).

La pareja constituye el eje central de su funcionamiento, así como señala Abelín (1996)su autoestima se encuentra sujeta al estado afectivo de su compañero, ya que reconoce su posición agresiva y dominante, pero a la vez la justifica asumiendo que se debe a una dificultad para relacionarse, derivada de carencia de afectos, apoyo y contención que ella debe proveer:

…a mí me gustaría de verdad que pudiéramos ir todos a una terapia familiar, (…) mi esposo yo sí creo que tuvo muchas carencias de afecto, de afecto de, de compromiso, o sea me imagino que como era el más apegado a su papá adquirió esa conducta así también de mujeriego y era como que una familia disfuncional (…) me gustaría que hiciera esa terapia porque a lo mejor él tiene muchas cosas por dentro que no ha podido soltar, pero te digo cuando uno arrastra con cosas así yo pienso que por eso es su conducta hasta sea hombre o mujer porque es lo que ah bueno no me importa, pero fíjate que él dice que él, el después que pasó esto si me dice que me quiere, mi gorda bella o mi amor y cosas así, pero nunca antes lo hacía porque él decía que si me lo decía yo me iba a aprovechar de él, yo me imagino que en sus relaciones que tuvo lo decía y se aprovechaban, algo así que lo marcó y entonces él era así como que no lo digo y bueno, lo hago a mi manera, como los cavernícolas (risas) o comprando algo ves? (E:3,p.6-7).

En este proceso renuncia a su autonomía, se limitan sus capacidades, como cuando renuncia a su trabajo por mandato de él; se ve obligada a tolerar constantes muestras de agresión hacia ella, porque además teme constantemente su abandono (Abelín, 1996).

Siente que es su obligación aceptar la infidelidadde su pareja, como parte de la misma dinámica que la lleva a tolerar la agresión y porque también existen ciertos códigos sociales al respecto,como señalan Torres (2007) y Casanova (2009)la mujer debe destinar su sexualidad al débito conyugal o de lo contrario sería severamente juzgada su moral, mientras que al hombre se le permite la libertad sexual aunque se encuentre en matrimonio; sin embargo, son normas difíciles de seguir, implica para ella un esfuerzo considerable el cual la agota anímicamente produciendo una situación de constante malestar, "todavía pienso que no he podido como analizarla, superarla, o sea yo decidí continuar con mi esposo, pero a veces siento que no voy a poder." (E:)

Velázquez (1996) señalaba como la naturalización de la relación de dominio en el matrimonio dificulta en muchas ocasiones que se pueda identificar la violencia, que se pueda asociar el malestar que se experimenta a agresiones que no se registran como tal, en lo que se refiere al caso, esto no solo ocurre con la situación de infidelidad sino que se trata del modo de interactuar de esta pareja , se evidencia por ejemplo cuando el esposo trata de mediar los problemas a través del dinero, comprando cosas materiales para el hogar, a los hijos y para ganar el derecho de tener relaciones sexuales, no obstante al ser insuficientes estos mecanismos, amenaza entonces con la infidelidad:

> …te voy a decir algo, tú estás muy cambiada y tú me has dado como pie a que yo busque a alguien, pero créelo que no tengo a nadie, así me lo dijo, este porque yo hasta cosas caras compro a ver si tú te acuestas conmigo (E:1,p.8).

De igual manera Velázquez (1996) expone que algunas mujeres muestran formas de agresión hacia su pareja, sin embargo por lo general esto representa un intento por liberar las sensaciones de impotencia y frustración ante la dinámica en la que se halla inmersa a través de una posición ilusoria de poder: "yo asumía que era eso, yo vine y recogí todas mis cosas y me

mudé al cuarto de José (…) él sabía que yo estaba molesta más no me preguntaba por qué" (E:1,p.7); "y yo trataba hasta de ofenderlo le decía bueno si eres un hombre con esos pantalones bien puestos, como tú te la das de machista, dime si tienes algo con alguien" (E:1,p.9).

Ahora bien, este intento por amenazar contra la posición autoritaria del esposo en la relación, conduce a una dinámica circular, en la que estos comportamientos serán percibidos por aquel como una puesta en riesgo de su masculinidad y reafirmará su postura nuevamente a través de la agresión (Velázquez, 1996): "entonces bueno él siempre se hacía como el enojado para irse." (E:1,p.8).

Otro ejemplo a través del cual puede apreciarse la confluencia de elementos subjetivos asociados al género y su malestar, es ante los constantes sentimientos disfóricos que se desencadenan al pensar sobre el problema de la infidelidad. Por un tiempo procuraba negar la expresión de los mismos tratando de mostrar una actitud indiferente, despreocupada, en la que no se apreciara su afectación anímica, una postura masculina, de acuerdo a su definición de géneros; sin embargo, este intento defensivo significó la amenazade su feminidad al ser señalada por otro hombre, su hijo y solo así cambia de actitudde nuevo a la posición de afligida:

> …yo dije ahora voy a ser una Margaret diferente (…) así como que no me importa nada, como que hago lo que me da la gana y por mí que se vayan al diablo todos qué sé yo, hasta que mi hijo fue el que me hizo recapacitar y me dijo mamá te voy a decir algo: realmente no eres la mamá que yo tengo, te volviste como una mujer plástica, prepotente, y yo me sentí así como que qué me pasó y entonces ahí vino otra vez como que la depresión, volví como a querer otra vez mis hijos mi casa, pero con un dolor que yo quería como que morirme, o sea como que no me importa lo que me pase algo así. (E:1,p.10-11).

De igual manera ocurre cuando el esposo señala su sobrepeso, el cual ella se había esforzado por negar durante largo tiempo hasta que es reflejado por este otro y solo entonces

decide procurar cambios al respecto, para los cuales también necesita de la ayuda de otros acompañantes en el proceso, pues por sí sola no se siente capaz de sostenerlos; aunque de manera interna había logrado negar esta condición, se vuelve consciente al ser juzgada por su esposo, emergiendo así una sensación de malestar manifiesta a través de sentimientos de inseguridad y constante preocupación por la imagen física y por la percepción que tengan los demás a partir de la misma.

> …me fuí poniendo gorda y cuando empecé a notar que la ropa no me quedaba entonces empecé a comprar monos y entonces ya no le paraba a nada, era como más sedentaria (…) eso me hacía sentir mal también, sentirme gorda, entonces él diciéndome gorda todos los días, que estas gorda que pareces una manteca que no sé qué yo decía Dios mío eso me enfermaba más, esas cosas así, ya ni quería acostarme con él, yo decía va a decir que estoy súper obesa, pero yo me miraba al espejo y decía pero hay gente más obesa que yo, eso me tranquilizaba (risas) y a veces también decía pero bueno a este hombre que le pasa, veía que le ponía a amigas en el Facebook cosas como que qué lindo te quedó ese vestido y eran un monstruo de gorda y entonces eso me tranquilizaba más (risas) (…) antes no había hecho nada por eso, caminaba con una amiga hace como unos tres años y de verdad había bajado como una o dos tallas, caminábamos todas las tardes teníamos una ruta pero después vino que se embarazó, después su esposo muere y ya no tenía como que la amiga con la que bajaba a caminar y me daba fastidio a mi sola (…) un día que yo fui para su casa y estaba como muy depre como al tercer día de lo sucedido y ella es muy liberal, aunque es una pava me decía ay no tía no le pares a eso, usted lo que está es buena, se quita tres tallas y se puede conseguir a los hombres que le dé la gana y tal entonces ella me entusiasmó me decía tía ve al spinning, vamos. (E:2,p. 7-9)

Esto recuerda lo que mencionaba Torres (1997) al señalar que el cuerpo de la mujer es objeto de deseo del hombre y por tanto deberá adaptarlo a las tendencias estéticas del momento para satisfacerlo, de lo contrario se ve amenazada su feminidad y se procura así el posible abandono del hombre, además llama la atención que procura tomar medidas para

mejorar su imagen tras la experiencia de la infidelidad de su pareja, donde el riesgo de ruptura de la relación ha sido real, mientras que en ocasiones anteriores, si bien notaba su aumento de peso, no consideraba que esto pudiera ser motivo para el abandono de su esposo, pues al compararse con otras mujeres que este elogiaba, consideraba tenía un mejor aspecto que estas.

Aunque podría extenderse el análisis a muchas otras situaciones, las que se han presentado hasta el momento permiten apreciar una interacción entre las experiencias tempranas de esta participante que permitieron procesos de identificación con las figuras parentales, encargadas de transmitir las normas sociales asociadas a cada género las cuales fueron incorporándose al desarrollo de su subjetividad como mujer, de igual manera habrán contribuido en este proceso otros entes socializadores a lo largo de su desarrollo.

La expresión de los atributos asociados a cada género se aprecia a través de sus comportamientos, en su forma de percibir el mundo, en la manera en la que se relaciona con otros, la forma en la que se presenta su malestar psíquico y los mecanismos a través de los cuales procura manejarlo.

4.4. Saúl Pérez: *no puedo tener nada de mujer.*

Se trata de un hombre de 35 años de edad, abogado, que trabaja como asesor jurídico y es de religión católica. En lo que se refiere a antecedentes médicos familiares señala que su madre tiene sobrepeso y sufre de artritis e hipertensión, describe además que su abuelo materno tenía frecuente consumo de alcohol y falleció por un accidente encontrándose en estado de ebriedad. En la figura 7 se detalla la estructura del grupo familiar de Saúl.

De sus antecedentes personales relata que tuvo una intervención quirúrgica por hernia en el ombligo y en los testículos a los 9 años. Sufre de rinitis alérgica ocasional por exposición al polvo y dolores de cabeza ocasionales asociados a estrabismo no tratado. Niega antecedentes psiquiátricos y asistencia psicológica.

Además refiere edad de inicio de consumo de alcohol, cigarrillo y marihuana a los 17 años de edad señalando que estos hábitos fueron influenciados por el grupo de pares que también los practicaban. Actualmente manifiesta que consume alrededor de dos cigarrillos diarios como medio de relajación; alcohol en promedio de una vez por semana o quincenal en encuentros sociales y señala su último consumo de marihuana hace seis meses.

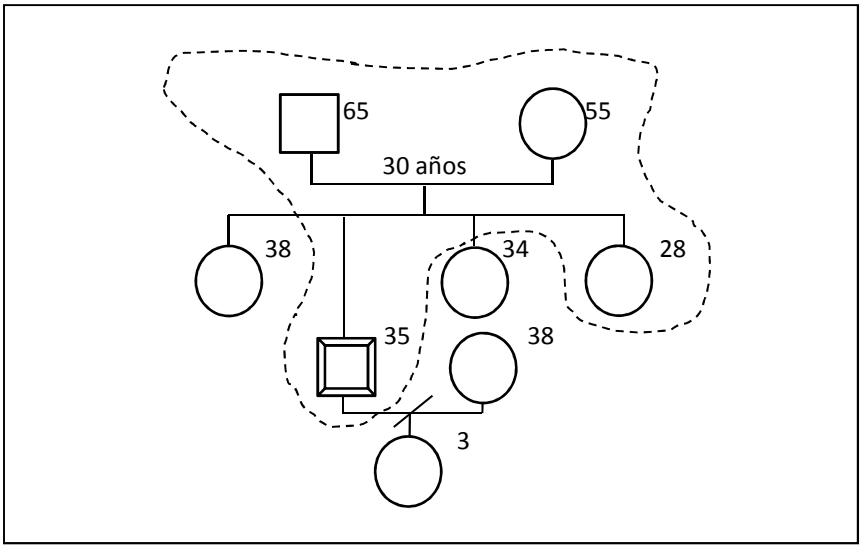


*Figura 7.*Genograma Saúl Pérez. Elaborado en 12/09/2013

En lo que respecta a la definición de roles de género, considera que la mujer se caracteriza por frecuentes cambios de humor y conducta irracional, muestra dificultad para afrontar situaciones difíciles reaccionando generalmente con quejas y abatimiento. Señala que han ganado derechos en la sociedad que le permiten mayor libertad pero a la vez esto implica asumir y hacerse cargo de otras responsabilidades como el de trabajar y contribuir o llevar por sí misma la carga económica del hogar y la crianza de los hijos.

También señala que la mujer se caracteriza por cuidar su apariencia física y eso será valorado por el hombre y la sociedad en general más allá de las capacidades intelectuales:

> …es vista como una mujer triunfadora y galante de la belleza venezolana, porque así la vemos todos, o bueno es bruta pero es linda no importa (risas) a lo mejor no tendrá nada en el cerebro pero bueno tiene buen cuerpo (E:3,p.5)

> …la mujer más bien lo disfruta porque le es más fácil comprarse unas tetas, comprarse un culo que ponerse a estudiar, porque es más difícil ponerse a leer un libro, no es que todas sean así claro, pero siempre está al que le gustan las cosas fáciles (E:3,p.6).

Concibe a la mujer como dependiente, refiere que los problemas que esta suele presentar se deben al contraste entre una crianza llena de cuidados y atenciones y el ambiente al que debe enfrentarse luego sin el resguardo paterno, experimentando así la frustración y el sufrimiento, por lo cual considera que necesita de una pareja para lograr satisfacción personal, una vez en la relación tiende a ser celosa y posesiva:

…acabamos de descubrir el típico problema que tienen las mujeres, que es ese encuentro con esa realidad que a veces como la hacen ver en su casa no es en la realidad, porque las consienten mucho, pero después de ese choque en vez de andar con malcriadeces tienen que asumir y aprender de eso (E:3,p.12)

…si tiene plata el único problema que puede tener es buscarse una pareja, para buscar la felicidad, porque las mujeres se sienten muy bien si tienen una pareja, si tienen tres muchachos es porque obviamente están acostumbrada a tener parejas (…) no todas son así pero si la mayoría y son celosas y algunas llegan a ser hasta enfermizas que te buscan aquí, te buscan allá, te persiguen (E:3,p.11)

Describe también que por su carácter dependiente y dificultad para afrontar los problemas, necesitaría del hombre para que este sea quien tome medidas ante las situaciones problemáticas y asuma la resolución de las mismas:

…La mujer asume de otra forma, bueno más bien la mujer siempre está esperando que sea el hombre el que asuma pienso yo, no es una cuestión de machismo sino que es así, se queda esperando que el hombre asuma, típica mujer claro pero hay otras que son más aguerridas (E:3,p.11).

Como contraparte a esta descripción señala que el hombre promedio se involucra poco en los problemas o no se preocupa en exceso, no debe quejarse antes las afecciones de la vida ni permitirse que decaiga, debe mantener el control en todo momento para lo cual puede involucrarse en diversas actividades, entre las cuales se permite el consumo de sustancias o intercambios sexuales, para despejar la mente: "uno como es hombre, o sea ponte a tirar, a beber, búscate otra, equis, distráete (E:1,p.13)

> …el hombre no puede ser inseguro, el hombre tiene que ser seguro ves, desde mi punto de vista, no puede ser tan quisquilloso ni tan dócil, eso es tan gay, el hombre tiene que ser y ya, lo rompiste, acomódalo, te caíste, párate (E:2,p.11).

> …yo le dije marico anda para que te coja un tipo, huevón! de pana, te estás quejando de toda mierda no pareces un hombre y bueno salió otro pana y bueno marico tómate una curda que ahorita se te pasa y mañana le echas bolas otra vez, y es que coño nosotros como hombres no podemos reaccionar ante los problemas como tu estas reaccionando, estas reaccionando como una jeva, resuelve, ve a ver como haces pero resuelve y listo, eso es una forma de asumirlo, claro los hombres (E:3,p.10).

Además describe que el hombre tiene mayor libertad de comportamiento, suele ser irresponsable en el rol paterno y de pareja; tiende a cubrir la carencia de cuidados y de muestras de afecto a través de lo material. En relación con la mujer como pareja la concibe como objeto de pertenencia, aunque con frecuencia muestra inestabilidad en las relaciones, por lo que puede cambiar con frecuencia de pareja, se le dificulta definir y sus sentimientos: "a lo mejor yo creo que no sabía si no la quería o si sí la quería, eso no sé sabes y menos hoy día te lo puedo decir." (E:1,p.6).

Señala que el hombre es quien dicta las normas de convivencia y que es agresivo, justificando esta condición como necesaria para poder mantener su posición de poder y control: "tiene que serlo para poder mantener su hegemonía su posición, es una postura

prácticamente, tiene que ser una persona agresiva y más en el entorno en el que estamos ahorita (E:3,p5); "suele ser machista y posesivo" (E:3,p.4)

> …bueno para mí es eso, soy el macho yo soy quien tiene todos los derechos, yo puedo salir hasta tarde los fines de semana y rumbear con fulano, tú no tienes derecho a opinar, te quedas en la casa cuidando los niños y si no, te meto tu tortazo y punto así de sencillo, si te pones obtusa te meto (E:3,p.5).

Su comportamiento se ajusta considerablemente a estas definiciones a pesar de algunos aspectos divergentes, por ejemplo, es una persona que confía en su capacidad de control sobre situaciones problemáticas, tiende a percibir el mundo y a actuar de manera racional, aunque en ocasiones se le dificulte controlar sus impulsos llegando a actuar de manera agresiva, muestra conductas como la promiscuidad y el consumo de sustancias.

En lo que respecta a su relación con las mujeres, se evidencia que tiende a desvalorizarlas, mostrando una actitud peyorativa hacia estas, ubicándose él de esta manera en una posición superior; tendencia frecuente en el género masculino, aunque puede llegar a reconocer aspectos positivos de una mujer, como capacidades intelectuales, lo cual puede observarse a través de su ejecución en el Test de la Figura Humana (Anexo 8).

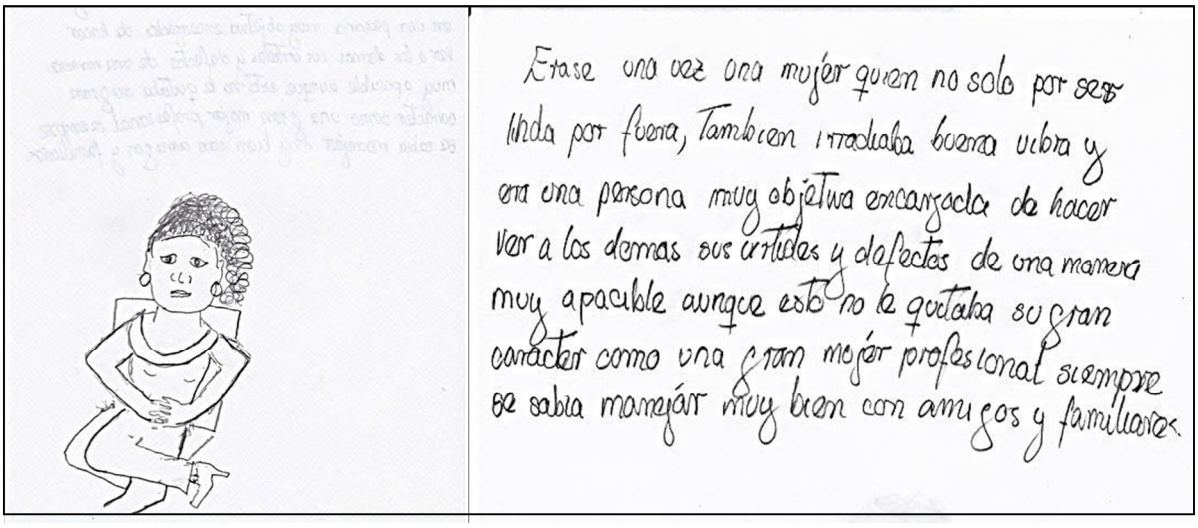


Figura 8. Ejecución en el Test de la Figura Humana (S.P.) personaje femenino e historia asociada, editada para su presentación en el texto.

Por otra parte, relata experiencias a través de las cuales considera sostuvo una posición condescendiente hacia su ex pareja la cual autorreprocha: “no me supe imponer en el momento, yo pienso que ese fue uno de los fallos míos (E:1,p.5).

> …entonces ahí fue cuando empezaron los errores míos de tratar de entenderla cuando en realidad no debí haber entendido sino más bien haber puesto los puntos claros y mira no me gusta esto por esto, no me gusta esto por aquello y no haberle dado larga (E:1,p.7).

Además, reconoce la importancia de la figura del padre en la función parental, mostrándose comprometido con esta labor, pero en la manera en la que se acerca a su hija no se destaca la afectividad sino más bien el intento por procurar la transmisión de la racionalidad, en oposición al estilo de crianza que según refiere sostiene la madre:

> …como es religiosa y está metida en su religión ella todo cree que espontáneo, de que las cosas llegan así porque sí y yo no, yo pienso que las cosas tienen una causa, inclusive hasta con la crianza de mi hija a mí no me gusta muchas cosas que ella le dice, por lo menos si ella no quiere que salga a la calle o que no vaya para algún lugar entonces le habla es de fantasmas, de monstruos y de cosas que si mira no vayas para tal lugar porque te va a salir un monstruo, le enseña es el miedo, mientras que yo con mi hija trato es más bien de que no tenga miedo, que venza los miedos y le hablo de cierta forma claro para que ella entienda en realidad desde pequeña pues que en realidad no tiene por qué sentir miedo por nada sino que más bien tiene que sentirse segura en las cosas (E:1,p.4).

Ahora bien, como se ha descrito en relación a los casos anteriores, interesa comprender un poco el proceso que ocurre en la historia de un individuo detrás de la manifestación actual de estos rasgos de género. Desde el psicoanálisis es fundamental el proceso de identificación en la constitución de la subjetividad del sujeto, dentro de la que se incluyen los atributos genéricos de la personalidad del individuo.

En sintonía con esta línea teórica, se tiene que son esenciales las relaciones con las figuras parentales en las primeras etapas de la vida, en lo que se refiere a la transmisión de los roles de género a través de la identificación. En este sentido, vale la pena señalar de manera somera algunas características de los padres y su relación y así obtener una mejor referencia para plantear algunos señalamientos sobre el proceso de identificación.

Relata que sus padres han mantenido un matrimonio por largo tiempo, durante su infancia recuerda que eran frecuentes las discusiones y la agresión verbal mutua, situación que resultaba angustiante para Saúl y buscaba resguardarse de ese ambiente hostil:

> …mis papás duraron casados toda la vida y pasaban por problemas dificilísimos que yo decía mira prefiero que estén divorciados, ellos se veían y eran rollos y cosas horribles que se decían y yo pum! Debajo del mueble y entonces eso de cierta forma te marca sabes yo decía verga que vaina más fea, prefiero que estén separados y yo le decía papá divórciate de mi mamá, es preferible, porque eso aunque tú no lo creas eso te va a marcar. (E:1,p.13).

Describe a la madre como un poco distante, agresiva y en cierta medida despreocupada con él, mientras que el padre se mostraba más atento y procuraba transmitir enseñanzas desde lo racional:

> …en mi casa la cosa era como al revés por ejemplo mi papá mostraba como más interés y creo que mi mamá hacía como de papá porque ella era la que me daba plata y mi papá si estaba pendiente y por dónde vas a estar, con quién vas, igual que mi mamá tenía su carácter cuando se arrechaba era de coñazo y toda vaina, en cambio mi papá era más de la charla y la habladera y se ponía pero que ganas tú con eso que no sé qué y tal o sea te hacía entender las cosas no por la parte de la violencia si no de la razón.(E:3,p.8).

Al tener en cuenta estas características de su contexto familiar en las primeras etapas de su vida, se puede tener una mejor comprensión de su visión y ejercicio de la paternidad por ejemplo, ya que la describe en término prácticamente iguales a la percepción que guarda respecto al estilo de crianza de su padre, a quien destaca como más atento hacia él que la madre, dinámica que se distancia un poco de los roles tradicionales de género.

Por otra parte, un ambiente familiar hostil, ha podido ser medio para que haya normalizado el uso de la agresión en las relaciones; de igual manera la actitud denigrante hacia la mujer, reforzada también quizá por la distancia de los cuidados que le dedicaba su madre, lo cual pudo haber generado sentimientos de hostilidad o como mecanismo necesario para apartarse de lo femenino e identificarse con lo masculino como suele ocurrir como defensa ante la angustia de castración que se suscita en la fase edípica (Casanova, 2009).

En consideración de lo anterior, vale la pena dedicar un espacio para señalar algunos aspectos en referencia al modo en que se suele enfrentar a situaciones problemáticas, como tienden a ser sus relaciones y en función de ello describir algunos puntos sobre su salud mental, incluyendo el significado que le atribuye a la misma.

En este sentido, se tiene que concibe a la salud como un estado de bienestar que incluye la dimensión física y psicológica y en lo referente a esta última, considera que esta tiene que ver con la capacidad del individuo de alcanzar la tranquilidad, pudiéndose identificar entonces la contraparte de esta definición como estados de angustia, nerviosismo o intranquilidad; opina que este es un concepto subjetivo y que por tanto cada persona buscará los métodos que más se ajusten a su forma de percibirlo para poder alcanzar ese estado, en lo que a él respecta, intenta alcanzar ese estado de tranquilidad a través de ejercicios de relajación, que le permiten un momento de reflexión sobre sus acciones, así como también el ejercicio físico le genera sensación de bienestar.

> …por ejemplo respiro, con técnicas de respiración que te ayudan a conseguir la paz, tranquilidad ves y te ayudan a reflexionar lo cual es importante a la hora de

> tu establecer un sano criterio pues para realizar una acción, lo que haces y lo que podrías hacer en un futuro ves (E:1,p.2)

Es importante subrayar aquí que si bien refiere hacer esfuerzos por reflexionar acerca de sí mismo, se centra en el análisis de sus acciones sin destacar aspectos emocionales asociadas a las mismas o reflexión sobre las propias emociones o sentimientos; esto recuerda a lo que señalaba Burin (2000c) al respecto de una íntima relación del hombre con su mundo emocional, que suele ser vista como símil de debilidad y por tanto de feminidad.

Sin embargo, existen situaciones cotidianas que pueden afectar en cierta medida esta sensación de tranquilidad, como motivo más frecuente de ello resalta discusiones constantes con su ex pareja, ya que se encuentra en proceso de divorcio, evento que ha descrito como estresante y difícil de manejar por estos constantes conflictos que suelen desencadenarse en general en torno a la disminución de encuentros con su hija y el reclamo que hace ante ella de que le permita mayor acceso a la misma, es entonces ante la tensión que le pueden generar estos conflictos que procura realizar ejercicio físico, como un intento de dejar de pensar en el problema:

> …lo hago porque en realidad me ayuda así cuando tu estas así estresado en la mañana yo salgo y corro, le doy tres vueltas a los próceres o cuatro, o de repente me paro un domingo y las 8 de la mañana subo al Ávila y lo vuelvo a bajar y de cierta forma me canso y quedo como más aliviado del estrés (…) lo busco de hacer, es algo mental también, que me digo bueno no pienses más anda a correr, sube el Ávila, me voy a medir el tiempo equis, pensar en otras cosas (E:1,p.11).

Describe esta relación de pareja como problemática desde su inicio, resalta de su parte como único motivo de la unión la atracción sexual que sentía hacia esta mujer y describe que en adelante sostuvo una actitud de docilidad ante ella, accediendo a sus peticiones que incluyeron la decisión de formalizar la unión a través del matrimonio así como el sostenimiento futuro de la relación pese a no sentir vinculación afectiva y a las constantes confrontaciones que tenían; ante las cuales por lo general respondía a través de la agresión

verbal o escapaba de la situación, acudiendo entonces al consumo de sustancias licitas e ilícitas y a la promiscuidad, conductas que manifiesta afectaron su funcionamiento cotidiano:

> …tomo mucho y también consumo a veces tú sabes, otro tipo de sustancias (…) primero se acentuó un poco (…) porque es que era una pelea todos los días y el único escape mío era fumarme un tabaco de marihuana y entonces de cierta forma eso no me ayudaba sabes y me doy cuenta por lo distorsionado que yo estaba en todo, en el trabajo, en todas mis áreas de vida (…) ella ya no me gustaba y ya empiezo a frecuentar otras mujeres, empezaba a salir con otras personas, ya eso es distorsionar la vida porque empiezas a buscar otras cosas en la calle aunque tú las vas a buscar sabiendo lo que es donde te estas metiendo, si no que obviamente yo no le paraba a nada yo lo que quería era mi desahogo ves y lo buscaba de manera frenética y tenía muchas relaciones o bueno no muchas relaciones pero salía con fulana, con sutana, entonces ella se daba cuenta y los rollos, los peos, se acentuaba todo más, este he bueno equis obviamente cuando tu estas en esa, salía todas las noches a rumbear a joder, entonces lo hacía también a propósito como para que ella se diera cuenta que ya no quería estar con ella y de cierta forma no salía tampoco con gente bien, salía con puras tipas locas, strippers, tatuadoras, tipas fritas pues (E:1,p.7).

> …Yo pienso que me hacía daño más que ayudarme, porque este ellas no son psicólogos ni nada de eso que de verdad me pueda ayudar en algo, era simplemente un escape, hacía eso para escapar a toda esa situación que tenía en la casa, pero luego no era la casa lo único que andaba mal, aquí en el trabajo tenía problemas, como rumbeaba mucho casi siempre llegaba tarde o faltaba el día completo (…) tuvimos unos pleitos así horribles de que ciertamente pues estaba gastando mucha plata y en estupideces me iba por ahí yo a rumbear solo o acompañado, me daba cuenta que yo no quería estar ya con ella y estallaba a cada rato pues la frustración pues que da, pero bueno yo no sabía cómo actuar ni como decirle que no quería estar con ella, se lo decía y ella seguía y yo no quería, entonces ahí fue cuando comenzó el choque, yo me voy y me voy como

> por dos meses, ella se queda ahí en la casa, mujer al fin con su lloradera y sus peos (E:1,p1).

Este despliegue de esfuerzos por escapar a una situación conflictiva, recuerda a las *hipermasculinidades* referidas por Bonino (1999) que representan intentos de reafirmar su identidad en tanto hombre ante situaciones de crisis a través de aquellas conductas socialmente estimuladas y aceptadas para este género.

Sin embargo estas vías de escape para mitigar la tensión resultaron insuficientes; sostuvo este comportamiento hasta que no pudo tolerar más las constantes discusiones y diferencias de opiniones con su pareja, al respecto de lo cual describe de manera despectiva la postura de ella ante diferentes aspectos, pero en especial, destaca la expresión afectiva intensa por parte de ella y esto como sinónimo de que se veía alterada su salud mental:

> …situaciones que si una canción le recordaba a yo no sé quién y lloraba de una manera demasiado melancólica y a mí me asustaba y decía bueno qué es esto qué está pasando aquí, ciertamente le hacía falta un psicólogo (…) y después cuando empiezan a pasar ciertas cosas yo paro por lo menos mi consumo, me di cuenta de que estaba metido en tremendo lío y toda mi familia se dio cuenta de que ella estaba un poco tocada de la cabeza (E:2,p.1).

> …una vez que estábamos en el banco mercantil de por aquí que yo estaba haciendo un depósito y se puso a llorar ahí y le dije mira chama sabes que a mí no me gustan espectáculos y yo me voy de aquí y me fui (risas) a mí no me gustan los shows que ella monta, nunca, nunca me han gustado y cada vez que ella está así yo trato es de abrirme o sea me voy, yo la veo así y ya sé que va a hacer una loquera, va a hacer una demencia de las de ella, se pone a llorar y a armar un show (E:2,p.10).

Estas descripciones se asemejan en cierta medida a las que realiza sobre anteriores parejas con las que sostuvo relaciones inestables:

> …otras mujeres cuando tienen problemas de ese tipo que era como unos trances no sé (risas), he visto cambios en las mujeres no sé cuando uno les hace algo pues, en el sentido que a lo mejor tu andas con otra persona y eso les afecta y ciertamente eso les afecta. (E:2,p.4).

A través de sus relatos, de la ejecución en el Test de la figura Humana, especialmente la figura masculina (Anexo 8) y en el MMPI-2 (Anexo 9) se aprecia entonces una dificultad para formar y mantener vínculos afectivos profundos, en especial con las mujeres. Si bien se aprecia un conflicto en la capacidad de confiar en el otro que afecta su capacidad de relacionarse, también se puede identificar una necesidad de devaluar a la mujer y desde esa posición poder relacionarse con ella, este mecanismo obedece al manejo de un conflicto que coloca en amenaza su bienestar, de modo tal que de manera inconsciente atribuye una serie de cualidades negativas al otro y le agrede constantemente, en este caso la mujer, procurando reafirmar así su masculinidad.

*Figura 9.*Ejecución en el Test de la Figura Humana (S.P.) personaje masculino

Sobre la basa del planteamiento de Freud, que permite una mejor comprensión a este fenómeno Torres (2007) señala que el hombre guarda respeto a la figura femenina en tanto madre, por lo cual, algunos, como es el caso en cuestión, para poder ejercer su potencial sexual deben devaluar a la mujer para que sea indigna de respeto y se pueda convertir en objeto de deseo, entendiéndose así no solo la desvalorización de la pareja, sino la dificultad para formar una relación estable y amorosa.

Así como no manifiesta haber tenido un vínculo emocional con esta pareja, no expresa sentimientos de dolor o tristeza por la pérdida de esta compañera, sin embargo refiere que la separación ha resultado como una experiencia difícil de afrontar en tanto ha implicado la renuncia o pérdida del ideal paterno que se ha construido en su subjetividad, aunque solo manifiesta que ahora dispone de menos tiempo y espacio compartido con su hija para poder realizar actividades con ella y transmitirle las enseñanzas que había imaginado hacer, es decir, no define ni expresa de manera explícita un sentimiento de tristeza al respecto, aunque este es resonante a través de su expresión no verbal.

A pesar de ello, manifiesta cierta desventaja en lo que se refiere a la ruptura de la relación o al menos en lo relacionado con la convivencia mutua: "te sientes un poco más libre pero también tienes tú que estar pendientes de tus cosas y bueno pero normal esas son cosas que se superan pienso yo" (E:1,p.3) señalamiento que permite dar cuenta en cierta medida de su dependencia a las atenciones de otro.

En relación con esto, deja entrever una considerable necesidad frustrada del otro que le deja una sensación de soledad, de resignación, se trata de algo que considera imposible de satisfacer en su totalidad, extiende o generaliza esta percepción a todo el género masculino, quizá como una necesidad de normalizar esta condición para disminuir las diferencias entre los hombres (Inda, 1996) y socavar la tensión que pueda significar no pertenecer al grupo genérico (Bonino, 1999):

> …la soledad es un momento de la vida a mi forma de ver, uno se siente solo, un hombre en un momento de su vida se va a sentir solo, así esté acompañado o no esté acompañado, así tenga muchísima familia se va a encontrar con ese yo, o sea con esa parte interna de él con la cual tiene que aprender a vivir verdad, consigo mismo ves a mi forma de ver es así, la soledad es una cosa que tú tienes que aprender a vivir con eso ves porque tú no puedes estar con una persona porque tú en realidad nunca vas a tener a nadie para ti toda la vida, ni siquiera tus hijos ni siquiera tu esposa, a nadie, simplemente es como una especie de

> consecuencias en la cual tú tienes que aprender a sobrellevarlas hasta que bueno ya te llegue la hora y te lleve la pelona (E:3,p.9).

Además considera que las fallas en el afrontamiento de esta necesidad no cubierta puede derivar en la homosexualidad, a su vez esto refleja la amenaza o el temor persecutorio al que conduce el ideal de la masculinidad hegemónica de distanciarse en toda medida posible de la dependencia, la pasividad, lo femenino (Bonino, 1999): "todos pasan por eso y yo pienso yo que he hablado con muchísimos homosexuales pienso que muchos de ellos no son gay, sino que no supieron manejar esa soledad." (E:3,p.9).

A propósito de esto, ha construido además de la anterior, una serie de posibles explicaciones a la homosexualidad, que en definitiva no terminan de cubrir su necesidad de comprender la existencia de orientaciones no heterosexuales:

> …a lo mejor como tuvieron puras cosas con mujeres buscan otras experiencias o a lo mejor tuvieron un trauma desde niños, fueron abusados por un tipo, y el hombre ya se siente identificado con esa persona entonces termina teniendo relaciones gay ves y en muchos casos habiendo tenido mujeres y hasta hijos (…) no lo veo como una cosa que sea a lo mejor patológico, como un problema o algo para burlarme, sino me pongo a ver sencillamente por qué tú eres gay, qué cosas te pasaron para que a ti te terminaran gustando los tipos o para que simplemente te terminaran gustando más, las personas de tu sexo, igual pasa con las mujeres, o sea el por qué, qué te paso a ti para que te terminaran gustando las mujeres, hay muchos tipos que si son gay porque es una vaina de nacimiento (…) no saben cómo afrontar ese tipo de situaciones, de que tienes a un mariquito en potencia, yo digo que era algo hormonal (…) tengo otro primo (…) inclusive yo cuando estaba pequeño me acuerdo que él me tocaba, me tocaba mis partes y mi vaina y yo bueno pero él es marico? Pero bueno qué pasa aquí, me confundía, o sea pensaba será que eso está bien o está mal, claro yo eso obviamente tampoco se lo permitía a nadie sino que estaba al tanto de las situaciones y fui captando cosas hasta que yo me convencí de mi sexualidad y no es que pensaba

> de que yo iba a ser gay porque él me estuviera tocando ni nada de eso pero era una loquera (risas) o sea vainas locas de hombres que tu como hombre tienes esas vivencias y a lo mejor no se las cuentas a nadie porque las van a agarrar a chalequeo y vas a quedar como marico pero son vainas que pasan pues, es una realidad. (E:3,p.9-10).

Se pueden identificar entonces estas hipótesis personales como fantasías en las que se haya representado y a través de las cuales se han encubierto aquellos deseos, si se quiere, femeninos, que debieron ser objeto de represión por su carácter inconciliable con las demandas de la masculinidad como elemento constituyente de su personalidad (Laplanche y Pontalis, 1994). Aunque a su vez, el relatar experiencias de contacto íntimo con otro varón en la infancia, podría representar un comportamiento que sale de lo esperado de acuerdo a la normativa social de género; sin embargo, lo hace ante la investigadora, mujer, llegando a expresar abiertamente que se trata de algo que no se habla con otros hombres, pues podría convertirse en objeto de burla; esto podría dar cuenta de su angustia respecto a la homosexualidad.

De acuerdo a lo planteado por Inda (1996) y Bonino (1999), al constituirse la masculinidad de manera reactiva a lo femenino, uno de los aspectos a evitar sería el de la dependencia, Saúl de hecho, en tanto hombre, percibe la independencia no como una elección sino más bien como un mandato que se ha de asumir desde la adolescencia:

> …tienes que aprender a lidiar con tu independencia como muchacho y forma parte también con lo que estaba hablando de la soledad, tiene que ver con la capacidad para convivir contigo mismo, sin tu papá tu mamá ni nadie, o sea simplemente eres tú haciendo lo que tienes que hacer y más nada y tú mismo dándote esa gratificación, o sea tu mismo tienes que buscar tu manera de sentirte contento, ahora si consigues a alguien y lo puedes compartir, buenísimo, pero ya después de que tú tienes cierto tiempo rodando es difícil que te puedas estar molestando por esas cosas y si lo haces es pura malcriadez, se trata de una cosa tuya, de que tienes que fortalecer tu carácter, afrontas y asumes los roles que te

> tocan asumir si estás trabajando, estudiando equis lo que sea, asuma su vaina. (E:3,p.12).

Se aprecia además, cómo no hace referencia solo a la independencia en el desarrollo económico sino también en lo afectivo, lo cual le confiere de manera ilusoria el control sobre su propio bienestar emocional, pues interpreta el vínculo emocional como dependencia, por lo cual lo vive como amenazante a su ideal de masculinidad.

Por otra parte, la amenaza de pérdida del vínculo con la hija o la ruptura del ideal paterno es lo que identifica como elemento central de lo displacentero de la experiencia del divorcio, para manejar esta situación intenta documentarse en materia judicial al respecto del caso, en búsqueda de soportes legales que aboguen a su favor y le permitan mayor acercamiento a la niña; también busca consejo u apoyo informativo por parte de profesionales en el área, sin embargo, persiste reprimido el sentimiento de dolor o tristeza, no se hace explícito, no lo reconoce de manera consciente, pero persiste un malestar no identificado que intenta mitigar a través de las acciones que le permitan la reunión con su hija y se resuelva en apariencia el conflicto.

Además, manifiesta abiertamente como problemas cotidianos o fuentes de preocupación, el no haber podido alcanzar ciertas metas personales, en lo académico y económico, sin embargo mantiene una actitud optimista al respecto, en la que participa en cierta medida el pensamiento mágico-religioso, es decir, reconoce fallas en su capacidad para llevar a cabo los planes para conseguir dichas metas, percibe algunos aspectos del ambiente como adversos y que influyen en la ejecución de proyectos personales, esto se refleja también en su ejecución en el Test de la Figura Humana (figura 10) ; es en relación a estos agentes externos que se refiere en ocasiones que tienen que ver con intervenciones divinas que se manifiestan en forma de obstáculos a ser superados; mostrando en consecuencia una disposición activa para afrontarlos y alcanzar las metas propuestas:

> …básicamente cosas materiales, metas personales en cuanto al desarrollo del conocimiento y este más que todo es eso, metas de vida pues de que hubiese

> hecho un post grado o una maestría y no lo he hecho (…), estoy haciendo proyectos de vivienda con unos compañeros, asociaciones civiles, buscando la posibilidad de construir inclusive (…) no siento que sea algo así que me aturda como para salir jalándome los cabellos, si pienso que hay problemas los cuales yo ya pase y otros que estoy pasando ves pero pienso que incluso puedo llevarlos, o sea que puedo sobrellevar de cierta manera y no me causan mayor cosa sino más bien pienso cómo hago para ver si realmente uno puede o no puede con ciertas trabas, y creo que sí (…) Dios no te va a poner otra carga que nos pueda llevar. (E:2,p.2).

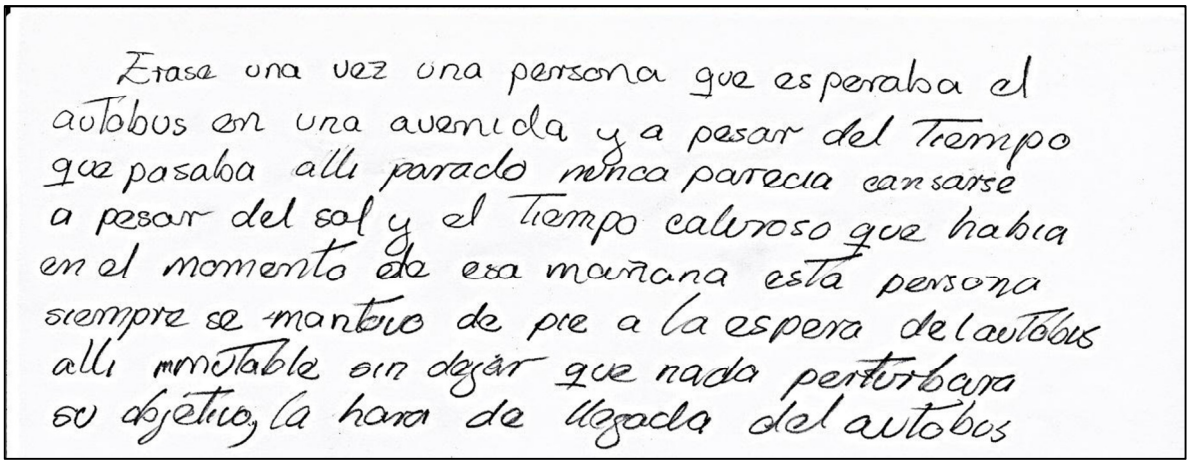


Figura 10. Ejecución en el Test de la Figura Humana (S.P.) historia elaborada en referencia al personaje masculino.

A través del panorama aquí reflejado que ofrece este caso, se pueden identificar diversos elementos que permite establecer la interconexión entre las vivencias a edades tempranas del participante, la percepción de las relaciones con sus figuras parentales, la definición de roles de género que estos contribuyeron a transmitir, los que se ven reflejados en su subjetividad y por tanto en su malestar.

Por ejemplo, puede tejerse un hilo que entrelaza aquellas definiciones que ofrece sobre cada género, que vienen a ser reflejo se sus experiencias a lo largo de una historia de vida, dentro de la cual se incluyen las experiencias primarias y sus vínculos parentales.

Habla de un padre con el cual se ha identificado en buena medida, en tanto hombre y padre, como él lo plantea "atento y racional," que ha constituido un ideal, un modelo a seguir que forma parte de su subjetividad; este intento de procurar siempre la racionalidad se aprecia en diversos aspectos de su vida, sobretodo en el modo de afrontar situaciones problemáticas; sin embargo esto involucra también la represión de lo afectivo, no hay cabida para ello en su discurso, señala abiertamente que el hombre no debe permitirse expresiones de aflicción, debe mantenerse siempre activo y dispuesto a actuar ante los problemas, de hecho critica la acción contraria y desvaloriza a quienes expresan abatimiento, a las mujeres, esto representa una tendencia típica masculina de acuerdo a las referencias teóricas reflejadas en el primer capítulo.

Pero este accionar ante los problemas implica una dificultad para la tramitación de las emociones, y además amenaza su bienestar exponiéndose a situaciones de riesgo mediante conductas como la promiscuidad y el consumo de sustancias; de hecho, en cierta medida llega a reconocer lo perjudicial que puede resultar en ocasiones su comportamiento y el malestar que persiste de fondo por la ineficacia de sus defensas al respecto, sin embargo es algo que persiste y aconseja a los demás hombres y esto no dista de la norma social masculina, aunque implique altos costos para la salud sostener este patrón y afecte también sus relaciones con los demás:

> …pero sabes está bien bueno eso de hablar de la salud mental y saber cuál es el concepto que uno tiene porque así puedes observar si la tienes o no, yo creo que no la tengo, dentro de eso pues de lo subjetivo, esa tranquilidad no la tengo por los momentos, pero bueno ni modo pa' lante.(E:2,p.13)

La pérdida de poder ejercer el ideal paterno que se ha construido en su subjetividad es factor desencadenante de malestar, el cual ha de ser expresado como se ha descrito arriba. Otro ejemplo que ilustra cómo interactúan los patrones sociales respecto al género que forman parte de la subjetividad de un individuo y como pueden llegar a gestar un estado de malestar; es la relevancia que se le atribuye y se les exige a los hombres en cuanto a los logros profesionales y el poder económico; de manera que a pesar de que Saúl ha podido alcanzar en cierta medida

este desarrollo, el choque entre el deseo de aspirar a más en estas áreas y las dificultades que se presenten en la consecución de tales fines, genera también cierto tipo de malestar, que si bien de manera consciente insiste en reafirmar su capacidad de alcanzar estas metas; de manera inconsciente refleja sentimientos de inseguridad respecto a sus potencialidades o capacidad productiva, como puede apreciarse en el dibujo de la figura humana masculina.

Ahora bien, esto representa el constante malestar masculino por el sometimiento a un ideal inalcanzable, nunca será lo suficientemente hombre, siempre podrá hacerlo mejor, como lo señalaban Burin (2000c) y Fridman (2000), la diferencia entre la realidad y el ideal será siempre motor de considerables esfuerzos por reafirmar su masculinidad y de esta manera, una constante fuente de demanda, tensión, conflicto y malestar.

4.5 Rodrigo Gutiérrez: *el deber es proveer.*

Se trata de un hombre de 41 años de edad, licenciado en trabajo social, área en la que se encuentra actualmente en ejercicio, es casado, padre de dos hijos y de religión católica. En la figura 11, se presenta la estructura de su grupo familiar.

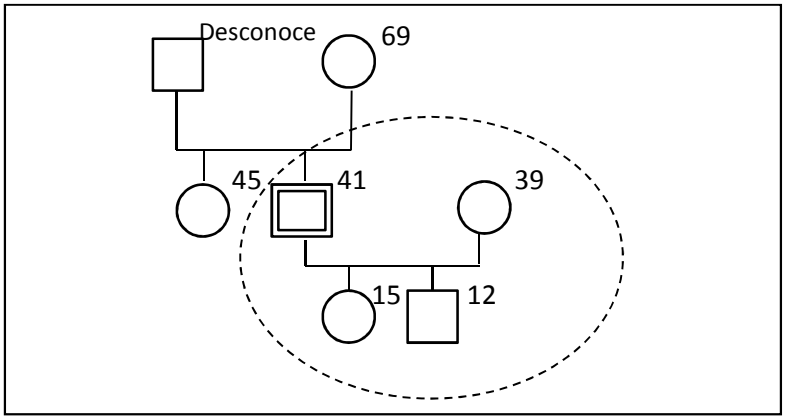


*Figura 11.*Genograma Rodrigo Gutiérrez

En lo que se refiere a sus antecedentes médicos familiares señala que su madre padece de hipertensión y su abuela materna es diabética. Por su parte niega antecedentes médicos significativos, psiquiátricos y de asistencia psicológica. Refiere inicio de consumo de alcohol a

los 18 años aproximadamente, que se mantiene en la actualidad con una frecuencia semanal en encuentros sociales.

Ahora bien, expresa una división de roles de género en la cual para él la mujer si bien tiene capacidad para afrontar situaciones difíciles por sí sola, se le facilita el manejo de las mismas si cuenta con la ayuda del hombre, en especial para el ejercicio de la maternidad, considerándola así vulnerable y dependiente y por tanto con menor capacidad de afrontamiento y además señala que suele verse afectada por el impacto emocional de los problemas.

Considera también que el modo en que la mujer debe relacionarse y expresarse en público es restringido, tiende a abocarse al cuidado de los hijos y se preocupa por cuidar su apariencia física. Finalmente señala como significado de feminidad, la delicadeza, considerada esta como antónimo de agresividad.

Como contraparte se refiere al hombre en el rol de trabajador, ya que tiene el deber de sostener económicamente a la familia, busca soluciones prácticas a los problemas, se le permite mayor libertad en la interacción social, se muestra indiferente ante la propia apariencia física y tiende a ser agresivo, a pesar de reconocer que esto último puede traerle problemas.

A través de su ejecución en los tests que le fueron administrados, así como en el relato de diversas experiencias, se aprecia su ajuste en gran medida a estas definiciones, donde se destaca el rol tradicional del hombre como proveedor del hogar, la represión de afectos, conducta agresiva y una postura de desvalorización hacia la mujer, en tanto que las acciones anteriores le confieren un sentido de fortaleza y poder.

Como se ha seguido en los casos anteriores, interesa conocer los factores que hayan podido conjugarse a lo largo de la historia de vida de Rodrigo, para que actualmente se conduzca bajo los significados de género que se han señalado.

En este sentido y recordando el papel del proceso de identificación a través las figuras parentales durante los primeros años de vida, donde no necesariamente se trata de una relación con los padres biológicos, sino del vínculo que se establece con quien ejerza la función parental, en este caso la madre. Ya que si bien se evidencia la ausencia física del progenitor, pudo existir otra o varias figuras masculinas que sirvieran de modelo genérico, o bien la que transmitiera la misma madre a través de su discurso y su accionar.

A propósito de ello, se aprecia una dinámica familiar en la cual una madre abandonada por su cónyuge se ve en la necesidad de trabajar para poder sostener a sus hijos; esta situación denota de por sí la imagen de una mujer dependiente quien solo ante la inminente necesidad económica se dedica a la vida laboral, es decir, que de haber perdurado la unión matrimonial probablemente no hubiese considerado el trabajo como alternativa, se ubica de esta manera en una posición de víctima, de una condición a la cual fue confinada ante el abandono de su pareja:

> …mi papá bueno se desentendió de nosotros y antes no había eso que si de la LOPNA para obligarlo, no, se fue y ya, siendo mi mamá ama de casa, que nada más se había dedicado a su familia, la dejó así, ella tuvo que salir a trabajar, yo vi años a mi mamá llegando cansada porque trabaja en casas de familia, limpiando (E:2,p.1).

Ahora bien, de esta manera se transmiten por parte de la madre aquellos atributos asociados a la mujer y por definición complementaria, los que corresponden al hombre. La imagen que se le ha transmitido a Rodrigo en esas primeras etapas es la de la mujer como ser dependiente, vulnerable, de capacidades limitadas, pues el destaca que se dedicó a labores domésticas para poder a producir ingresos para el sostén de sus hijos porque no sabía hacer otra cosa, reflejando así la actitud peyorativa hacia la mujer, donde se niega la posibilidad de que tengan otras aptitudes o intereses, diferentes a los domésticos. Pero no se trata de una actitud autoimpuesta, sino constituida por el mensaje simbólico que se fue transmitiendo de manera constante por la madre y por otros entes socializadores (Casanova, 2009).

Como parte de lo transmitido se tiene la imagen de la afección emocional que le dificulta o le impide en cierta medida a la mujer el manejo de situaciones difíciles, en el caso que ocupa, entran en este rol tanto la madre como la hermana, mujeres que se encontraba lo bastante afligidas por la necesidad económica como para poder llevar a cabo mayores esfuerzos para la superación de la misma, viéndose en la necesidad de ser rescatadas por un hombre, Rodrigo, quien ante el abatimiento de sus mujeres se ve en la obligación, no la necesidad, de velar por su seguridad, al menos en lo que a la economía familiar se refiere:

> …yo sentía que tenía que salir a trabajar, para llevar dinero a mi casa y evitarle trabajo a mi mamá y a mi hermana (…) mi hermana yo nunca la vi así interesada, si le afectaba la situación y también le dolía ver a mi mamá así pero no vi que hiciera nada para cambiar eso (…) no había manera de convencerla, no entendía, a veces creo que en cierta parte como que le gustaba sufrir, porque no se dejaba ayudar, pero tampoco hacía algo por ella misma, pero bueno, el punto es ese, yo creo que uno como hombre es más de resolver, hay que hacer hay que actuar, si tienes un problema, cualquiera que sea, no te puedes quedar de brazos cruzados o llorando porque con eso no ganas nada, más bien lo empeora, como dicen, si no eres parte de la solución eres parte del problema. (E:2,p.2).

Además de estas formas de actuar que de manera simbólica transmiten las actividades o roles asociados a cada género (Dio Bleichmar, 1996), se tienen otros elementos un tanto más explícitos, como el hecho de que la madre tratara de impartir que el hombre debe ser cortés con la mujer y cubrir sus necesidades:

> …mi mamá si me decía si yo iba salir a equis sitio con una chama si tenía dinero suficiente para invitarle lo que quisiera, o desde chiquito si estábamos en tal sitio y llegaba alguien así me decía párate para que le des el puesto a la señora y yo bueno, nunca se me ocurrió preguntar el por qué de todas esa cosas, yo las hacía y ya (…) así son esas cosas, tu actúas así y ya porque es normal, es natural. (E:2,p.4).

Estas últimas líneas del relato de Rodrigo, se puede apreciar aquella necesidad estructurante de la masculinidad que señalaba Bonino (1999) de respetar las reglas, de manera que se evita el cuestionamiento, de sí mismo y de las normas sociales, por la necesidad de pertenecer a un grupo y el deber obediencia a una figura autoritaria, esto se refleja además en la definición rígida que asume de sus roles como un deber a seguir y no como elección: "la mujer puede trabajar pero el hombre tiene que trabajar que no es lo mismo" (E:2,p.3); "mis responsabilidades son como una ley, mejor dicho como un mandamiento" (E:2,p.4).

De esta manera, se obtiene una mejor compresión del significado que atribuye a cada género, la forma en la que se relaciona y percibe a los demás así como el modo en el que tiende afrontar situaciones conflictivas; sin embargo vale la pena profundizar un poco más al respecto en tanto que estos elementos se encuentran en relación con la salud mental de Rodrigo.

En referencia al significado personal de salud, asocia el concepto como un estado variable del organismo que depende de los cuidados que se le brinden, en su caso de hecho admite que no se ocupa de su salud física de manera óptima a pesar de las recomendaciones médicas que le han indicado por algunas afecciones recientes:

> …no puedo decir que estoy fino fino al 100% porque sé que no lo es, que no tengo los cuidados para que sea así, no es que me sienta mal o que me enferme mucho porque no (…) quien me dice es mi esposa, que me ve las orejas rojas, yo si me las sentía calientes pero normal pues tampoco iba a hacer escándalo por eso, o sea eso no es que duele, entonces me dijo que fuera al médico no sé qué, qué a lo mejor puede ser la tensión y yo bueno yo nunca he sufrido de nada de eso y no le paré, como era algo así como aislado, pero un día si estando aquí en el trabajo, almorcé por ahí y cuando regresé me empecé a sentir mal, sentía un dolor de cabeza arrecho, más cien como una presión y tenía como ganas de vomitar, yo dije bien raro, a lo mejor fue la comida que me cayó mal, pero en seguida se me pusieron las orejas calientes otra vez y ay no que ladilla, me acordé de lo que me dijo mi esposa y bueno fui para la enfermería a ver que me

> decía el doctor, bueno efectivamente lo primero que hicieron fue tomarme la tensión y el doctor lo primero que me pregunta era que si venía corriendo de la calle o algo y yo no vale, yo estoy sentadito ahí en mi escritorio tranquilo, bueno era que si tenía la tensión altísima que de broma no sé, no explota la vaina esa el tensiómetro, me dieron una pastilla ahí para eso y me mandaron a hacer unos exámenes, me hice mi cuestión, un perfil 20 que si un electro y un eco cardiograma, bueno entonces tenía toda vaina alta, el colesterol, los triglicéridos, el azúcar un poco de bromas y de los exámenes del corazón no es que estaban mal pero si más o menos altos, o sea el doctor me dijo que no es que era hipertenso pero que si no me cuidaba para allá mismo iba a parar (…), al principio así como que me estaba cuidando, mi esposa también estaba yendo a una nutricionista y bueno estaba cocinando así como más sano (…) pero me como otras cosas por ahí y bueno, me cuesta pues, por eso te digo que mi salud es regular, porque no me he cuidado en esa parte y por eso no he ido al control del médico, porque para qué, yo sé que debo tener el colesterol, todo alto todavía o si me bajó algo no habrá sido lo suficiente. (E:1,p.1-2)

Esta posición de descuido respecto al cuidado de sí mismo, particularmente del cuerpo, como se ha señalado es característica común masculina, ya que este es concebido como herramienta al servicio del trabajo y de los demás roles que deba desempeñar, ignorando en ocasiones sus señales colocando la el bienestar físico en riesgo (Bonino, 1999); así como también lo reflejara Huggins (2005): la salud no es parte de las preocupaciones prescritas para el rol masculino en el espacio público, y cuando no es controlada por una mujer de su entorno, su relación con la salud desaparece" (p. 69); dinámica que puede ilustrarse a través del caso de Rodrigo y su esposa.

Por otra parte, en lo que respecta a la salud mental, divaga respecto a la definición y deja entrever como si lo asociara a la normalidad de comportamiento en términos de tendencia o frecuencias, es decir, que conductas atípicas las considera como afecciones mentales: "que haga cosas fuera de lo común, bien sea que la persona ha sido así siempre o si notas un cambio

drástico en su estado de ánimo y su comportamiento, pero un cambio hacia lo negativo pues." (E:1,p.3).

De manera tal que se le dificulta reconocer alguna alteración de su bienestar psicológico, de hecho es escasa la referencia a sentimientos propios, bien sean placenteros o displacenteros, esta condición igualmente representa una de las características masculinas comunes, ya que como lo planteaba Burin (2000a), su subjetividad se constituye sobre la base de la razón, evitando las alteraciones que pudieran producir las emociones, además del rechazo de lo afectivo por su connotación femenina. En caso de alguna alusión a elementos afectivos, Rodrigo habla acerca de ira, rabia, irritabilidad, agresión o vergüenza.

Esta limitada expresión afectiva señala una capacidad reducida para la auto observación, la reflexión sobre problemas o conflictos y a la vez implica un considerable esfuerzo psíquico por mantener reprimidas, alejadas de su consciencia, las fuentes de malestar, e inclusive en situaciones problemáticas donde logra percibir cierta afección, procura negarla y ocultar su expresión a los demás:

> …pensé en no decirles sino más bien resolver algo rápido y cuando ya tuviera algo en la mano, bueno ahí sí, mira ahora voy a trabajar en tal sitio y ya, no ha pasado nada, no hay de qué preocuparse, todo va a seguir igual y la vida no va a cambiar y bueno me tomé mis birras y llegué a la casa a la noche y como si nada (E:1,p.4).

También en ocasiones intenta suprimirla ocupándose en alguna actividad obligándose así a no pensar en el problema o no tolera la preocupación que le genera y de manera inconsciente lo proyecta en los demás, señalando que son otros los preocupados y afligidos, lo cual a su vez refuerza la tendencia a negar la expresión de afectos dolorosos, para evitar esta supuesta preocupación de los demás.

Estos aspectos pueden evidenciarse no solo a través de sus relatos, sino a también en su ejecución en el Test de la Figura Humana (Anexo 10) y en el MMPI-2 (Anexo 11), cuya

interpretación conjunta, al respecto de estos rasgos, arroja que tiene dificultad para auto examinarse e identificar problemas o conflictos, ya que no suele involucrarse emocionalmente consigo mismo, además se evidencia que se siente a gusto con su autoimagen, seguro, confiado y con capacidad para afrontar los problemas que se le presenten en la realidad.

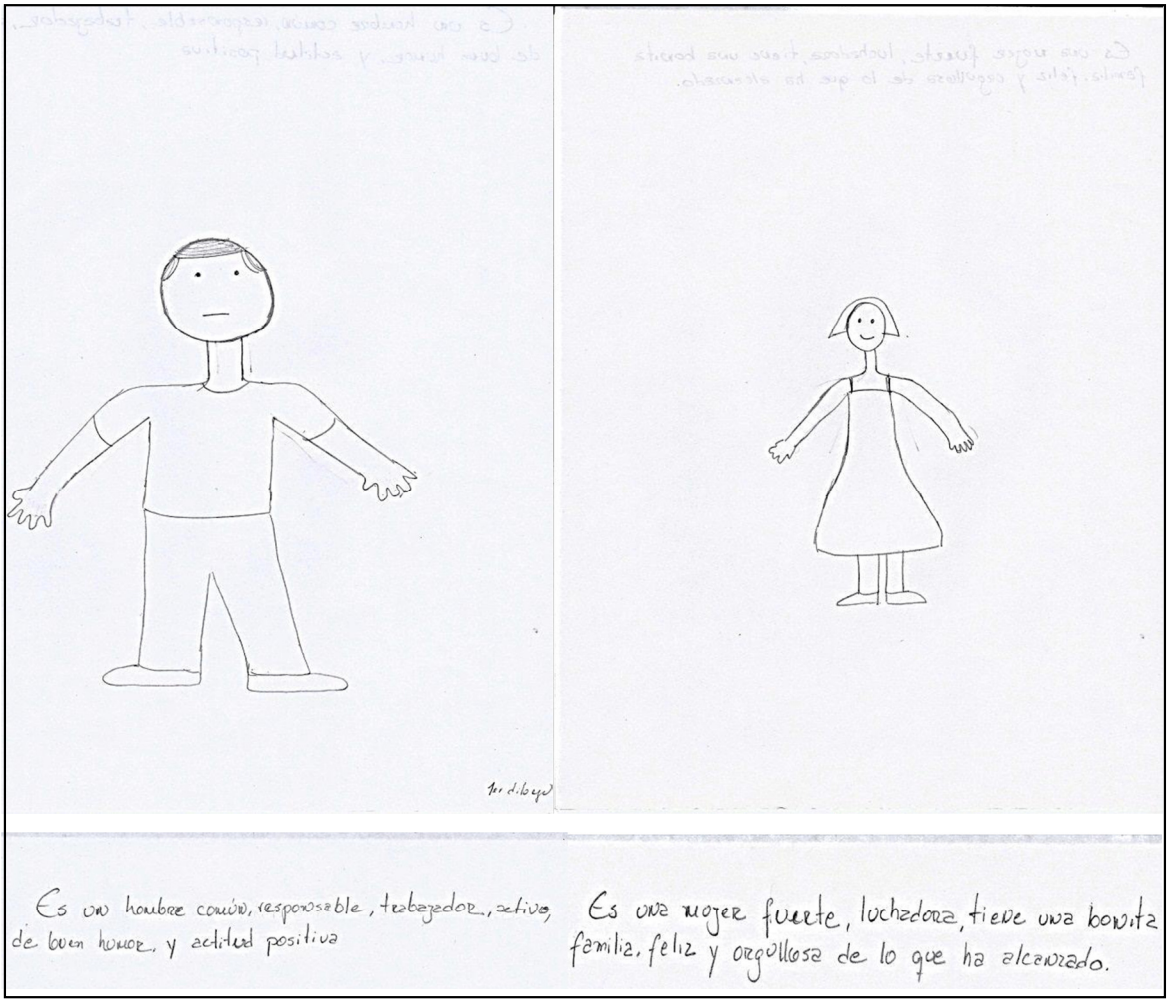


*Figura 12.*Ejecución en el Test de la Figura Humana (R.G.) editada para su presentación en el texto

Este manejo de los afectos, dificulta su capacidad de adaptación y para solucionar problemas, así como sus relaciones con los demás, ya que tienden a ser superficiales porque el acercamiento afectivo le genera angustia.

Sin embargo, a pesar de los costos que involucre, tal inhibición de afectos le permite sostener la sensación de control, una autoimagen de seguridad y autosuficiencia ante las diversas vicisitudes que se le puedan presentar, conserva una buena autoestima y una posición de omnipotencia, para lo cual también necesita de devaluar a los demás, en especial a la mujer, necesita percibir que otros son inferiores o débiles y que necesitan de él.

Si se retoman las primeras líneas respecto a sus definiciones de género y se incluyen también la particularidad de sus experiencias tempranas, se podría decir entonces en otras palabras que lo que procura constantemente es sostener ese ideal de género masculino que representa todo lo opuesto a la aflicción, debilidad y limitación de la mujer, pero a su vez, esto significa e impone la norma, en el caso de Rodrigo, que dependen de él, que es su responsabilidad proporcionarles bienestar a *sus* mujeres, aunque en materia afectiva se le dificulte atender situaciones críticas o procura hacerlo a través de las vías que parecieran funcionar para él:

> …el verla así esforzándose como te dije me llevó a mí a buscar trabajo, a buscar dinero para llevar a la casa, eso en ese momento, quería como evitarle todo ese dolor, ese esfuerzo, quería verla feliz, sonreír, que pudiera descansar y yo darle todo lo que necesitaba (E:2,p.5).

> …yo de verdad que no sabía qué hacer, quería ayudarla, quería quitarle ese dolor pero cómo (…) yo trataba de animarla de echar broma, de sacarla a pasear, pero como que de momento se distraía y podía sonreír pero ya después le volvía a cambiar la cara, no era ella, no estaba bien. (E:1,p.7).

No se permite padecer, pues esto le impediría proveer, como le ocurría a su hermana y a su madre y ahora a su esposa, en relación a esta última ocurre una interacción común respecto a lo económico que señalaba Huggins (2005) en donde el ingreso salarial que genera la mujer queda relegando como un complemento del que provea el hombre, que representa el capital familiar: “mi esposa trabaja, pero igual yo soy quien tiene que ser el soporte, yo soy quien cubre la mayoría de los gastos y ella brinda es una ayuda.” (E: 1,p.4).

Se trata si se quiere de la valorización de la capacidad productiva del hombre como símbolo de fortaleza, en contraposición con la denigrante debilidad y dependencia femenina; son aspectos que se pueden entrever de su subjetividad en tanto hombre y por así en la forma en que sin reconocerlo, padece. La sobre valoración social del trabajo y la orientación al logro en los hombres y su rol como proveedores, representa un ideal de género, de manera que se hacen considerables esfuerzos por alcanzarlo y sostenerlo, pero también la pérdida o amenaza de perder esta posición significa en muchos casos como el presente, un factor desencadenante de un estado de malestar (Bonino, 1999).

En el proceso de constitución del sujeto se aprecia la formación de un súper yo rígido que contiene normas y valores convencionales en relación a su papel como hombre, que incluye el rol de proveedor, de manera que ante la pérdida de empleo, la primera reacción es negar lo doloroso o difícil de ello, para sí mismo y para los demás, y si bien no de manera excesiva, el mismo día del despido recurre al consumo de alcohol:

> …mira no quería ir a la casa, iba caminando por la candelaria me acuerdo y me metí en unos chinos para pasar el rato tomándome algo ahí, nunca había hecho eso, yo si tomo es jodiendo, en una reunión, sea con los amigos o la familia, pero jamás me había ido así de típico borracho en una barra solo, pensaba era en como le decía a mi esposa y a los chamos, hasta pensé en no decirles (…) bueno me tomé mis birras y llegué a la casa a la noche y como si nada, al día siguiente salí de la casa como si fuera al trabajo pero fue para dedicarme ese día a moverme, hablando con gente que conocía, contactos pues que me pudieran ayudar a entrar en algo rápido y bueno en eso estuve que si los primeros tres o cuatro días, saliendo y regresando a la casa a las mismas horas como si estuviera en el trabajo (E:1,p.4).

Al transcurrir un poco el tiempo y no conseguir empleo, se puede apreciar una constante irritabilidad que además afectaba la dinámica familiar, así como lo señalaban Velazquez (1996) y Bonino (1999) que este tipo de reacciones y cualquier expresión de agresividad suele ser común en situaciones como estas en las que se encuentra afligida su

posición de poder y se vive como crítica, además esto lo hacía encontrarse a diario con tareas de mujer según su percepción, aumentando así la irritabilidad:

> …ya llegó un momento que no tenía a quien más acudir, en dónde más meter curriculum y me tocaba esperar respuestas, pero coño, estar metido en la casa era lo peor y no es que no disfrute de mi hogar porque no es lo mismo que pasemos un día libre en familia ahí bien chévere a tener que estar porque equis situación te llevó a eso, es decir no fue una elección, entonces te imaginarás, mi esposa salía para el trabajo, los chamos para el colegio y yo en la casa cual ama de casa, no que va no me aguantaba y ahí a la espera del teléfono y nada, entonces andaba como de mal humor, estaba como en una tensión, cuando llegaban los chamos era como si me obstinara de nada, si prendían el televisor el equipo o llevaban a un compañero todo me ostinaba, con mi esposa también era así, entonces me formaba líos porque no le ayudaba en la casa ya que estaba ahí, y al principio si lo hacía pero no después me daba como rabia, me sentía la propia ama de casa así y no que va y todo me daba fastidio, hasta afeitarme, andaba todo peludo entonces más fastidio me daba hacer cosas en la casa, pero venía ella y me armaba el lío, más me obstinaba, era como un círculo (E:1,p.5)

Este súper yo crítico y severo apunta hacia sí mismo, pero resulta intolerable su juicio y proyecta en los demás estos sentimientos, llegando a sentirse juzgado por la mirada de otros y en definitiva avergonzado por no estar cumpliendo lo que considera debería hacer por el hecho de ser hombre: trabajar:

> …Mira al principio cuando estaba más así en la casa, como me paraba igual temprano, llevaba a los chamos al colegio y me quedaba dando vueltas por ahí, pero a veces pensaba que no quería que me vieran por ahí, coño y este que hace por ahí de sin oficio (…) eso de la tasca, es una cosa tonta pero nunca lo había hecho, me acuerdo y pienso que se ve hasta patético sabes, es como la imagen del fracasado (E:1,p. 5)

Rodrigo muestra en todo momento, ante esta situación difícil que destaca, así como ante otras eventualidades cotidianas, la tendencia a centrarse en soluciones prácticas a través de la acción, inhibiendo la afección emocional, permitiéndose solo la expresión de la ira; esto podría entenderse como una necesidad de mantenerse más que ocupado, focalizado en tareas que no le permitan espacio para estar consigo mismo o con situaciones que puedan estimularlo emocionalmente, así como lo planteaba Burin (2000c) al respecto de la adicción al trabajo: "me acostumbré a trabajar y ya, siempre estar activo haciendo algo, no me gusta el ocio, me siento como incómodo sin hacer nada." (E:2,p.5).

Ser hombre, de esa manera, implica costos y un sacrificio inconsciente, el de la vida anímica confinada a la represión; pero esta habrá de tramitar su descarga a través de otros canales en tanto le ha sido negado el curso normal. Esta vía alterna estará en conexión con las premisas culturales y por tanto con los roles de género; como camino más frecuente se toma el de la agresividad (Velázquez, 1996).

Evidentemente se trata de una alternativa que representa riesgo para el bienestar de quien la ejecuta y para las personas que se encuentran en relación con él; de hecho Rodrigo relata que fue detenido en una ocasión por conducta violenta, situación que incluso actualmente se auto reprocha y le avergüenza:

> …yo antes era como más de irme a las manos por equis inconveniente con alguien, pero eso ha disminuido, aunque no es que era un tipo busca pleito, problemático, no, pero si me buscaban no me iba a dejar joder me entiendes, una vez me caí a coñazos con un tipo de por ahí por la casa, porque se ponía fastidioso cuando tomaba y un día aparte de fastidioso se puso busca pleito también y bueno me encontró, pero de mala suerte mía iba pasando una patrulla y nos detuvieron, nos llevaron y como a las 10 de la noche fue que me dejaron ir, no es que fue gran cosa pero eso a mí me dio pena ahí con la gente que me conoce y conmigo mismo, ves eso es algo que le trae problemas a uno. (E:2,p.1-2).

A pesar de reconocer de que su reacción violenta puede resultar perjudicial y le puede llevar a involucrarse en situaciones que le resulten vergonzosas, el análisis o reflexión sobre el asunto solo parece tener ese alcance, donde no manifiesta abiertamente interés en cambiar este modo de resolución de conflictos y aunque así lo hiciera, no serían elementos suficientes para efectivamente producir un cambio, pues no podría reducirse a extinguir una conducta observable, sino que dada la raíz subjetiva de la violencia, sería necesaria una resignificación de aspectos como la propia identidad, de la cual resulta inseparable el género, la percepción y las relaciones que establece con los otros y el contexto en general, el modo en que se regulan las emociones, entre otros particulares a cada individuo (Pignatiello, 2013).

Se aprecia también como a través de su ejercicio de la paternidad procura transmitir a sus hijos, siendo estos hembra y varón, valores asociados a la capacidad de producción y al uso racional de lo económico: “a veces como que quisiera darles menos pero enseñarles cómo obtener las cosas.” (E:2,p.5).

En el caso de este participante se puede apreciar una relación de interconexión entre las experiencias que se conjugaron para la constitución de las normas de género en su subjetividad y como estas se imprimen en su salud mental, aunque escapen a su consciencia como parte del sostenimiento de la posición de control y fortaleza que le confiere el ejercicio de la masculinidad.

4.6 Natalie Patiño: *cuando ser madre no es suficiente*

Natalie es una mujer de 33 años, es T.S.U. en gerencia Pública, y actualmente desempaña un cargo suplente no remunerado de apoyo administrativo. Dentro de sus antecedentes médicos familiares señala únicamente que su abuelo paterno es diabético. En la figura 13 se representa la estructura de su grupo familiar.

En lo que se refiere a los antecedentes propios describe que fue sometida a una intervención quirúrgica a los 26 años de edad para extracción de quistes en los ovarios,

actualmente presenta miomas en el útero, aunque no este tema en el transcurso de la entrevista. Padece también de frecuentes dolores de cabeza y malestar gástrico (acidez y estreñimiento). Fue diagnosticada con migrañas desde hace dos años aproximadamente; no recibe tratamiento para ninguno de estos síntomas. Señala además que presenta alteración de los niveles de azúcar por estrés emocional. Relata que inicia consumo de alcohol a los 24 años de edad, el cual se reduce a encuentros sociales que pueden tener una frecuencia mensual aproximadamente

Adicionalmente refiere haber acudido de manera voluntaria a servicio de atención psicológica durante el año en curso, para el tratamiento de su hija por problemas escolares.

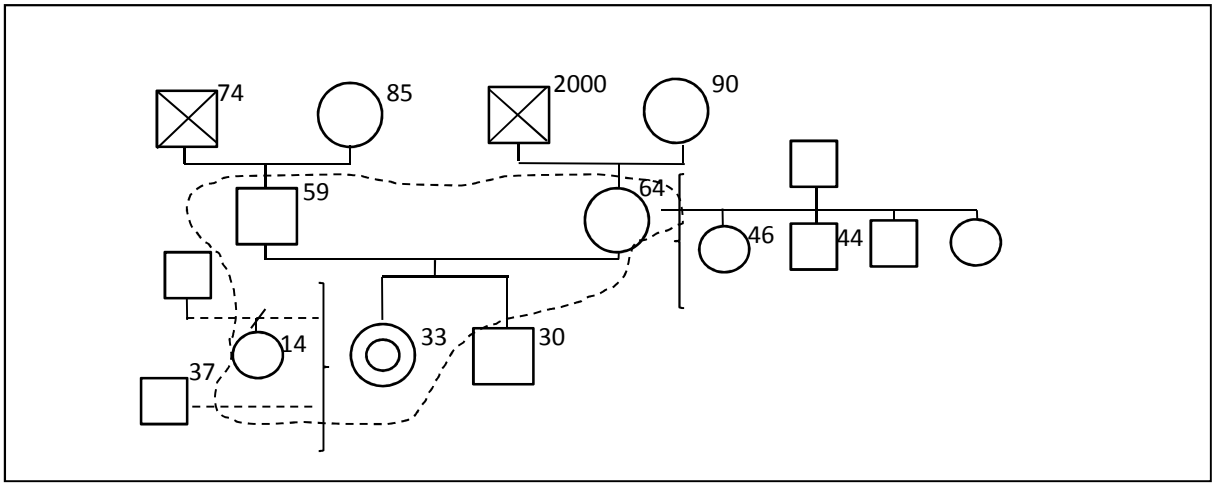


*Figura 13.*Genograma Natalie Patiño. Elaborado en 07/10/2013.

En lo que respecta a la definición de roles de género, considera que la mujer debe caracterizarse por poseer un sistema de valores rígido en el que destacan ciertas limitaciones en la interacción con otros, en especial con personas del sexo opuesto.

Por otra parte señala que el hombre goza de mayor permisividad en la interacción social, así como también puede definir las pautas o modo de relacionarse, otorgándole de esta manera, una posición privilegiada. Tiende a buscar soluciones prácticas a los problemas y en caso de verse emocionalmente afectado, disminuye su capacidad productiva y/o se involucra en actividades perjudiciales como el consumo de sustancias. Además considera que el hombre

debe tener habilidades para el trabajo que involucren manejo de la fuerza física y que debe ser responsable.

Aunque estas son las definiciones que ofrece de manera explícita, a través de la entrevista y los tests que se le administraron se pueden apreciar una serie de características que se ajustan en gran medida a las características atribuidas al género femenino, por ejemplo, muestra una serie de normas tradicionales sobre el cómo debe relacionarse con personas del sexo opuesto, impuestas en cierta medida por la autoridad masculina.

Ante situaciones problemáticas, destaca el impacto y los cambios emocionales que experimenta asociados a los mismos, lo cual a su vez se relaciona con la dificultad para solucionarlos, aunque esto no le limita mantenerse activa en distintas áreas, sin embargo si su ánimo se encuentra deprimido, se altera la percepción de su imagen física, de manera que se percibe menos atractiva: "puede que me preocupe, que me ponga mal, hasta lloro y pienso que todo lo estoy haciendo mal y ese día amanezco más deprimida que nunca, me siento hasta fea" (E:2,p.2).

Muestra preocupación por su capacidad para cumplir el rol materno, considerando su labor como insuficiente. Manifiesta interés por desempeñarse en el ámbito académico y laboral, también le resulta placentero dedicarse a las labores domésticas y se evidencian rasgos de dependencia, aunque de igual manera se aprecian deseos por obtener autonomía.

Si bien su comportamiento e intereses se ajustan en gran medida a las definiciones tradicionales, no se debe pasar por alto las particularidades que refleja y que vienen a dar cuenta de diferentes experiencias en su historia de vida.

En este sentido se puede mostrar un poco de la dinámica familiar de la que proviene y que por tanto, como se ha destacado en los casos anteriores, ejerció un papel fundamental en la constitución de la subjetividad de la participante y como parte de ello la transmisión de los patrones culturales asociados a cada género.

Se describe entonces una relación parental en la que se refleja la dinámica de un padre autoritario y una madre sumisa y ama de casa, siendo el primero quien se destaca en el modelo de disciplina un tanto rígido impartido a los hijos, en especial hacia Natalie, ya que se le concedía mayor libertad al hermano varón, quien a pesar de ser menor que ella, durante la adolescencia debía acompañarla a los encuentros sociales que el padre le permitía.

Considera que ambos eran estrictos en cuanto a las normas de comportamiento entre hombres y mujeres, aunque se destaca el rol del padre al respecto:

> …bueno mi mamá nos enseñaba que la mujer tenía que darse a respetar y mi papá bueno ni siquiera me dejaba jugar con varones (…) ella decía que la mujer no puede andar por ahí bochincheando con esas risitas y no sé qué (…) yo le decía a mi mamá, le pedía permiso a ella y me decía yo no sé, dile a tú papá (E:3,p.3.)

> …mi papá no me dejaba ni siquiera asomarme al balcón, él no me dejaba salir así por ahí ni nada de eso, cuando estaba en el liceo a lo mejor si le decía ay papá sabes que los muchachos dijeron para ir este sábado a comer helado y dijeron para ir al cine también y como que calculaba lo que yo me iba a gastar y me daba así justico para el ticket del metro y el helado y la hora a la que yo tenía que llegar, a las seis estás aquí me decía y yo a las cinco y media andaba en camino para mi casa (…) si de repente ese paseo fue muy bueno, o sea que la pasaba bien y el grupo decía ay vamos a venir el otro sábado otra vez, yo ya decía que no, porque ya no me dejaban, así seguido no. (E:3,p.2).

El padre es descrito también como emocionalmente distante y carente de la capacidad de brindar contención y apoyo:

> …mi papá no pregunta, ese sí, de repente ve las cosas pero no es de estar preguntando y qué te pasó, qué te dijo y por qué, no, mi papá puede verme llorando ahí con un problema y él se va (E:2,p.5).

De hecho en ocasiones llegaba a colocar en tela de juicio su moral sin tener referencias válidas para ello:

> …yo recuerdo que una vez saliendo del liceo a mí me atropelló una moto (…) algo de la moto se enganchó con mi bolso y yo rodé, o sea, me caí y me arrastró, me raspé la pierna y me golpee la cabeza un poquito, no me hizo gran cosa (…) cuando yo llego a la casa le digo a mi papá, yo no pensé que me iba a regañar, yo llegué y les dije y mi mamá se asustó y en dónde qué te pasó (…) mi papá me agarró el bolso como si yo me hubiera robado algo, me lo volteó, en mi casa no había teléfono pero yo tenía una agendita rosada que me habían regalado en mi cumpleaños y tenía el número de las casas de mis amiguitas, cuando mi papá vio eso me mandó a botar todos esos teléfonos y dijo que a mí no me había tropellado ninguna moto si no que me había caído de la moto, que yo iba montada quien sabe con quién, y yo nunca en mi vida me había montado en una moto, y yo le decía no papá, yo iba cruzando la calle, claro que no! Me decía, tú te caíste de la moto y me botas todos esos teléfonos (E:3,p.5).

Natalie refiere que por experiencias como estas y por la forma de ser de su padre, se cohibía y aun hoy es así, de manifestarle problemas procurando ocultarlos: "para evitar cosas como esas, yo me aíslo y no digo las cosas, porque ahorita yo pienso que o no me creen o me critican" (E:3,p.5).

Por el contrario mantiene una relación de confidencialidad y complicidad con la madre, a quien acude en busca de apoyo en situaciones problemáticas revelándole aquellas situaciones que mantiene ocultas para el padre; sin embargo esta no brinda la contención que espera, por el contrario ofrece una actitud pesimista en la que señala sus defectos o fallas ante un problema o intenta transmitirle que sus dificultades se deben a factores externos que no se pueden controlar como la mala suerte; esto hace que muestre sentimientos ambivalentes hacia su madre, a quien percibe como fuente de apoyo pues siempre acude ella en situaciones difíciles a pesar de la respuesta insatisfactoria que obtiene que señala además le genera

malestar alimentando los sentimientos de inseguridad y pesimismo: “para mí la palabra de mi mamá es sagrada, o sea si mi mamá me dice lánzate por un barranco yo me lanzo” (E.1,p.8).

> …pero te digo algo, lo que tampoco lo hace fácil, es esa palabrita, esa frase de mi mamá ‘es que tú no tienes suerte’ eso como me pesa de verdad y me hace sentir mal, esa bendita palabra, pero bueno. (E:1,p.9).

Este panorama del contexto familiar aporta elementos que permiten una mejor comprensión del proceso a través del cual se ha constituido su identidad de género, pues así como señalaba Dio Bleichmar (1996), la clara distinción por parte de los padres de las funciones asociadas a hombres y mujeres permitirán que el infante los simbolice y los haga propios.

Se tiene entonces una dinámica familiar en la que se definen los roles de poder y autoridad al hombre y la sumisión ante ellos por parte de la mujer, ya que si bien estos vienen a ser roles tradicionales compartidos por el grupo cultural, que los padres en tanto actores sociales transmiten esta herencia simbólica a la nueva generación, en ese proceso y de acuerdo a la particularidad de cada grupo familiar, se imprimen o manifiestan de determinada manera esos patrones típicos; por ejemplo, como muestra de ello se tiene el destacado carácter autoritario que percibe la participante de la figura masculina, al tener como referente las experiencias con su padre, autoridad que se ejerce de manera directa a ella, en tanto mujer, que en especial apunta a los códigos de conducta que deberán mediar sus relaciones con el sexo opuesto.

No obstante, la consideración de la influencia familiar no solo permite comprender el proceso de identificación de género, sino que brinda un punto de referencia también en lo que respecta al modo en que se conduce actualmente, los problemas que presenta, como intenta manejarlos, el malestar que le producen y cómo se relaciona como los demás, por lo cual serán descritos con más detalles estos aspectos.

A través de las técnicas de entrevista, y los test psicológicos que le fueron administrados, se aprecia que se trata de una persona moralista, con principios y valores convencionales y desde este esquema juzga el comportamiento de los demás, mostrando intolerancia a algunas acciones de los demás como la conducta irresponsable. De hecho el significado que le atribuye a la salud mental tiene que ver con un referente moral, expresa que una persona que muestre interés o conductas dirigidas a hacerle daño a otro, es alguien cuya salud mental se ve afectada.

Por otro lado concibe la salud general como condición necesaria para la vida que se logra a través de ciertos cuidados, los cuales no realiza ya que presenta frecuentes molestias físicas, que no están siendo tratadas, sin embargo destaca además la asociación entre estas molestias y preocupaciones que le generan situaciones de la vida cotidiana, además de esta percepción que guarda al respecto también se tienen indicadores a través del MMPI-2 (Anexo 13) que confirman la tendencia a que factores psicológicos afecten la salud física lo cual a su vez le genera preocupación, específicamente a través de los puntajes obtenidos en la escala de hipocondriasis, ansiedad y preocupación por la salud.

Entre estas situaciones destaca su condición actual de desempleo y la preocupación por el desempeño académico de su hija, aunque particularmente en el perfil que arroja el MMPI-2, a través de las escalas K, de hipocondriasis y de ansiedad, se aprecia una tendencia a exagerar las situaciones problemáticas, estas son fuente de constante preocupación y sensación de tensión que se siente capaz de manejar por sí sola y por tanto no acude en búsqueda de ayuda para solventar las mismas, sin embargo se siente abrumada y tiende a reflejarse esta ansiedad en molestias físicas.

Con respecto a estas fuentes de preocupación se muestra un conflicto frecuente de las mujeres como lo señala Casanova (2009) y se trata de la interacción entre el ideal tradicional materno constituyente de la subjetividad femenina y su coexistencia con otras demandas actuales, como son el desarrollo académico y profesional, siendo motivo frecuente de consulta los sentimientos de culpa resultante de esta intersección porque sienten que no están siendo lo suficientemente buenas en su papel de madres, tal como ocurre en este caso, en el que atribuye

el mal desempeño académico de la hija a la disminución del tiempo que le dedica en especial para la supervisión de sus deberes académicos, pues necesita invertir más tiempo en lo académico y laboral:

> …lo que me preocupa es que no puedo dedicarle el tiempo completo como quisiera, aunque no sé si es correcto, que deje algunas cosas por atenderla a ella o que haga algo y la atienda a ella, porque si dejo el empleo por atenderla igualito no vamos a estar bien, entonces ya por ahí es otra preocupación. (E:1,p.4).

En este punto cabe destacar, no solo la disyuntiva que le genera a Natalie el dedicarse a su rol como madre de manera exclusiva o también a lo laboral, sino también que como parte de este conflicto ella se cuestiona si estaría bien dejar de hacer algo que es para ella para dedicarse solo a su hija, vislumbrando en cierta medida un pensamiento crítico que parece reflejarle que ella también merece ser atendida, solo que pareciera no tener referentes bien definidos que le otorguen soporte a ello, el desempeño en lo laboral o académico no ha sido uno de los roles que haya podido incorporar por identificación con la madre y es que como lo planteaba Solamovich (1990) uno de los pilares fundamentales de la subjetividad femenina es el ser y estar para otros y por esta razón ocurren situaciones como las que han destacado Reale, et. al (1990) de que la mayoría de las mujeres. Incluso en su vida cotidiana, dedican poco o ningún esfuerzo en priorizar tiempo y/o espacio para sus propias necesidades.

El sentimiento de culpa que experimenta es tal, que ha considerado como solución renunciar a sus actividades para dedicarse por completo a su hija, aunque de antemano considera que esto no significaría una satisfacción absoluta, pues por experiencias anteriores considera necesario su desarrollo académico y profesional, ya que siempre se mantuvo en una situación de dependencia, en donde sus necesidades primarias han sido cubiertas por su padre o por la pareja, sin embargo señala que para entonces que solo se dedicaba a la labor doméstica y de cuidado materno, experimentaba una constante sensación de incompletud, de que hacía falta algo más para sentirse bien consigo misma; fue entonces cuando se decidió por empezar a trabajar lo cual manifiesta le produjo una sensación de bienestar y posteriormente,

para poder acceder a mejores oportunidades de trabajo se abocó a cursar estudios universitarios, lo cual describe como experiencia igualmente placentera.

Estos conflictos frecuentes en las mujeres y las vías de resolución que se suelen emprender al respecto, constituyen uno de los elementos que explican la barrera simbólica referida por Burín (1996) llamada *techo de cristal*, que se presenta en la vida de muchas mujeres e impide el curso de su desarrollo profesional, siendo una de las principales explicaciones la incompatibilidad no solo de horarios entre la actividad laboral y el tiempo requerido para dedicarse al rol doméstico y de cuidado de los hijos, sino también entre las cualidades afectivas que se requieren para desempeñarse en estas áreas simultáneamente, es decir, el desarrollo en el ámbito público demanda orientación al logro y sentido de competencia entre otros aspectos, que comparten el distanciamiento emocional valorando la objetividad, lo cual por lo general resulta siendo difícil de sostener de manera efectiva por la mayoría de las mujeres ya que su subjetividad se ha instaurado sobre la base de lo afectivo (Burín, 1996).

Ante la sensación de malestar que le genera este conflicto y otras situaciones conflictivas suele hacer uso frecuente como mecanismos de defensa de la fantasía, se abstrae imaginando constantemente como podría ser la situación ideal en la que se puedan conciliar sus necesidades e intereses, sin embargo, este mecanismo dificulta que pueda llevar a cabo las acciones para procurar la resolución de los problemas, además de que también se aprecia sensación de inseguridad que se unen a la posibilidad de emprender soluciones efectivas.

También se destaca el mecanismo de la supresión en el que se busca mitigar la tensión evitando pensar en el problema involucrándose en otras actividades para ello (DSM-IV), dentro de las cuales señala el dedicarse a las labores domésticas:

> si estoy en la casa, me pongo a limpiar, a mí me gusta mucho limpiar, me encanta (…) puedo estar tranquila y me pongo a pensar, hay me gustaría cambiar este mueble o hay voy a comprar un cojín de tal color (…) como que pienso y veo cosa nuevas y me siento bien. (E:1,p.6).

Otra experiencia que significa como difícil de afrontar fue la ruptura de la relación de pareja con el padre de la niña, en principio describe la relación de manera idealizada, pasando por alto fallas o problemas en la misma que pudieron haber inducido a su quiebre. Ante la separación, mostró profundos sentimientos de tristeza, abandono del auto cuidado, falta de apetito, entre otros síntomas, también señala que sufrió una serie de desmayos para ese entonces que según evaluación médica podrían deberse a afecciones emocionales. En la figura 14, pueden apreciarse indicadores que ponen en evidencia la tendencia a la idealización y a la fantasía como mecanismos de defensas.

Figura 14. Ejecución en el Test de la Figura Humana (N.P.), omitiendo historias elaboradas de los personajes (ver Anexo 12

A propósito de ello, más allá de esta somera asociación, se evidencia a través de los tests administrados, rasgos de inmadurez emocional y tendencia a la manipulación como demanda de afecto y atención, así que podría inferirse que las alteraciones físicas tras la ruptura podían representar un llamado a ese otro, de quien dependía. Tiempo después, accedió a mantener una relación de nuevo con esta persona, pero esta funcionaba en paralelo a otra

relación que ya mantenía su compañero, es decir que era el quien definía su trato, si se veían o no, cuando o para que lo definía él, así como el padre ordenaba los límites de sus relaciones con otros.

Ante la constante situación de malestar que esa posición le producía, procuraba abstraerse de la realidad, negando la ruptura por momentos para disminuir los sentimientos de tristeza:

> …él me lo dijo, porque yo decía cómo hago, si después de tanto tiempo acostumbrada a que tu llegaras y dormir contigo y que ya no estés, entonces él me dijo 'imagínate que estoy de viaje' y así poco a poco fui acostumbrando la mente, ya viene mañana, ya viene mañana, que amanezca rápido. (E:2,p.5).

También señala que la relación con su hija, recién nacida entonces, sirvió como un espacio que le hacía olvidar por momentos el malestar y le brindaba sentimientos placenteros:

> … nunca la dejé ni la dejé de atender, ella era de repente quien me entretenía, era ella, tampoco le agarré rabia como muchos casos que se dan que pagan con los hijos lo que es con él papá, no, más bien cada día la quería más, ella era quien me entretenía y quien podía brindar alegría (E:2,p.8)

Así como señalaba Burín (1996) que el vínculo materno filial sirve de refugio para la madre al volcar una alta carga de energía emocional que mitiga el difícil afrontamiento de otras situaciones.

Además, para el momento no disponía de otros espacios a través de los cuáles revestir de la carga libidinal que le significara la experiencia de pérdida (Burin, 1996):

> …no tenía ninguna clase de, nada, nada que me distrajera o que yo sintiera que estaba haciendo algo y después al tiempo decidí que quería hacer algo, que quería trabajar, porque yo tenía que salir y bueno de hecho trabajé en una

> zapatería (…) ya después que empecé a trabajar empecé a conocer otras personas, me relacionaba igual estudiando y salíamos en grupo y bailaba, porque a mí me encanta bailar (E:2,p.8).

A través de estos eventos, se aprecia cómo se conjugan elementos de la constitución de la identidad de género, que incluye como ideales en el caso de la mujer, el rol materno, la posición de inferioridad y dependencia de la figura masculina que habrá de completarla, de manera que al entrar en conflicto estos roles con otras tendencias o ante la pérdida del otro, se producen profundos sentimientos de malestar ante los cuales se hacen considerables esfuerzos para su manejo que resultan insuficientes.

5. CONSIDERACIONES GENERALES

A continuación se exponen algunos elementos, de acuerdo a los objetivos de la investigación, que se han podido abstraer a partir del análisis conjunto de los casos presentados.

A través de los datos aportados por los participantes hombres, se tiene que:

- Manejan un significado conceptual de la salud al cual no suelen ajustarse, pues muestra poco interés por el auto cuidado, a pesar de reconocer en algunos casos que esto perjudica su bienestar.

- Valoran la inhibición de la expresión abierta de sentimientos de dolor, tristeza y/o sufrimiento; además de considerar este comportamiento como afeminado, en un sentido despectivo, es decir como signo de debilidad y por tanto, que funciona como obstáculo en el afrontamiento de situaciones problemáticas, destacando la importancia de soluciones prácticas, centradas en el problema y las acciones y no en las emociones.

- Se aprecia como forma de expresión común la agresión.

- Se aprecian en su ejecución del Test de la figura humana, sentimientos de inseguridad por la capacidad productiva y la virilidad; considerando que la primera, de acuerdo a las normas sociales y roles de género, simboliza la masculinidad.Manifiestan de manera explícita preocupación o interés constante por crecimiento del poder adquisitivo.

- Incluyen dentro de sus definiciones de roles de género el desenvolvimiento de la mujer en actividades académicas y laborales, aunque estos deben coexistir con aquellos que se consideran tradicionales y que implican igualmente su dependencia y subordinación ante el hombre.

- Funcionan bajo un sistema de valores rígido, en el cual su perspectiva del mundo y de las relaciones, así como su manera de actuar, lo asumen como modelo ideal que deben seguir los demás.

A través de los datos aportados por las participantes, se tiene que:

- Destacan en sus definiciones sobre la salud la importancia de los afectos, resaltando la incidencia de sentimientos depresivos o preocupaciones constantes sobre la salud física y manifiestan una conexión entre el estado afectivo y la percepción de su apariencia.

- Llegan a reconocer en cierta medida un conflicto entre su tendencia a la sumisión y la cualidad de injusticia que implica esta posición, así como frustración ante su dificultad para procurar cambios al respecto, pero a la vez sostienen la persecución de los ideales de la vida en pareja y el rol doméstico.

- Muestran como parte de su definición del género femenino la incorporación de roles contemporáneos como el desempeño profesional y académico, valorando así las capacidades intelectuales; estos coexisten con los roles tradicionales de la función materna y las labores domésticas, aunque es frecuente en ocasiones la inconciabilidad aparente de los mismos.

- Se aprecia como rasgo común la dificultad para la tramitación de las emociones y ligado a esto la tendencia a hacer uso de la manipulación como señal de carencias de afecto y/o atención.

A través de los resultados que se obtienen en esta investigación es posible hacer otras observaciones, entre ellas se puede puntualizar la idea de que si bien, en el proceso de construcción subjetiva del género intervienen factores socio históricos relativos a cada contexto cultural, se pueden apreciar cambios de algunos preceptos sobre los roles de género en un nivel si se quiere superficial; específicamente al hablar sobre la incorporación en el repertorio del rol femenino de las actividades académicas y laborales, que se suscitan a partir

de la revolución industrial. Es como si se tratara de unos agregados que se adhieren forzosamente a una superficie bajo la cual subyace una base primitiva que consiste en el ideal femenino de la función materna.

De manera que la mujer no solo debe cumplir con este rol que constituye parte de su subjetividad, sino que además debe sostener en paralelo el desempeño en el ámbito profesional. Sin embargo, esta expansión hacia el ámbito público no se trata solo de una lista más amplia de labores que cumplir, sino que en cierta medida resultan incompatibles entre sí, lo cual puede observarse a través de la dificultad que representa sostenerlas en simultáneo de manera óptima y de los conflictos internos que genera en la mujer, convirtiéndose así en un factor desencadenante de malestar en muchas ocasiones, como se ha podido apreciar en la investigación, sin distinción de la edad o del nivel socioeconómico de la mujer.

Estas nuevas áreas a las que puede acceder pueden representar entonces herramientas a través de las cuales se facilita el afrontamiento de malestares generalmente femeninos, es decir, al perpetuarse una posición de inferioridad respecto a la figura masculina, así como también la definición de cuadros como los síndromes del ama de casa o del nido vacío; la posibilidad de acceder a actividades fuera del ámbito doméstico, permitiría un mejor afrontamiento de las aflicciones asociadas al rol materno tradicional.

Esto podría comprenderse desde el señalamiento que hace Casanova (2009), considerando una perspectiva psicoanalítica y de género según el cual la niña, durante el complejo de Edipo, al asumirse castrada busca acercarse hacia el padre para obtener de este aquello de lo que carece, sin embargo le es negada la identificación masculina teniendo que volverse hacia la madre e identificarse con ella; sin embargo una vez internalizadas las funciones asociadas cada género, tanto la niña como el varón desearan ocupar el lugar del padre por el poder y beneficios que socialmente se le confiere, pero este destino estaría confinado solo el varón. Desde esta postura, se puede comprender como resulta insuficiente el rol materno y necesita de acceder a más, optando por el desarrollo de actividades a las que se les otorga mayor valoración social al ser ejercidas por hombres

No obstante, no se trata simplemente de una alternativa a escoger en caso de malestar o como medida preventiva del mismo, a través de las definiciones de roles de género que han ofrecido los y las participantes de esta investigación, es posible apreciar como actualmente el desempeño en el ámbito público por parte de la mujer representa una expectativa social, un mandato, un deber ser que se incorpora al ideal subjetivo del individuo y entra en conflicto con otras aspiraciones y obligaciones, generándose así dificultad por parte de la mujer para manejar esta situación y estados de malestar asociados a esto.

Por otra parte, en el hombre se aprecia la persistencia por alcanzar y mantener una posición de poder a través del desempeño de la actividad laboral que le permite generar ingresos económicos y así lograr la capacidad de proveer, lo cual forma parte de la expectativa social que ha contribuido a formar sus ideales. Se podría pensar que quizá la entrada de la mujer en el ámbito profesional implicaría si se quiere mayores esfuerzos por parte del hombre por sostener su dominio en este contexto, manifestando de esta manera una sexuación permanente de diversas áreas de la vida en sociedad.

Esta expectativa social del hombre trabajador que se ha hecho propia, le sirve a la vez de escudo contra conflictos y necesidades internas de las cuales no debe permitirse su libre expresión, pues percibe esto como sinónimo de lo femenino, desde su punto de vista, como signo de debilidad, lo cual por definición se encuentra en oposición al ideal masculino de poder y fortaleza y esto los conduce a esa desvalorización constante de la mujer a través de múltiples vías.

Sostener estos modos de comportamiento de hombres y mujeres que se han convertido en norma social, en ideal personal, en falsa naturalidad que implica un costo que suele pasar desapercibido por sus protagonistas, es decir todo el contexto social, pues estos preceptos son compartidos por el colectivo en tanto actores sociales, producto y productores de cultura.

El conflicto entre deseos y el sistema de normas y valores, que incluyen los relativos a los roles de género, ponen en marcha mecanismos de defensa que no permiten la adecuada tramitación de los afectos asociados al conflicto, persistiendo entonces una sensación de

malestar cuyo origen es desconocido por quien lo padece, ya que los procesos que subyacen a la formación del mismo son inconscientes e involucran aspectos específicos de la historia de vida de cada persona matizados también por el género de la misma.

Específicamente, el síntoma, sea la violencia, sea la depresión, representa la tramitación por vía alterna de un afecto desbordante, es decir, en el caso del hombre la angustia por sentirse débil o vulnerable, necesitado del otro, castrado, mujer y en el caso de la mujer, la angustia que significaría dejar al descubierto la ira y frustración de saberse castrada, incompleta, resignada a la necesidad del otro, ante lo cual ha de mostrarse dócil, sumisa, empática, deseable y receptiva.

Esta modulación afectiva alterna se sostiene por resultar beneficiosa en su momento primario durante la infancia y se mantiene como manera de afrontamiento, de allí el carácter repetitivo del síntoma (Laplanche y Pontalis, 1994) que es irreconocible para quien lo padece, ocurre sin control consciente y es vivenciado como si derivara de eventos actuales, los problemas familiares, laborales, de pareja, el congestionamiento del transporte, la situación del país, el rendimiento académico del hijo y todos los que se quieran mencionar; cuando estos en realidad juegan como desencadenantes de esa defensa primaria que se reproduce a pesar del costo que implica para sus relaciones, el daño que infringe a seres significativos, al que se expone físicamente, a su estilo de vida y dentro de ello, a la salud, que de acuerdo al significado personal que le atribuyen y según criterios teóricos, se ve afectada por esta dificultad para la modulación de los afectos.

Se aprecia entonces como las mujeres tienden a ubicarse en una posición de dependencia y de constante aflicción emocional a merced del dominio de otro, generalmente una figura masculina, quien por su parte procura el control excesivo de los afectos y persiste en imponerse sobre otros, desvalorizándolos, agrediéndolos, a fin de sostener para sí mismo y para los demás una posición autoritaria, poderosa y omnipotente, quedando sus emociones relegadas a la represión y obligadas a buscar salida través de vías que resultan en definitiva perjudiciales para sí y para quienes mantienen relación con él.

De manera entonces que puede apreciarse como todo un bagaje cultural que se hereda de manera simbólica, define aspectos de la personalidad del individuo, entre ellos el género, que va a dejar huella en la dinámica intrapsíquica característica de esta persona, que se puede apreciar en cierta medida a través de la forma en la que se relaciona y del modo en que afronta situaciones displacenteras, que ya se ha descrito a detalle, pero también en el modo de enfermar según sea hombre o mujer.

La naturalización de los comportamientos asociados a cada género dificulta que se pueda reconocer por sí mismo e incluso por otros la cualidad disfuncional que algunos de estos puedan representar. Incluso esta dificultad de identificar patrones de comportamiento perjudiciales puede presentarse en el área de la salud mental, pues existe cierta tendencia a hacer diagnósticos y a planificar tratamientos al respecto de acuerdo a manuales estadísticos que describen criterios específicos para el diagnóstico. Esto implica el riesgo de dejar de lado elementos significativos como las particularidades del relato de cada individuo, que habla de su historia de vida, de los significados que maneja de su entorno, de sus experiencias, de sus relaciones y por tanto de su forma específica de padecer; cuando el malestar puede que se ajuste o no a los mencionados criterios, como ocurre con los casos expuestos en la presente investigación, donde resulta evidente el malestar de los participantes a pesar de no presentar un trastorno mental especifico.

Otra de las observaciones permisibles a partir de los resultados de esta investigación hace referencia no solo a la vigencia de los planteamientos teóricos que se hacen desde el psicoanálisis, de acuerdo con los cuales es de vital importancia la consideración de los aspectos particulares de la historia de vida del individuo para una mejor comprensión de sus síntomas, sino también lo relevante de incluir en ello la influencia de los roles de género en la constitución del sujeto y además el acercamiento a estos preceptos no solo a través de la escucha y técnicas frecuentemente criticadas por carecer del rigor cuantitativo, sino a través de otras herramientas como las pruebas psicológicas estandarizadas.

Finalmente, los resultados de la investigación aportan información que no solo permite ampliar la perspectiva con la que se observen los casos de personas que acuden a una consulta

de atención psicológica, quienes probablemente hayan logrado reconocer en sí un malestar que les resulta difícil de tramitar por si solos, sino que posibilita extender esta visión a todo hombre y mujer, cualquiera que sea su edad, posición económica, intelectual o social, al grueso de la población que no asiste a un servicio de salud mental, pues esto no niega que presenten comportamientos que amenacen su bienestar físico y psicológico.

5.1 Limitaciones y Recomendaciones

Como principal limitación de la presente investigación se tiene la compleja extensión que implica el objeto de estudio, ya que dada la naturaleza relacional del concepto de género que se encuentra interconectado con otras dimensiones de la vida del individuo, como la pertenencia a un grupo cultural específico, la religión, clase social, grupo etario, entre tantas otras. De manera que un análisis más profundo podría abarcar estos aspectos, sin embargo esta labor significaría la dedicación de un período de tiempo más extenso al que se ha definido dentro de los parámetros académicos en los que se ha enmarcado este trabajo.

Como principal recomendación a futuras investigaciones, se tiene el abordaje del área de la salud mental desde un método cualitativo, dada la riqueza en información que aporta esta aproximación, en contraste con el reduccionismo del dato estadístico.

Bajo este enfoque y partiendo de la limitación expuesta, se recomienda el abordaje de la relación entre la construcción subjetiva del género y la salud mental a través de otras muestras de participantes no incluidas en el presente estudio, como podrían ser hombres y mujeres no trabajadores, así como también otra podría estar constituida por pacientes de servicios de atención psicológica, grupos de personas definidas por la religión, o bien entrelazar estos criterios de inclusión, solo por mencionar algunas de las múltiples áreas a las que se puede extender el estudio del mencionado fenómeno, a fin de enriquecer el cuerpo de conocimientos que permitan su comprensión.

Siguiendo este orden de ideas y como se ha señalado a lo largo de este trabajo, se recomienda de igual manera la consideración, por parte de las políticas, programas,

instituciones y profesionales de la salud mental, del poder de la experiencia subjetiva y dentro de esta, el papel fundamental que ocupa el género, en el malestar del paciente que llega a un servicio o consulta.

La solicitud de ayuda ante un malestar ante el cual el individuo se percibe en dificultad de afrontarlo por sí mismo, representa una invitación al trabajo conjunto para la compresión de procesos internos que subyacen a su padecer, y que la inclusión de la dimensión del género pueda ayudar a esclarecer dicha labor, así como también la definición con mayor agudeza del diagnóstico y modo de tratamiento; de igual manera se recomienda que el terapeuta considere la importancia del género como elemento subjetivo que lo constituye así mismo y por tanto, entrará en interacción en la relación que se establezca en el espacio terapéutico.

Derivado de este último punto, resulta pertinente plantear la recomendación de que se incluya o amplíe en los programas de formación de los profesionales dedicados a la práctica clínica, contenidos alusivos al papel de la naturaleza subjetiva del género en la salud mental del individuo.

REFERENCIAS

Abelin, G. (1996). La leyenda de Schehrezade en la vida cotidiana. EnBurin, M. y Dio Bleichmar, E. (Comps.) *Género, psicoanálisis, subjetividad* (Pp. 61-99). Buenos Aires: Editorial Paidós.

American PsychiatricAssociation. (1995). Manual diagnóstico y estadístico de los trastornos mentales (4ta ed.). Barcelona: Masson, S.A.

Anastasi, A. y Urbina, S. (1998). Tests Psicológicos. (7ma Edic.). México: Prentice Hall.

Barra, E. (2010). Bienestar psicológico y orientación del rol sexual en estudiantes universitarios. *Terapia Psicológica. 28 (1), 119-125*. Recuperado en Recuperado en Septiembre 9, 2012, dehttp://www.scielo.cl/pdf/terpsicol/v28n1/art11.pdf.

Benjet, C., Borges, G., Medina-Mora, M., Méndez, E., Fleiz, C., Rojas, E. y Cruz, C. (2009). Diferencias de sexo en la prevalencia y severidadde trastornos psiquiátricos en adolescentes de la Ciudad de México.*Salud Mental. 32 (2). 155-163.* Recuperado en Octubre 13, 2012 de http://www.scielo.org.mx/pdf/sm/v32n2/v32n2a8.pdf

Berlin, D. (2010). El padre como figura real. Una mirada teórica y clínica en la actualidad. *Trópicos Revista de Psicoanálisis. 1*. (pp. 35-42). Caracas: Fondo Editorial de la Sociedad Psicoanalítica de Caracas.

Bischoff, Ana. (2003) Depresión femenina: un abordaje desde la investigación cualitativa. Trabajo de Grado para optar al título de Licenciada en psicología.

Bonino, L. (1999). Varones, género y salud mental: reconstruyendo la "normalidad" masculina. En Segarra, M. y Carabí, A. (eds) *Nuevas masculinidades* (41-64). Barcelona: Icaria.

Bones, K., Pérez, K., Rodríguez-Sanz, M., Borrell, C. y Obiols, J. (2010). Prevalencia de problemas de salud mental y su asociación con variables socieconómicas, de trabajo y salud: resultados de la Encuesta Nacional de Salud de España. *Psicothema. 22 (3), 389-395.* Recuperado en Octubre 13, 2012, de http://www.psicothema.com/pdf/3742.pdf

Burin, M. (1996).Género y psicoanálisis: subjetividades femeninas vulnerables, en Burin, M. y Dio Bleichmar, E. (Comps.) *Género, psicoanálisis, subjetividad* (Pp. 61-99). Buenos Aires: Editorial Paidós.

Burin, M. (2000a). Construcción de la subjetividad masculina, en Burin, M. y Meler, I. (Comps.) *Varones. Género y subjetividad masculina*. Buenos Aires: Editorial Paidós.

Burin, M. (2000b). La hostilidad: modalidades de procesamiento propias de la masculinidad, en Burin, M. y Meler, I. (Comps.) *Varones. Género y subjetividad masculina*. Buenos Aires: Editorial Paidós.

Burin, M. (2000c). Atendiendo el malestar de los varones. enBurin, M. y Meler, I. (Comps.) *Varones. Género y subjetividad masculina*. Buenos Aires: Editorial Paidós.

Burin, M. (2002). Estudios sobre la subjetividad femenina:mujeres y salud mental. Buenos Aires: Librería de Mujeres.

Calvete, E. (2008). Características de salud mental de los hombres que maltratan a sus parejas. *Revista española de sanidad penitenciaria. 10.(2).* Recuperado en Marzo, 6, 2013, de http://scielo.isciii.es/scielo.php?pid=S157506202008000200004&script=sci_arttext&tlng=pt

Casanova, S. (2009). La escucha psicoanalítica con perspectiva de género. Trabajo de grado presentado ante la Universidad Central de Venezuela como requisito parcial para optar al grado de MagistraScientiarium en estudios de la Mujer.

Daskal, A. (1990). La vida cotidiana de las mujeres. En *El malestar silenciado, la otra salud mental. Ediciones de las mujeres*. 14. (pp. 83-98) Santiago: Isis Internacional.

Dio Bleichmar, E. (1996) Feminidad/masculinidad. Resistencias en el psicoanálisis al concepto de género. En Burin, M. y Dio Bleichmar, E. (Comps.)*Género, psicoanálisis, subjetividad* (Pp.100-139). Buenos Aires: Editorial Paidós.

Freud, S. (1916-1917/1991). Obras Completas. Conferencias de Introducción al psicoanálisis (Parte III), Volumen 16. Argentina: Amorrortu Editores.

Freud, S. (1930/2004). El malestar en la cultura.España: Alianza Editorial.

Fridman, I. (2000). El lado oscuro de la paternidad. En Daskal, A. (Comp.) *El malestar en la diversidad. Salud mental y género*(pp. 57-66) Santiago: Isis Internacional.

Gabbard, G, (2002). Psiquiatría psicodinámica en la práctica clínica. Buenos Aires: Panamericana.

García-Campos; T. (2008), Cultura tradicional y masculinidad feminidad.*Revista Interamericana de Psicología. 42 (1), 59-68.* Recuperado en Septiembre 9, 2012, dehttp://redalyc.uaemex.mx/src/inicio/ArtPdfRed.jsp?iCve=28442107

Gaviria, S. (2009).¿Por qué las mujeres se deprimen más que los hombres?.*Revista Colombiana de Psiquiatría. 38 (2) 316-324.* Recuperado en Octubre 13, 2012 dehttp://www.scielo.org.co/pdf/rcp/v38n2/v38n2a08.pdf

Gomà, M., Matud, M., Aguilera, L. y Grande, J. (2010). Roles de género y salud de mujeres y hombres.*Análisis y Modificación de conducta. 36 (153), 37-48*. Recuperado en Septiembre 9, 2012, de

http://rabida.uhu.es/dspace/bitstream/handle/10272/5608/Roles_de_g%C3%A9nero_y_salud.pdf?sequence=2

González Rey, F. (2000) *Investigación cualitativa en psicología*. México: International Thomson Editores.

Graterol, E. (2002). Rasgos de Personalidad: autopercepción e ideal del yo en jugadores de rol. *Revista docencia, investigación, extensión, educación y trabajo. (1).* (pp. 29-74). Caracas: Instituto Universitario Pedagógico Monseñor Arias Blanco.

Hathaway, S. y McKinley, J. (1995).*Inventario Multifásico de la Personalidad Minnesota-2. Manual para aplicación y calificación.* DF: Manual Moderno.

Hernández, R., Fernández, C. y Baptista, T. (2010). *Metodología de la investigación*. México, DF: McGraw-Hill.

Huggins, M. (2005) *Género, políticas públicas y promoción de la calidad de vida.* Caracas: ILDIS.

Inda, N. (1996). Género masculino, número singular. EnBurin, M. y Dio Bleichmar, E. (Comps.) *Género, psicoanálisis, subjetividad* (Pp. 212-240). Buenos Aires: Editorial Paidós.

Kaplan, A., Brooks, B., Mc Comb, A., Shapiro, E. y Sodano, A. (1990). Las mujeres y la ira en psicoterapia. En *El malestar silenciado, la otra salud mental. Ediciones de las mujeres*. 14. (pp. 45-56) Santiago: Isis Internacional.

Kaufman, M. (1994).Men; feminism, and men's contradictory experiences of power. En Brod, H. y Kaufman, M. (Comps.). Theorizing masculinities (pp. 142-165).SagePublications.

Kerlinger, F y Lee, H. (2002). *Investigación del comportamiento*. (4ª. Ed.). Mexico, DF: McGraw-Hill/Hispanoamericana.

Lagache, D. (1947-1949). Psicología Clínica y Método Clínico, en Obras III. Buenos Aires: Paidós.

Lander, R. (2010). La masculinidad cuestionada. *Trópicos Revista de Psicoanálisis. 1.* (pp. 43-56). Caracas: Fondo Editorial de la Sociedad Psicoanalítica de Caracas.

Laplanche, J. y Pontalis, J. (1994). Diccionario de Psicoanálisis. Colombia: Editorial Labor.

Manrique, D. y Londoño, P. (2012). De la diferencia en los mecanismos estructurales de la neurosis, la psicosis y la perversión. Revista de Psicología GEPU, 3 (1), 127-147.Recuperado en Diciembre 15, 2013 de http://revistadepsicologiagepu.es.tl/De-la-Diferencia-en-los-Mecanismos-Estructurales-de-la-Neurosis,-la-Psicosis-y-la-Perversi%F3n.htm

Martínez, I., Bonilla, A., Gómez, L. y Bayot, A. (2008). Identidad de género y afectividad en la adolescencia: asimetrías relacionales y violencia simbólica. *Anuario de Psicología. 39 (1), 109-118*. Recuperado en Septiembre 9, 2012, dehttp://www.raco.cat/index.php/anuariopsicologia/article/view/99374/159766

Martínez, M. (2006) *Ciencia y arte en la metodología cualitativa.* México: Editorial Trillas.

Matud, M. (2008). Género y salud. *Suma Psicológica, 15 (1), 75-94*. Recuperado en Septiembre 9, 2012, dehttp://pepsic.bvsalud.org/pdf/suma/v15n1/v15n1a06.pdf

Matud, P. y Aguilera, L. (2009). Roles sexuales y salud mental en una muestra de la población general española. *Salud mental. 32, 53-58.* Recuperado en Septiembre 9, 2012, de http://www.scielo.org.mx/pdf/sm/v32n1/v32n1a7.pdf

Meler, I. (1996). Psicoanálisis y género. Aportes para una psicopatología. EnBurin, M. y Dio Bleichmar, E. (Comps.) *Género, psicoanálisis, subjetividad* (Pp. 241-266). Buenos Aires: Editorial Paidós.

Morin, E. (2008) *El método. La humanidad de la humanidad.* Madrid, España: Ediciones Cátedra.

Organización Mundial Para la Salud OMS (2011). Recuperado en Marzo 21, 2013, de http://www.who.int/topics/mental_health/es/

Pérez, L. (2008). Andros y gyne: lo inevitable del nuevo milenio. *Revista CES psicología. 1 (2), 83-92.* Recuperado en Diciembre 6, 2012 de http://revistas.ces.edu.co/index.php/psicologia/article/view/82/70.

Pignatiello, A. (2013). *Ganar la libertad de renunciar*. Recuperado en Diciembre 15, 2013 dehttp://revesdelamasculinidad.wordpress.com

Reale, E., Sardelli, V., Pepi, M. y Ventura, S. (1990). Los trastornos mentales de las mujeres. En*El malestar silenciado, la otra salud mental. Ediciones de las mujeres*. 14. (pp. 29-34) Santiago: Isis Internacional.

Rivera, J. (1987). Interpretación clínica y psicodinámica del M.M.P.I. (Inventario Multifásico de la Personalidad de Minnesota). México: Diana.

Rogers, A. (2000). Voces exiliadas: la disociación y el 'retorno de lo reprimido' en los relatos de las mujeres. En Daskal, A. (Comp.) *El malestar en la diversidad. Salud mental y género*(pp. 33-57)Santiago: Isis Internacional.

Sacristán, T. (2009). Aportaciones sociológicas al estudio de la salud mental de las mujeres. *Revista Mexicana de Sociología, 71 (4), 647-674.* Recuperado en Octubre 13, 2012, de http://www.scielo.org.mx/pdf/rms/v71n4/v71n4a2.pdf.

Solamovich, S. (1990). Mujer: psicoterapia y cambio. En En *El malestar silenciado, la otra salud mental. Ediciones de las mujeres*. 14. (pp. 35-44) Santiago: Isis Internacional.

Torres, A. (2007). Historias del continente oscuro. Ensayos sobre la subjetividad femenina. Caracas: Editorial Alfa.

Velázquez, S. (1996). Extraños en la noche. La violencia sexual contra la pareja. EnBurin, M. y Dio Bleichmar, E. (Comps.) *Género, psicoanálisis, subjetividad* (Pp. 314-343). Buenos Aires: Editorial Paidós.

Vergara, A. y Páez, D.(1993). Revisión teórico metodológica de los instrumentos para la medición de la identidad de género. *Revista de psicología social. 8 (2), 133-152.* Recuperado en Diciembre 6, 2012 de http://Dialnet-RevisionTeoricoMetodologicaDeLosInstrumentosParaLa-111783

ANEXOS

Anexo 1

Guión de Entrevista

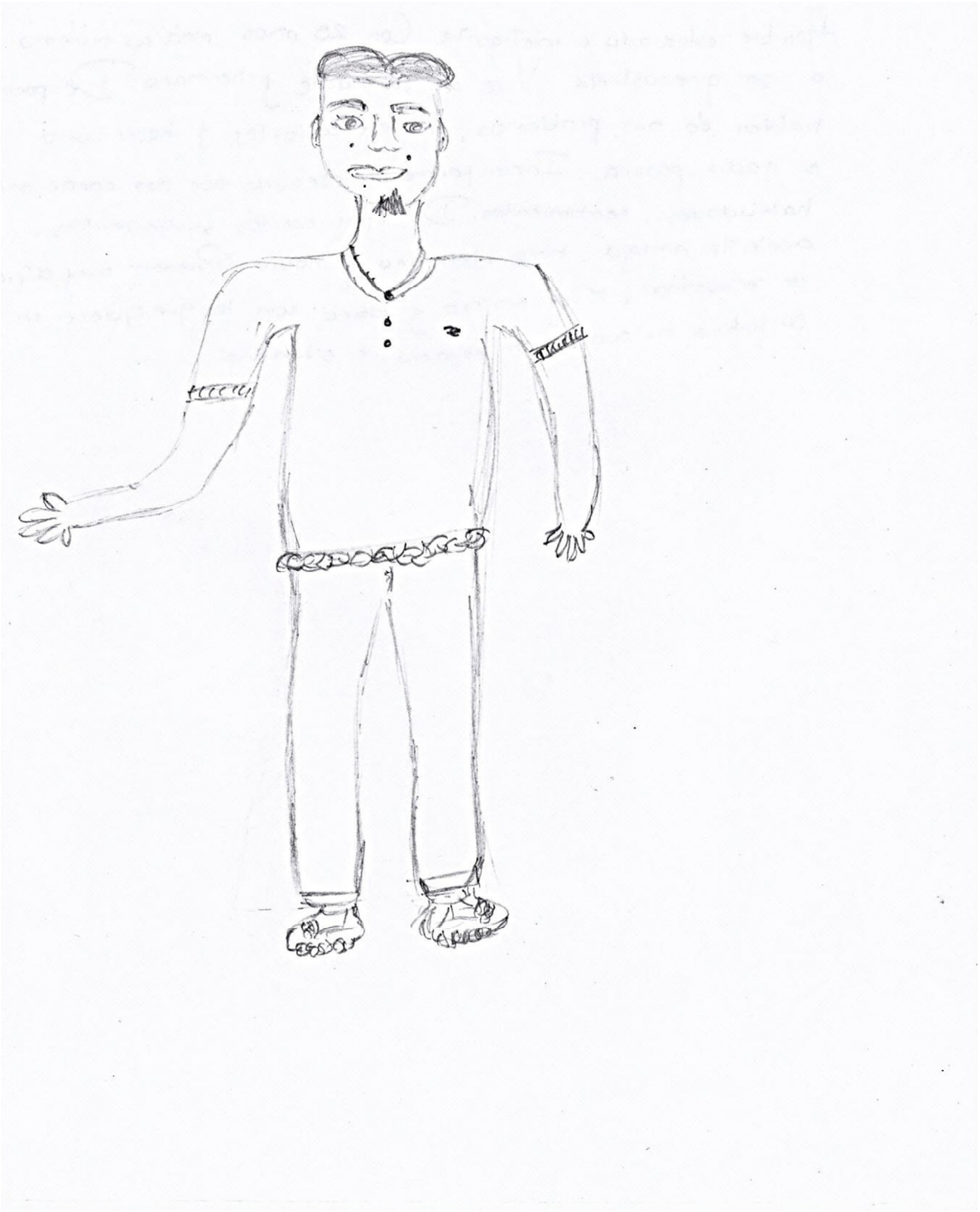
La siguiente entrevista forma parte de una investigación que tiene como objetivo recolectar datos sobre el tema de la salud mental y el género. La información que se derive de la misma es de carácter confidencial y su manejo queda limitado a los fines de este estudio. Más allá de tratarse de un cuestionario rígido, se pretende lograr una conversación fluida sobre el tema; por esta razón no se establece un tiempo limitado para su desarrollo, por lo que podrían ser necesarios varios encuentros, cada uno con una duración aproximada de 45 minutos o hasta cubrir los puntos sobre los cuales se ha estructurado.

1) ¿Qué es la salud para ti?
2) ¿Qué entiendes por bienestar psicológico?
3) Háblame sobre al menos una experiencia que te haya resultado difícil de afrontar (estimular en caso de dificultad para responder: en el ámbito familiar, laboral, académico, social, de pareja).
4) ¿Qué cambios notaste en ti?
5) ¿Qué hiciste para cambiar eso?
6) ¿Existen situaciones del día a día que te generan algún tipo de malestar?
7) ¿Qué haces para disminuir esa sensación?
8) ¿Cómo podrías reconocer si se ve afectado el bienestar psicológico de una persona?
9) ¿Has vivido situaciones en la que ha podido estar afectado tu bienestar psicológico o el de personas conocidas?
10) ¿Crees que a hombre y mujeres les afectan los mismos problemas?
11) ¿Consideras que hombres y mujeres tienen diferente capacidad para afrontar los problemas?
12) ¿Crees que existe un patrón ya establecido de cómo debe ser un hombre y una mujer?
13) ¿Cómo debe ser un hombre y una mujer?
14) ¿Es igual a lo largo de las diferentes etapas de la vida?*
15) ¿Cómo se trasmite ese deber ser?
16) ¿Sientes que reúnes estas características que debe tener un/a mujer/hombre? Cuáles?

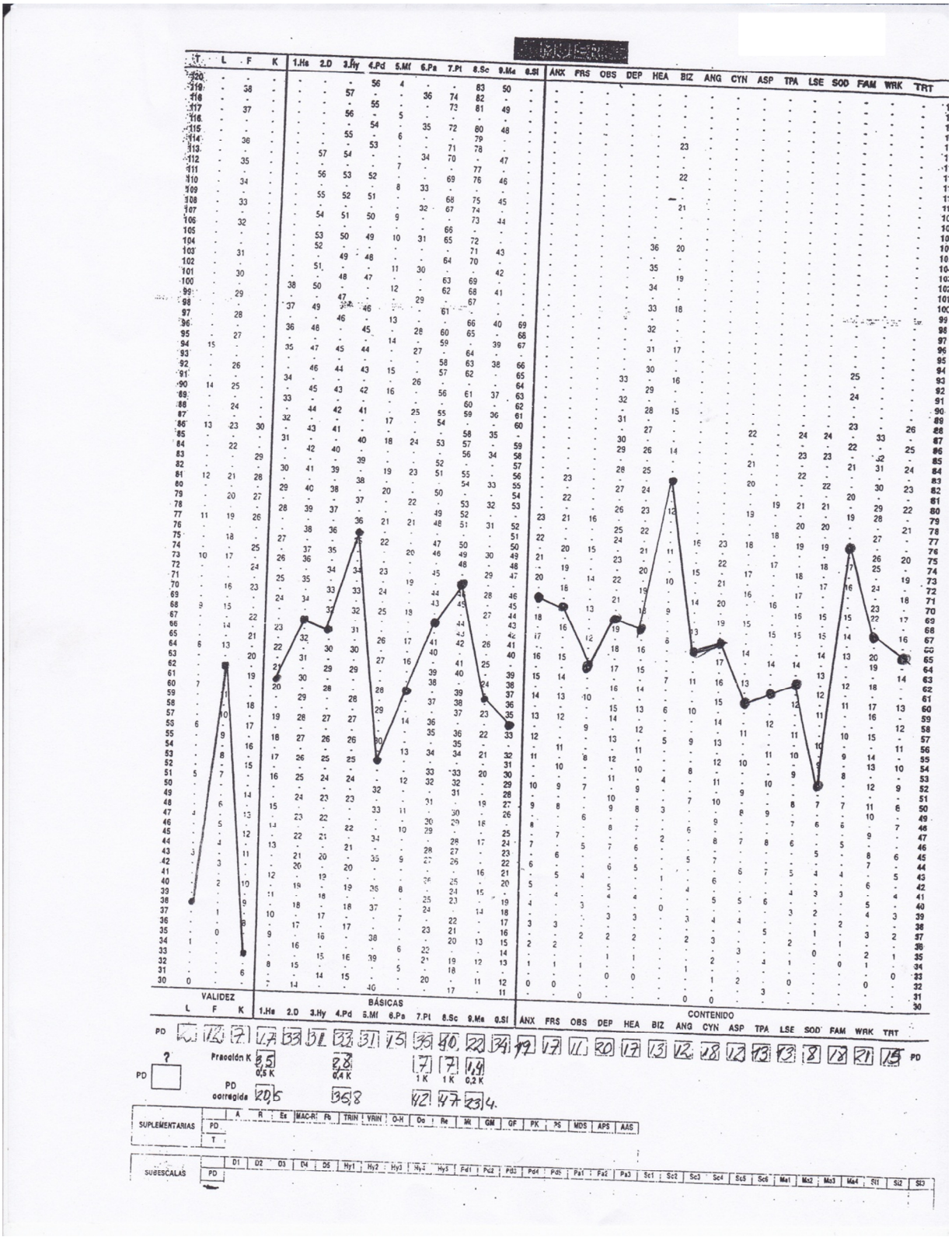
17) ¿Puedes identificar experiencias a lo largo de tu vida que hayan contribuido a formar en ti esas características?
18) ¿Te sientes a gusto con esa forma de ser?
19) ¿Consideras que tienes o en ocasiones te has comportado de acuerdo a características comunes del género opuesto? De ser así cuáles y en qué tipo de situaciones?
20) ¿En algún momento o situación específica ha resultado difícil para ti cumplir con este patrón de cómo debe comportarse un hombre/mujer?
21) ¿Te gustaría poder cambiar algo del cómo deben ser hombres y mujeres?

Anexo 2

Una adolescente, queriendo estar a la moda y un look cool (risas). Desea ser feliz con su familia, novio y ambiente laboral. Esconde sus miedos a través de sus chistes que pocas veces pueden ser malos y por medio de como se ve físicamente, siempre sin demostrar lo malo que pueda pasarle, más sin embargo, cuando ya no aguanta explota con lagrimas, malas palabras o malas acciones que repercuten negativamente en ella para el futuro.



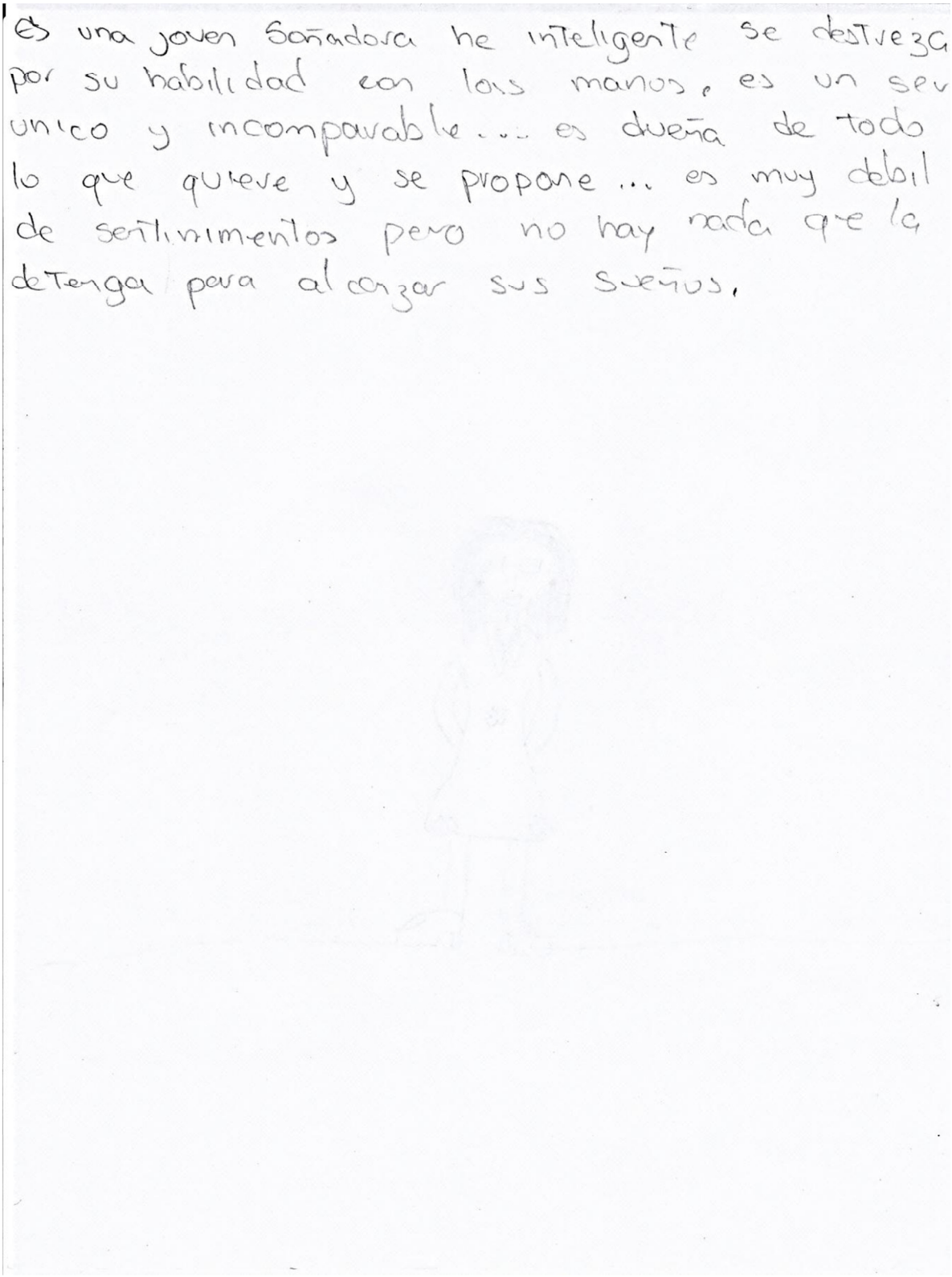
Anexo 3


VALIDEZ
L F K
BÁSICAS
1.Hs 2.D 3.Hy 4.Pd 5.Mf 6.Pa 7.Pt 8.Sc 9.Ma 0.Si
CONTENIDO
ANX FRS OBS DEP HEA BIZ ANG CYN ASP TPA LSE SOD FAM WRK TRT
PD
Precisión K
PD corregida
SUPLEMENTARIAS
SUBESCALAS

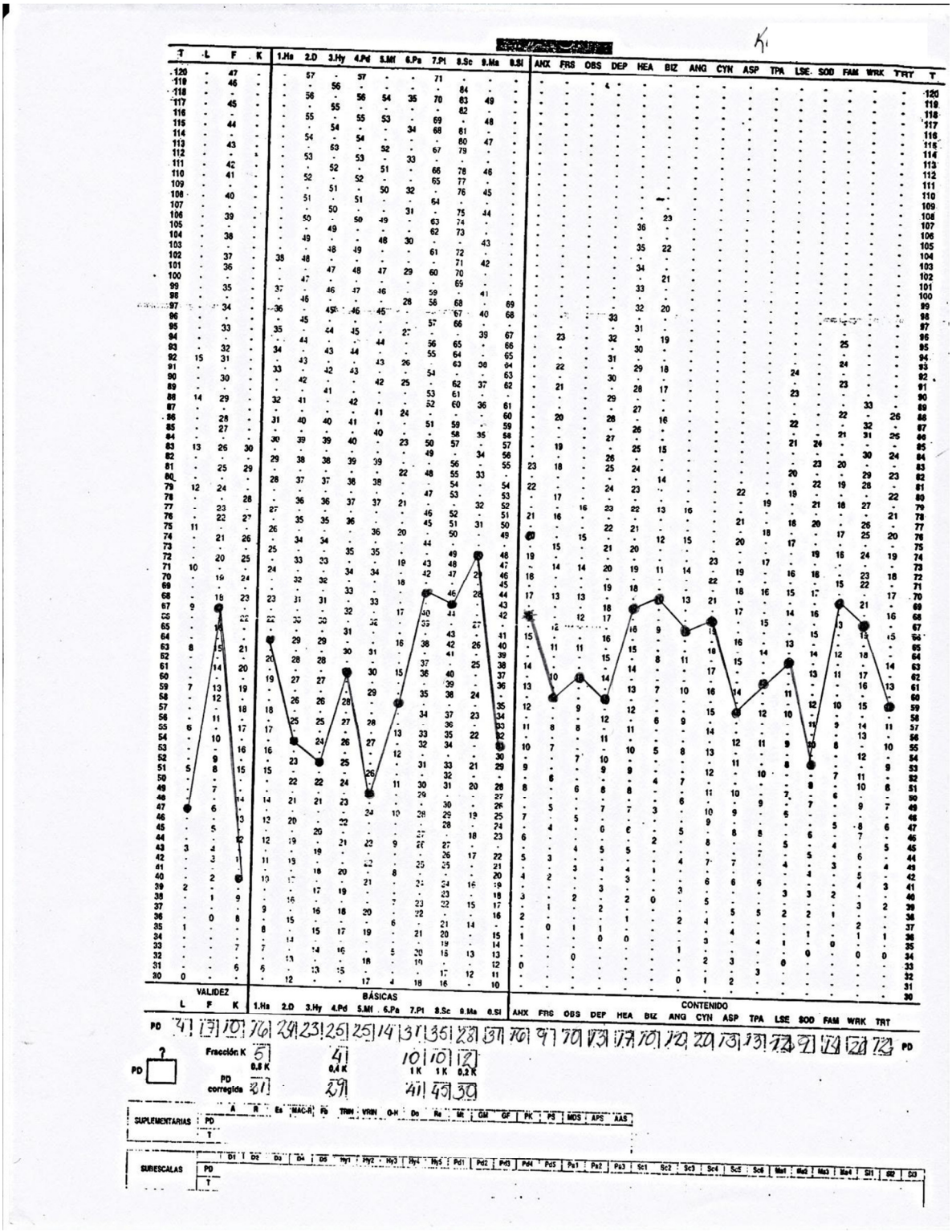
Anexo 4

Es un joven universitario emprendedor, educado y joven con sueños y metas que desea cumplir atraves del Tiempo. usa lentes oscuros para ocultar su cansancio.

Es una joven Soñadora he inteligente se destveza por su habilidad con las manos, es un ser unico y incomparable... es dueña de todo lo que quieve y se propone... es muy debil de sentimientos pero no hay nada qe la detenga para alcanzar sus sueños.



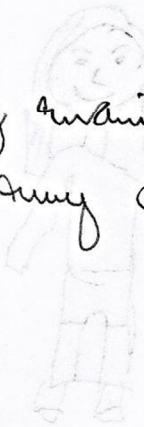
Anexo 5



Anexo 6

Alejandro es un hombre muy Inteligente
Bueno, Comprensivo, Educado, Trabajador
Y muy Cariñoso

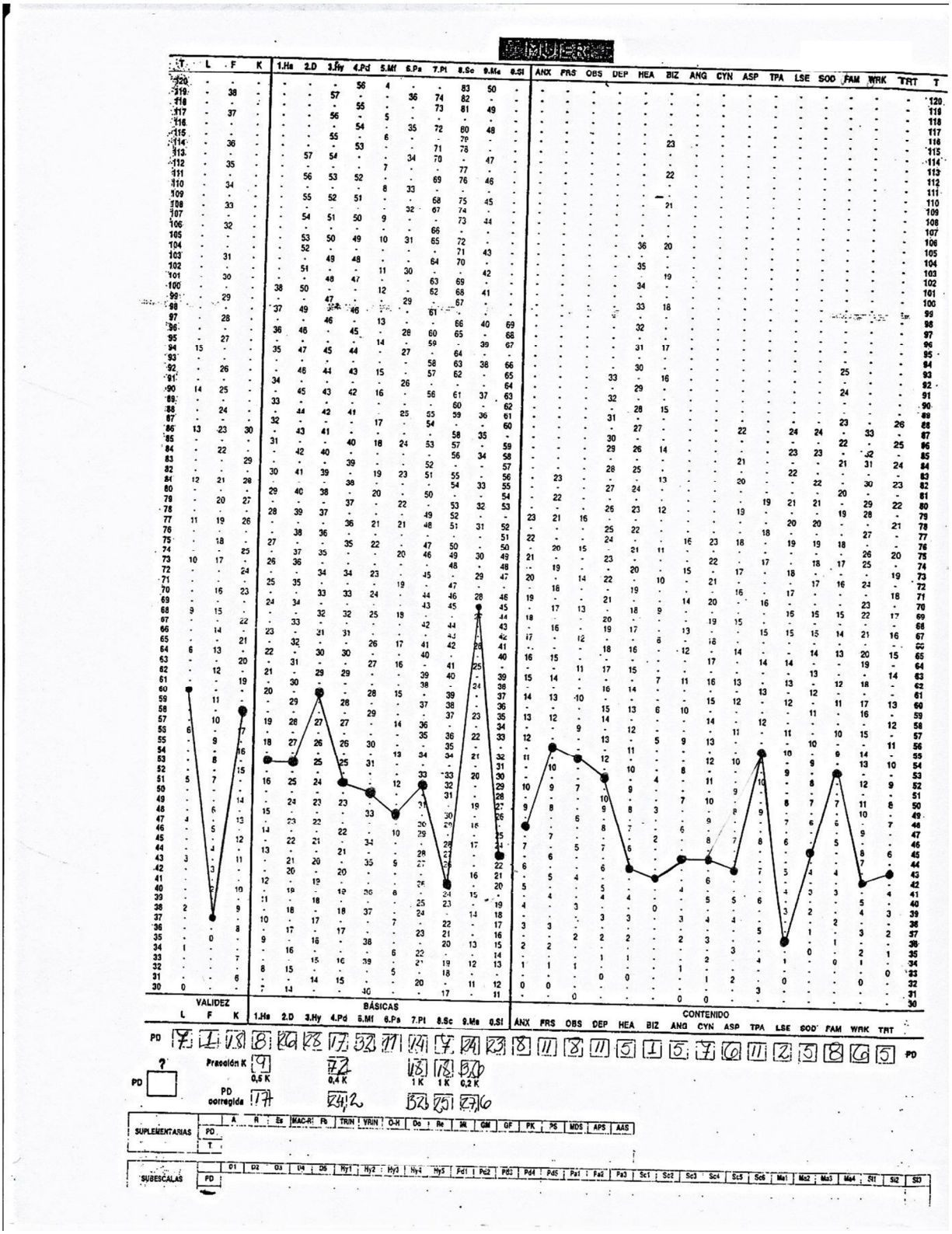
(1)



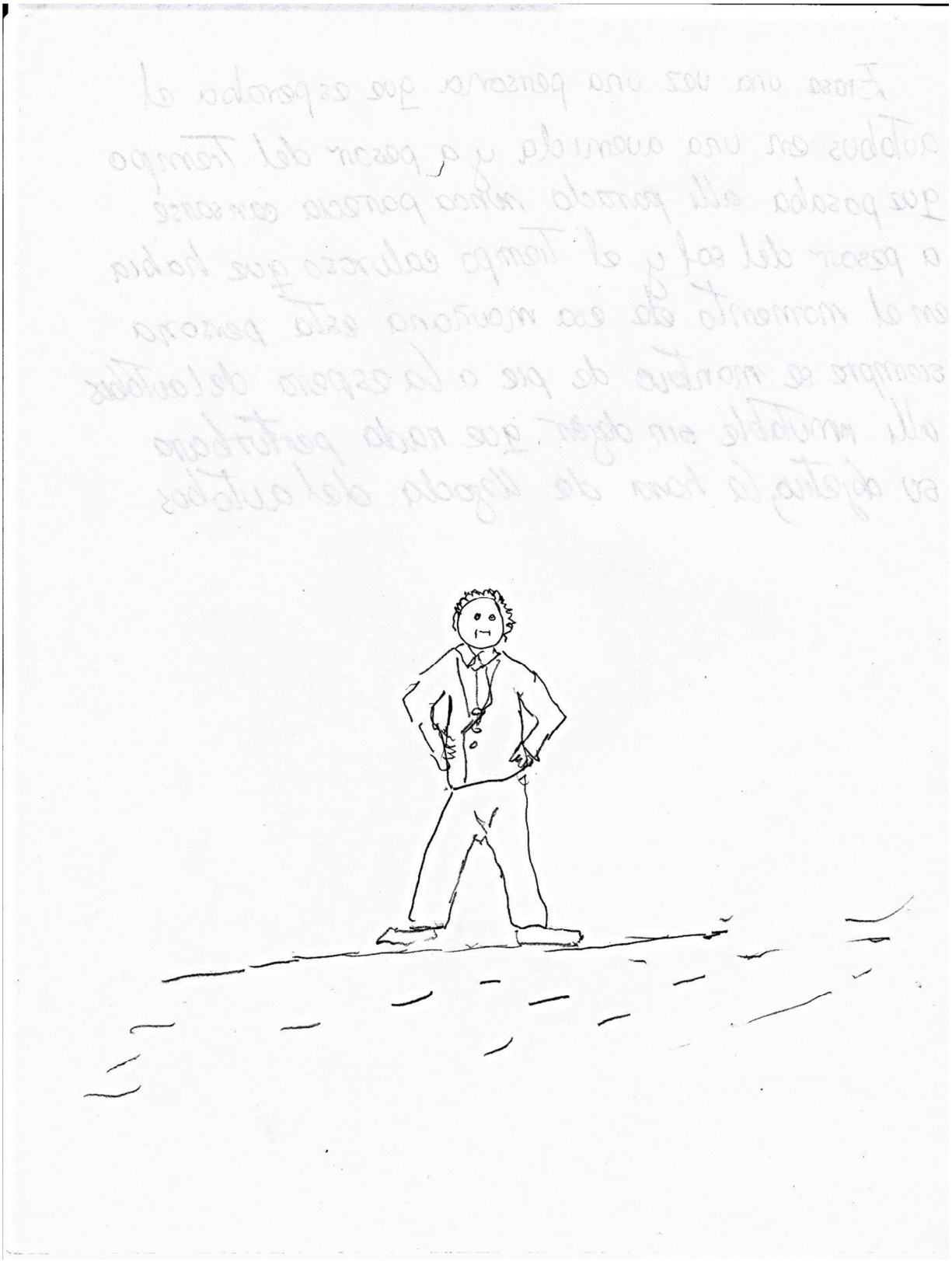
Paola es muy manipuladora, mentirosa, y muy celosa

(2)

Anexo 7


MUJER
VALIDEZ
L F K
BÁSICAS
1.Hs 2.D 3.Hy 4.Pd 5.Mf 6.Pa 7.Pt 8.Sc 9.Ma 0.Si
CONTENIDO
ANX FRS OBS DEP HEA BIZ ANG CYN ASP TPA LSE SOD FAM WRK TRT
PD
Presión K
0,5 K
0,4 K
1 K
1 K
0,2 K
PD corregida
SUPLEMENTARIAS
A R Es MAC-R Fb TRIN VRIN O-H Do Re SM GM GF PK PS MDS APS AAS
SUBESCALAS
PD
D1 D2 D3 D4 D5 Hy1 Hy2 Hy3 Hy4 Hy5 Pd1 Pd2 Pd3 Pd4 Pd5 Pa1 Pa2 Pa3 Sc1 Sc2 Sc3 Sc4 Sc5 Sc6 Ma1 Ma2 Ma3 Ma4 Si1 Si2 Si3

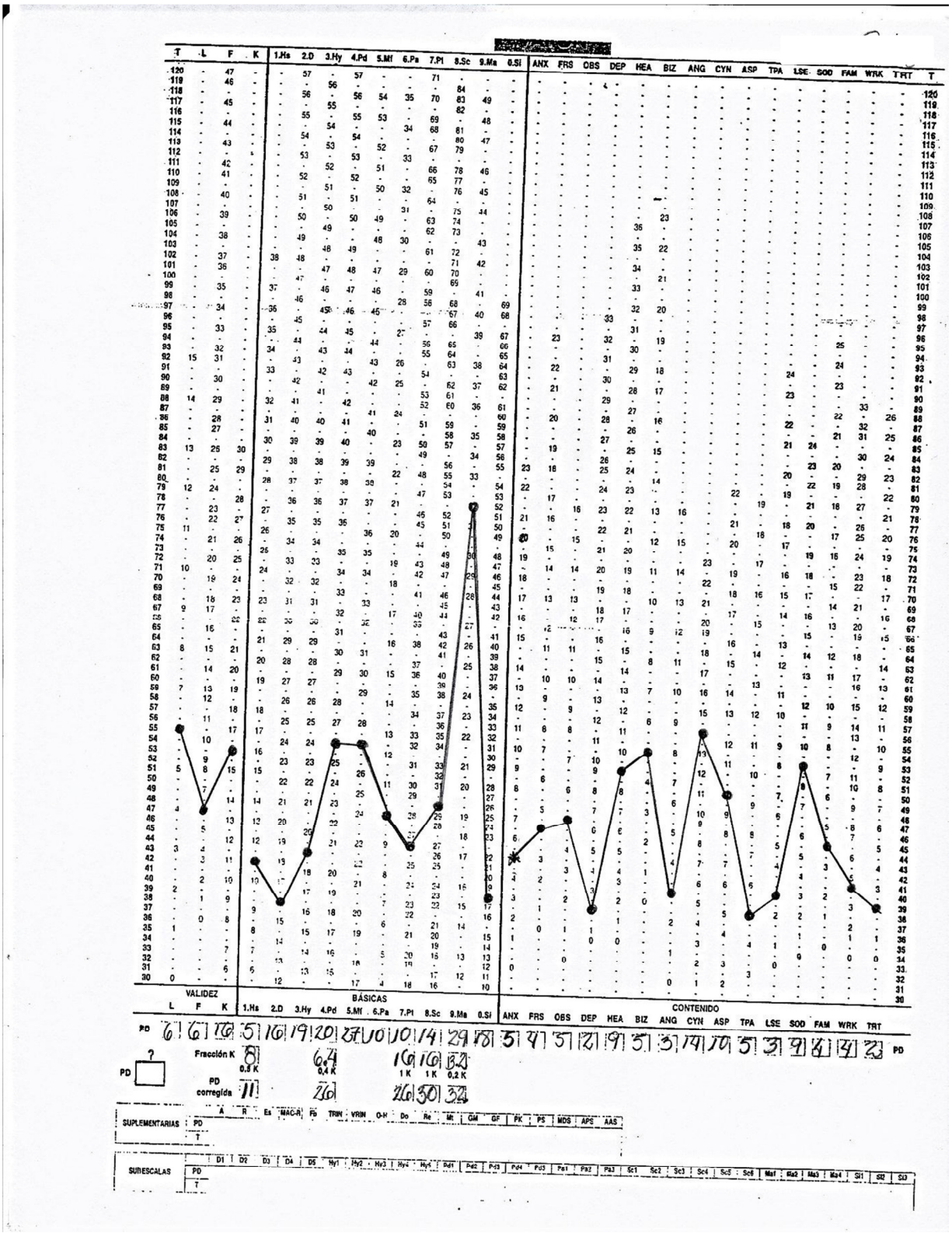
Anexo 8



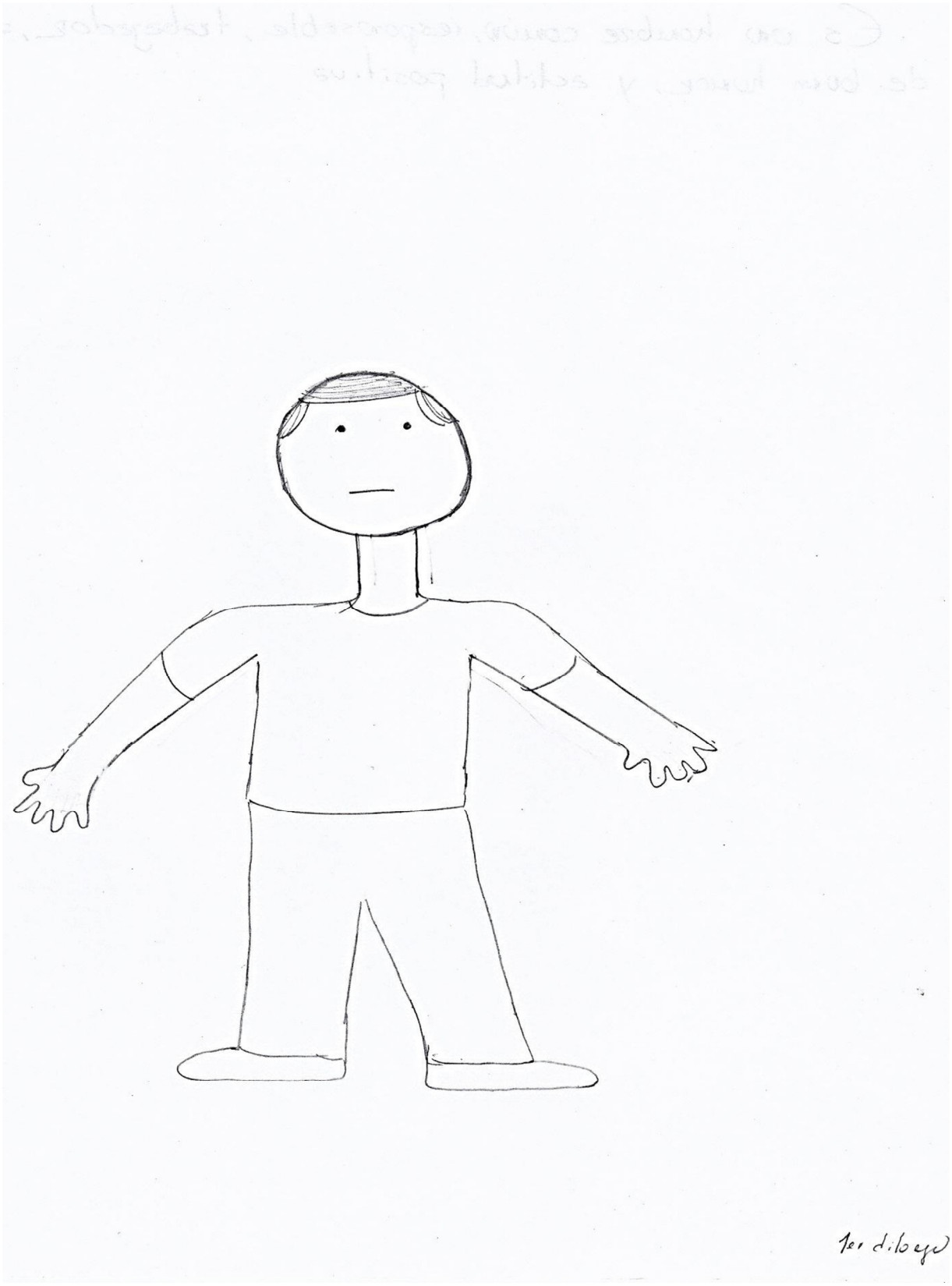
Erase una vez una persona que esperaba el autobus en una avenida y a pesar del Tiempo que pasaba alli parado nunca parecia cansarse a pesar del sol y el Tiempo caluroso que habia en el momento de esa mañana esta persona siempre se mantuvo de pie a la espera del autobus alli inmutable sin dejar que nada perturbara su objetivo, la hora de llegada del autobus

Erase una vez una mujer quien no solo por ser linda por fuera, Tambien irradiaba buena vibra y era una persona muy objetiva encargada de hacer ver a los demas sus actitudes y defectos de una manera muy apacible aunque esto no le quitaba su gran carácter como una gran mujer profesional siempre se sabia manejar muy bien con amigos y familiares.

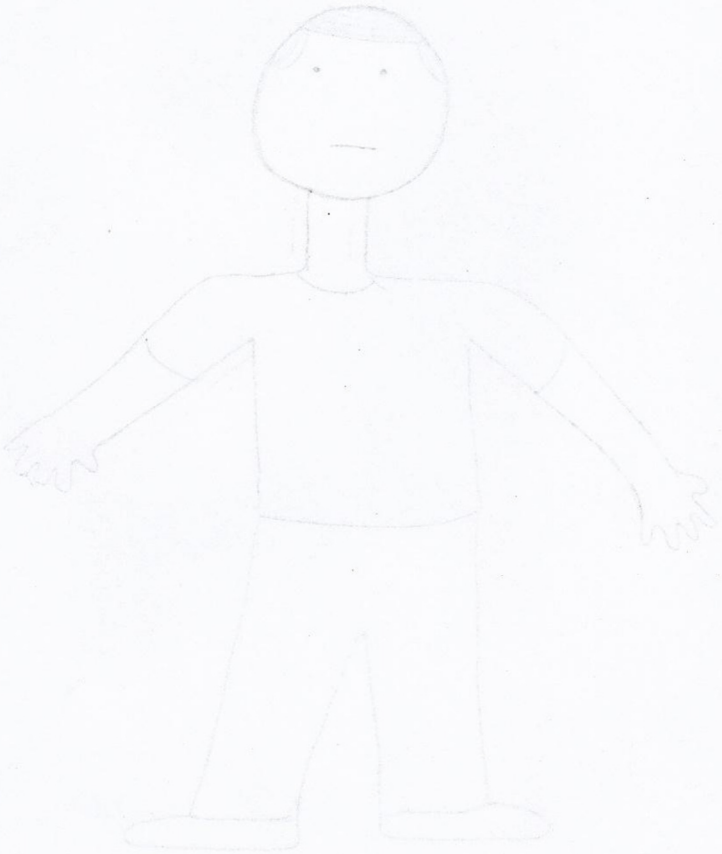
Anexo 9


T L F K
1.Hs 2.D 3.Hy 4.Pd 5.Mf 6.Pa 7.Pt 8.Sc 9.Ma 0.Si
ANX FRS OBS DEP HEA BIZ ANG CYN ASP TPA LSE SOD FAM WRK TRT
VALIDEZ
BÁSICAS
CONTENIDO
Fracción K
PD corregida
SUPLEMENTARIAS
SUBESCALAS

Anexo 10

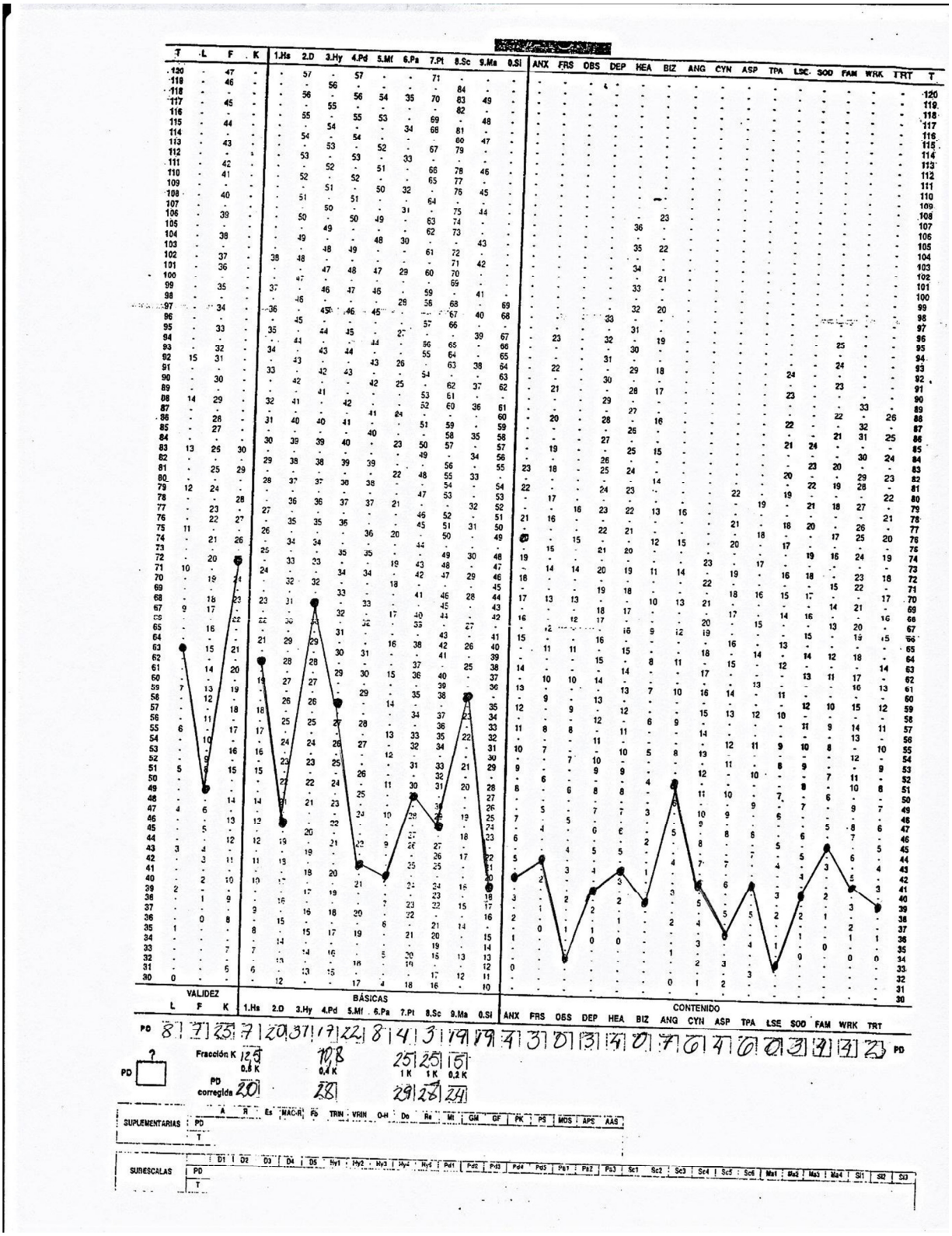


Es un hombre común, responsable, trabajador, activo, de buen humor y actitud positiva



Es una mujer fuerte, luchadora, tiene una bonita familia, feliz y orgullosa de lo que ha alcanzado.

Anexo 11

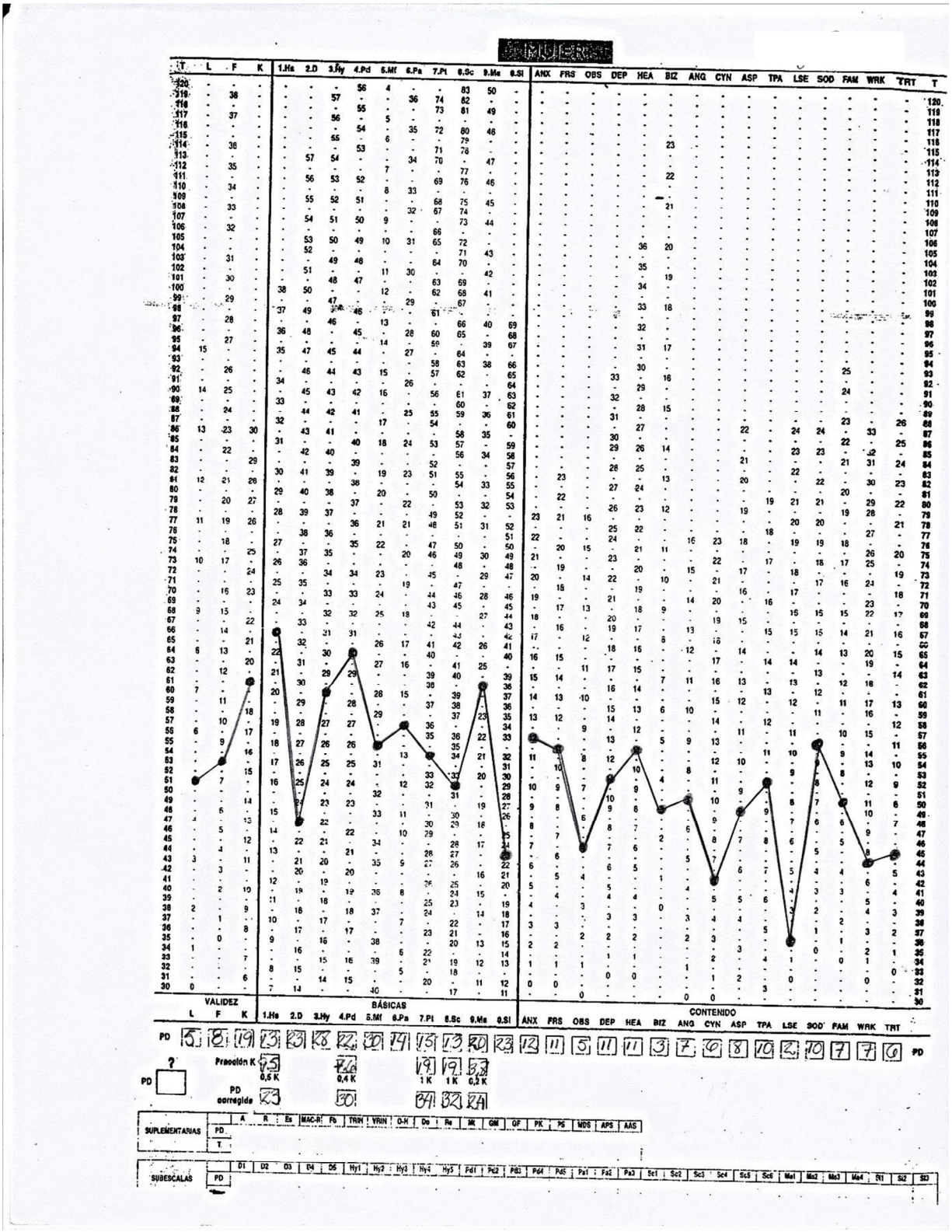

T L F K 1.Hs 2.D 3.Hy 4.Pd 5.Mf 6.Pa 7.Pt 8.Sc 9.Ma 0.Si
ANX FRS OBS DEP HEA BIZ ANG CYN ASP TPA LSE SOD FAM WRK TRT T
VALIDEZ
BÁSICAS
CONTENIDO
PD
Fracción K
PD corregida
SUPLEMENTARIAS
SUBESCALAS

Anexo 12

Alfredo:

Es una persona feliz, trabajadora, Responsable
le gustan las fiestas tiene una novia muy
linda Estudia Administración Vive en una
casa grande con un jardín hermosa le
tiene miedo a los perros.

Alejandra:

Es una niña tranquila, feliz, inquieta y curiosa respetuosa, amigable no le gusta peinarse y le encantan las fiestas.

Anexo 13